

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



**Cambios en los sistemas de partidos europeos:  
austeridad, euroescepticismo y partidos emergentes**

INFLUJO DE LA DISMINUCIÓN DEL GASTO SOCIAL Y LAS CORRIENTES EUROESCEPTICAS  
EN LAS PREFERENCIAS POLÍTICAS DE ESPAÑA, GRECIA, ITALIA Y EL REINO UNIDO

**MÁSTER EN ANÁLISIS POLÍTICO**

Trabajo Fin de Master

Septiembre-2016



**creative  
commons**

**Jesús Mesa Montero**

Tutor: Dr. Manuel Sánchez de Dios

## Resumen

La crisis financiera y social surgida en Occidente durante el 2008 ha supuesto un punto de inflexión que aglutina la acumulación de los diversos defectos ocultos que ya venían incorporando las democracias del viejo continente. La gran recesión habría facilitado el desencadenamiento de protestas sociales, las cuales contienen demandas en contra de los procesos originados por el establishment europeo a través de políticas de contención del gasto social (austeridad), o bien enfatizando desfavorablemente ante el progreso en el proceso de integración europea.

Estos reclamos sociales, a su vez, pueden haber propiciado un nuevo escenario de competencia partidista según los casos, con tendencias centrífugas en algunos sistemas de partidos concomitantes de la Unión Europea, lo que habría supuesto la aparición de nuevos actores políticos o, en algunos casos, la vuelta de “siglas resucitadas”. En ambos casos, éstos actores serían ahora capaces de capitalizar electoralmente *new issues* provocando realineamientos en el electorado. La articulación de estos nuevos potenciales políticos permite, a través de la localización de fallos en el mercado electoral, abrir ventanas de oportunidad en la arena electoral para nuevos actores políticos que estarían modificando sustancialmente los sistemas de partidos en la Unión Europea.

Dado este contexto, la siguiente investigación pretende analizar a través de un estudio comparado de cuatro casos seleccionados (España, Grecia, Italia y el Reino Unido), hasta qué punto ciertas variables contribuyen a modificar las preferencias y conductas políticas de la ciudadanía de estos países. Se estudia a través de diversos indicadores e índices la evolución del gasto social en cada caso, la presencia de euroescepticismo, así como la postura y contenidos programáticos de nuevos actores políticos en torno a estos temas.

Este estudio pretende centrarse en la figura del partido político, más concretamente en la teoría de los nuevos partidos políticos, en respuesta a las recientes percepciones de volatilidad en algunos países comunitarios. Siendo así que se pretenderá reconocer algunas notas destacables de sus planteamientos programáticos, su fuerza parlamentaria y la incidencia que tienen en el sistema de partidos que integran.

## Palabras Clave

Austeridad, Competencia partidista, Crisis, Estado Social, Euroescepticismo, Gasto Social, Modelo Social Europeo, Partidos Políticos, Populismo, Sistemas de Partido, Unión Europea.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

LISTADO DE GRÁFICOS Y TABLAS .....	1
<b>I. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>2</b>
<b>II. METODOLOGÍA .....</b>	<b>4</b>
<b>III. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>7</b>
3.1. El llamado “austericidio” y el Estado de bienestar	
3.1.1. El modelo social europeo .....	7
3.1.2. Crisis financiera y repercusiones: la idea de austeridad .....	10
3.2. La legitimidad de la Unión Europea	
3.2.1. El debate sobre la naturaleza de la Unión Europea .....	15
3.2.2. La tensión de la integración europea .....	17
3.2.3. El Euroescepticismo .....	18
3.3. Los nuevos Partidos Políticos y los cambios en los sistemas de partidos europeos	
3.3.1. Partidos y sistemas de partidos .....	21
3.3.2. Competencia partidista: nuevos partidos y emergencia de partidos .....	24
<b>IV. HIPÓTESIS Y VARIABLES</b>	
4.1. Descripción de hipótesis, variables e indicadores .....	27
<b>V. ESTUDIO DE CASOS</b>	
5.1. El caso griego: <i>Syriza</i> , experiencia de gobierno	
5.1.1. Escenario Electoral .....	28
5.1.2. Los cambios en el Estado de Bienestar .....	31
5.1.3. Propuestas programáticas de los partidos .....	34
5.2. El caso español: irrupción de <i>Podemos</i> y <i>Ciudadanos</i> en el escenario político	
5.2.1. Escenario Electoral .....	35
5.2.2. Los cambios en el Estado de Bienestar .....	38
5.2.3. Propuestas programáticas de los partidos .....	41

5.3. El caso británico: las particularidades euroescépticas de <i>UKIP</i>	
5.3.1. Escenario Electoral.....	44
5.3.2. Los cambios en el Estado de Bienestar .....	47
5.3.3. Propuestas programáticas de los partidos.....	49
5.4. El caso italiano: <i>Movimiento 5 Stelle</i> y la antipolítica italiana	
5.4.1. Escenario Electoral.....	52
5.4.2. Los cambios en el Estado de Bienestar .....	54
5.4.3. Propuestas programáticas de los partidos.....	57

## **VI. CONCLUSIONES**

6.1. Conclusiones respecto a hipótesis	
6.1.1. Conclusiones con respecto a la hipótesis 1.....	59
6.1.2. Conclusiones con respecto a la hipótesis 2.....	61
6.1.3. Conclusiones con respecto a la hipótesis 3.....	62

<b>VII. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>65</b>
-------------------------------	-----------

<b>VIII. ANEXOS.....</b>	<b>70</b>
--------------------------	-----------

## LISTADO DE GRÁFICOS Y TABLAS

Tabla 1.	Gasto social en Europa Occidental UE-15 (% sobre el PIB) 2004-2014.....	13
Tabla 2.	Evolución gasto social por habitante en Europa occidental UE-15 (€/ habitante precios constantes 2005) 2004-2013.....	14
Gráfico 1.	Evolución gasto social por habitante (Sur Europa + UK) 2004-2013 .....	14
Gráfico 2.	Familias de partidos en el espacio político europeo.....	18
Gráfico 3.	Participación electoral en elecciones al Parlamento Europeo (% voto). 1989-2014 .....	19
Tabla 3.	Posturas euroescépticas en el Parlamento Europeo .....	20
Gráfico 4.	Evolución y presencia grupos políticos euroescépticos en P.E. (% escaños) (1979-2014) ...	21
Gráfico 5.	Índices de participación en Europa Occidental (%). Décadas 1950 a 1990.....	24
Tabla 4.	Elecciones Parlamentarias, Consejo de los Helenos. 2004 – 2015 .....	29
Tabla 5.	Elecciones Parlamento Europeo, Grecia. 2004 – 2014 .....	30
Gráfico 6.	Número efectivo de partidos electorales y parlamentarios. Grecia, 2000 – 2015.....	31
Gráfico 7.	Evolución PIB y Deuda Pública. Grecia, 2004 – 2015 .....	32
Gráfico 8.	Evolución Gasto Social. Grecia, 2004 – 2015 .....	32
Gráfico 9.	Evolución índice de Gini y Población en riesgo de pobreza. Grecia, 2000 – 2015 .....	33
Tabla 6.	Elecciones Parlamentarias. Congreso de los Diputados. 2004 – 2016 .....	36
Gráfico 10.	Número efectivo de Partidos electorales y Parlamentarios. España. 2000 – 2016 .....	36
Tabla 7.	Elecciones al Parlamento Europeo. España. 2004 – 2014 .....	37
Gráfico 11.	Evolución PIB y Deuda Pública. España. 2004 – 2015 .....	39
Gráfico 12.	Evolución Gasto Social (% sobre el PIB). España, 2004 – 2015.....	40
Gráfico 13.	Evolución índice de Gini y Población en riesgo de pobreza. España, 2000 – 2015 .....	40
Tabla 8.	Elecciones Parlamentarias, Cámara de los Comunes. Reino Unido. 2005 – 2015 .....	45
Gráfico 14.	Número efectivo de Partidos electorales y Parlamentarios. Reino Unido. 2000 – 2015 .....	46
Tabla 9.	Elecciones al Parlamento Europeo. Reino Unido. 2004 – 2014 .....	46
Gráfico 15.	Evolución PIB y Deuda Pública. Reino Unido.. 2004 – 2015 .....	47
Gráfico 16.	Evolución Gasto Social (% sobre el PIB), Reino Unido, 2004 – 2015.....	48
Gráfico 17.	Evolución índice de Gini y Población en riesgo de pobreza. Reino Unido, 2000 – 2015 .....	48
Tabla 10.	Elecciones Parlamentarias, Cámara de los Diputados. Italia. 2006 – 2013 .....	53
Gráfico 18.	Número efectivo de Partidos electorales y Parlamentarios. Italia. 2006 – 2013.....	54
Tabla 11.	Elecciones al Parlamento Europeo. Italia. 2004 – 2014.....	54
Gráfico 19.	Evolución PIB y Deuda Pública. Italia. 2004 – 2015 .....	55
Gráfico 20.	Evolución Gasto Social (% sobre el PIN). Italia, 2004 – 2015.....	56
Gráfico 21.	Evolución índice de Gini y Población en riesgo de pobreza. Italia, 2000 – 2015 .....	56
Tabla 11.	Tabla matriz comparativa del estudio de casos.....	64

# I.- INTRODUCCIÓN

*[...] los partidos continúan importando. Los partidos continúan sobreviviendo. Los viejos partidos que existían bastante antes de que Rokkan elaborara su argumentación sobre el congelamiento existen todavía hoy y, a pesar de los desafíos procedentes de nuevos partidos y nuevos movimientos sociales, la mayoría de ellos todavía permanecen en posiciones poderosas y dominantes (...). De acuerdo con Rokkan, las alternativas partidistas de los años sesenta eran más antiguas que la mayoría de sus electorados nacionales. Treinta años después, estos mismos partidos todavía continúan dominando la política de masas (...). En nuestros días, en resumen, son incluso más antiguos.*

**Peter Mair** (1997: 90)

Entre muy diversos círculos académicos y foros mediáticos circula la idea de que la crisis económica está reconfigurando el viejo mapa político de los países occidentales. En este sentido, se ha multiplicado toda clase de literatura al respecto que prolifera desde el estallido económico. Unos hablan de crisis de legitimidad, otros de crisis de representación, o bien de déficit democrático europeo, en ocasiones, se menciona la crisis de austeridad...etc. En todo caso, ejemplos no nos faltan.

Si nos detenemos a analizar desde la perspectiva comparada el devenir en las últimas elecciones generales (también trasladable a regionales y locales) de algunos de los países de la Unión Europea, podemos percatarnos de que, a priori, los datos parecen apuntar en un sentido único: el de la mutación electoral, dando paso, además, a cierto nivel de polarización en la coexistencia política actual. Pero si asimismo prestamos atención a los indicadores sociales referidos a los Estados del Bienestar y a la presencia de corrientes euroescépticas en éstos mismos países, entonces se dispararán nuestras alarmas: la arena política europea está consintiendo la irrupción de nuevas alternativas políticas más o menos consolidadas, según los casos.

Para el lector, el caso español y su reciente colapso bipartidista puede resultar sobradamente familiar, pero existen más datos constatables fuera de la experiencia nacional que pueden ilustrar y enriquecer la interpretación de este fenómeno volátil. En el escenario comparado los partidos tradicionales persisten, aún sobreviven, pero están perdiendo elecciones, malogrando resultados o fracasando estrepitosamente en el momento de formar gobiernos estables.

Sin ir más lejos, en Irlanda, por ejemplo, el histórico Fianna Fáil se ha hundido dando paso a una insólita coalición entre laboristas y Fine Gael. En Portugal, país vecino, el Partido Socialista se ha visto obligado a buscar el apoyo de Comunistas, Bloco Esquerda y los Verdes para así arrebatar el gobierno al yugo austero de socialdemócratas y populares, conformando de paso la primera alianza de toda la izquierda lusa en 40 años de democracia. En Italia, el Movimiento 5 Estrellas de Beppe Grillo ha superado en votos a partidos tradicionales como el de Berlusconi, erigiéndose como tercera fuerza en el Parlamento. Mientras que en Grecia, el partido socialista (PASOK), casi desaparece debido al amplio *sorpasso* propiciado por SYRIZA, que consigue gobernar en coalición. Con todo ello, cabe considerar ¿estamos ante un cambio de ciclo?

Pero, además, resulta que tanto populismos extremistas (sean de izquierdas o de derechas) como la eurofobia parecen haber entrado en una fase de auge. Grupos como Amanecer Dorado, UKIP, Frente Nacional o Liga Norte han experimentado, con sus diferencias, auténticas épocas de bonanza. El caso particular de UKIP ha sacudido la política británica provocando, en parte, la salida del país de la UE. En Alemania, aumenta el respaldo a Alternativa para Alemania, un partido fundado en 2013 con voluntad de tumbar el “error histórico” que supone el euro y que ya cuenta con dos diputados en el Parlamento Europeo. En los países nórdicos, como Finlandia, crece el respaldo electoral a opciones ultraconservadoras y críticas con la UE, es el caso de Verdaderos Finlandeses, que desde 2011 multiplica su presencia en Parlamento finlandés.

Los movimientos sociales, por otro lado, constatan un profundo des-alineamiento de los partidos tradicionales asentados en unas democracias que no han sabido gestionar bien la crisis financiera, buscando en consecuencia nuevas variables políticas. Plazas como las del 15M en España o los *Aganaktismeni* (indignados) griegos son prueba fehaciente de ello.

Una vez evidenciada la crisis de los partidos *atrápalo-todo* y de los mecanismos *Catch-All*, se han venido barajando de manera coetánea diferentes variables de trabajo que pretenden dar explicación a la aparición y el éxito de los nuevos partidos en determinados sistemas políticos, como, por ejemplo: el tipo de liderazgo, el comportamiento en los partidos tradicionales, la organización interna, el componente ideológico, la configuración electoral...etc.

Sin restar relevancia a la pertinencia de los factores anteriores, no se pretende agotar las posibilidades, y de ese modo aportar en este trabajo nuevos criterios con variables cuantitativas y cualitativas ante una variedad de casos que puedan evidenciar de manera comparada cómo desde la crisis económica iniciada en 2008 observamos un proceso en Europa que tiene tres facetas bien diferenciadas: una política económica restrictiva orientada por la austeridad, encaminada a contraer el gasto social, que está reduciendo los niveles alcanzados por los Estados del Bienestar (el llamado *austericidio*). En segundo lugar, un fuerte movimiento euroescéptico que ha tenido su máxima expresión en el *Brexit* y en el referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE. Y por ende, la aparición de nuevos partidos políticos que tienden a modificar el sistema de partidos propio de cada país.

Queda así patente que el realineamiento del electorado en los sistemas de partidos viene dado por un generalizado descontento social conjugado con muy diversas variables. Este hecho trae al tablero político nuevas siglas, o formaciones re-inventadas que ya acumulan cierto recorrido histórico, distorsionando un panorama electoral que estaba aferrado a los vetustos bloques social-demócrata, liberal y conservador.

Dada las percepciones de volatilidad en los flujos electorales que venimos detectando extendidamente en la producción académica, este estudio ha pretendido, de manera específica, dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: «¿Están cambiando los sistemas de partidos europeos debido a los procesos de políticas de anti-austeridad y el euroescepticismo?».

Con el fin de dar una válida respuesta al cuestionamiento anterior, se tratará de constatar la relación causal entre estos tres factores ya enunciados, en particular, la vinculación de la austeridad y el euroescepticismo con la emergencia de nuevos partidos. Concretamente, examinando la posible relación de causalidad a partir de las características programáticas y discursivas de estos nuevos partidos ante los supuestos de la austeridad y el escepticismo europeo.

El centro de atención del estudio queda fijado en la figura de los nuevos partidos y, consecuentemente, su incidencia en los sistemas de partidos europeos. Concretamente, la metodología propuesta persigue la identificación de nuevos partidos, de sus planteamientos programáticos (*issues*) ante determinadas situaciones sociales, de su fuerza parlamentaria y, finalmente, pretende valorar las incidencias que éstos tienen en el sistema que integran de manera tal que podamos dilucidar si su presencia ha supuesto un cambio fundamental en los modelos de sistemas de partidos preexistentes.

Para la válida ejecución de la investigación empírica se han escogido cuatro casos de estudio, entre los que se encuentran: España, Italia, Grecia y Reino Unido. Todos ellos resultan intensamente representativos de la cuestión y de las variables que se quieren analizar para comprobar el posible cambio en los sistemas de partidos europeos. Dos de estos casos se pueden adscribir dentro de los efectos de la política austericida: España y Grecia. Los otros dos casos se refieren a la cuestión de la eurofobia presente en la UE: Reino Unido e Italia.

Considerando la envergadura y la actualidad del asunto, se logra justificar la necesidad de una nueva observación empírica sobre los partidos políticos europeos, los cuales afrontan desde principios de siglo una serie de nuevos retos, que aún no han podido ser abordados en su totalidad por la academia, entre otros motivos, debido a la gran diversidad de razones específicas que los sostienen. Lo patente hoy es que la clásica democracia de partidos europea puede estar ahora en entredicho.

Aún no conocemos mucho sobre la naturaleza y el rendimiento de algunas nuevas fuerzas políticas que están surgiendo en el entorno europeo. En la mayor parte de los casos porque aún se están forjando y no se han institucionalizado, en otros, por la falta de recuerdo histórico o incluso porque no comparten los esquemas tradicionales propios de la figura del partido político, lo cual dificulta su análisis.

Pese a todo celebramos de manera paradójica que la teoría del congelamiento del electorado no se haya cumplido, abriéndose paso de esta manera a una serie de cambios sociales y declives en los partidos tradicionales que, aunque muchos mantengan aún posiciones dominantes, han permitido revitalizar el interés académico por este tipo de estudios sobre los nuevos partidos y sobre los cambios en los sistemas de partidos, como el que aquí se presenta.

## II. METODOLOGIA

El presente trabajo de investigación recoge un estudio de casos desde el enfoque de la política comparada, la cual supone presentar algunos tipos de datos empíricos con la intención de comparar sistemática y explícitamente fenómenos políticos (Rose; 1991: 439). Dicho enfoque, muy frecuente en la ciencia política, permite trabajar sobre un tema objeto de estudio específico, en este caso, la evolución y las reformas del Bienestar en ciertos países europeos y, bajo los efectos propiciados por las políticas de austeridad desde 2007, su relación con la emergencia o aparición de formaciones políticas alternativas a las ya tradicionales en el viejo continente.

El enfoque comparado implica una metodología de investigación que no sólo propone describir una comparación exhaustiva entre los casos seleccionados, sino que además debe explicar elaborando previamente un marco general de referencia (una revisión de la literatura específica), en el que tengan cabida hipótesis sobre la evolución de los sistemas políticos estudiados y, al mismo tiempo, dar cuenta de cómo ciertas relaciones causales explican las variaciones entre estos diferentes países o casos (Sánchez de Dios; 2012: 43-44).

En esta misma línea, según M.G. Smith (1973: 175) la política comparada, como enfoque y método, trata de descubrir regularidades y variantes de organización política por medio del análisis comparativo de casos, como el que aquí se propone, a fin de descubrir las propiedades y condiciones de los sistemas políticos intentando posteriormente sintetizar estas observaciones en una serie de proposiciones (hipótesis) vinculadas entre sí y aplicables a todos estos sistemas en circunstancias tanto estáticas como variables

La indagación comparativa podrá llevarse a cabo de diversos modos, pero manteniendo siempre una estrategia común: abstraer algún aspecto o aspectos de la realidad política, desarrollarlos en un marco de referencia y observar sus diferentes variables en los estudios de casos para posteriormente extraer conclusiones propias de un proceso hipotético-deductivo. Si funcionamos deductivamente, con hipótesis que proceden de una teoría, el propio análisis comparativo nos permitirá comprobarlas (Mackie y Marsh; 1995: 183).

De esta manera, esta investigación ofrece, desde un planteamiento heurístico, un amplio desarrollo del marco teórico de referencia que incluye los aspectos relevantes para el estudio: el Estado de Bienestar y sus reformas actuales (debidas a las políticas económicas de austeridad), los sentimientos euroescépticos (referidos al proceso de integración europea) y la teoría de nuevos partidos o partidos emergentes (referidos a los procesos de cambio en los sistemas de partidos europeos).

Posteriormente se plantea una serie estructurada de hipótesis en torno a dichos aspectos, procediendo a un estudio de caso para cada país seleccionado. Finalmente, el objetivo último es ofrecer una serie de conclusiones breves y específicas para cada caso, y contrastar las hipótesis de cada supuesto en una conclusión final universal a todos ellos.

En particular, el estudio comparativo presenta dificultades en torno a la cuestión de cuántos casos hay que considerar, qué casos son relevantes, etc., es decir, la selección de los casos, que se hace *ex ante* de la investigación (Sánchez de Dios; 2012: 48). Desde el inicio, en la proposición de esta investigación se tuvo claro que el escenario a estudiar estaría limitado geográficamente al espacio meridional de la Unión Europea. Aquél quizás más golpeado por la crisis financiera que arrancó en 2008 y que incluye a aquellos países coloquialmente denominados como *PIGS*<sup>1</sup> donde muy probablemente las políticas económicas de austeridad son más fácilmente observables.

Como bien señala el maestro Sartori (1991:35) las comparaciones que sensatamente nos interesan se llevan a cabo entre entidades que poseen atributos en parte compartidos (similares) y en parte no compartidos, y declarados no comparables. Nos encontramos ante un trabajo de investigación plenamente eurocéntrico, que no pretende ni puede aportar conclusiones válidas más allá del paradigma europeo por la especificidad de su configuración. La comparación incluye sistemas políticos diversos y con sus propias particularidades, pero insertos en la gobernanza multinivel: dos Monarquías Parlamentarias (España y Reino Unido), de un lado, y dos Repúblicas Parlamentarias (Italia y Grecia), del otro.

Arend Lijphart (1971: 691-693) clasificó, dentro de una tipología los estudios de caso, distinguiendo entre: (1) los de carácter interpretativo que utilizan una teoría existente para aclarar el caso; (2) los que producen hipótesis; (3) los concebidos para interrogar a una teoría o comprobarla; (4) los que confirman la teoría, y (5) los desviados. Este trabajo propone encuadrar la investigación entre los estudios de casos correspondientes a la segunda de las enunciadas tipologías de Lijphart.

En esta parte, la metodología diseñada para plantear los estudios de casos comparables responde al siguiente esquema, planteado en tres fases o perspectivas:

1.- En primer lugar un estudio de los resultados electorales de las elecciones legislativas generales y europeas<sup>2</sup> celebradas desde, al menos, la última década (2004), que permita reconocer (*ex ante* y *ex post* al arranque de la crisis) el alcance y evolución en la configuración de los sistemas de partidos (y su posible volatilidad) en cada país expresado en porcentaje de voto y número de escaños obtenidos. Como ya sabemos, las democracias actuales son democracias de partidos y éstas no pueden funcionar sin los partidos políticos como actores centrales de la vida política (Sánchez de Dios; 2012: 306). En este sentido, será de gran utilidad la clásica tipología de sistemas de Sartori<sup>3</sup>, muy extendida y aceptada académicamente.

2.- En segundo lugar se realiza un estudio comparado de las transformaciones del Modelo Social Europeo a través de los diferentes Estados del Bienestar analizados, tomando como base los modelos clasificados por Esping-Andersen<sup>4</sup>, ante el hecho reciente de las recetas de contracción en el gasto social. Tanto el Bienestar como las políticas sociales son supuestos en los que siempre ha predominado el análisis comparado entre países, tipos de Bienestar, políticas sociales o etapas diferentes (del Pino y Rubio; 2016: 34).

---

<sup>1</sup> Acrónimo, en cierto grado peyorativo, con el que los medios de comunicación internacionales, principalmente los anglosajones, han venido haciendo referencia a situaciones de debilidad económica en los países periféricos meridionales del sur de la UE. Países que, desde el inicio de la recesión económica, comparten problemas financieros muy similares relacionados con la deuda, el déficit público, el crecimiento económico o el desempleo.

<sup>2</sup> Elecciones al Parlamento Europeo de 2004, 2009 y 2014. Prestando especial atención a la presencia de partidos políticos y grupos parlamentarios con posturas escépticas.

<sup>3</sup> Giovanni Sartori (2005): Partidos y sistemas de partidos: un marco para el análisis.

<sup>4</sup> La definición y tipología de Gosta Esping-Andersen (1990: 41) sobre los tres mundos o regímenes del Bienestar, pese a no estar exenta de críticas, sigue siendo la más utilizada por los investigadores sociales en su abordaje del Estado de Bienestar. Esta investigación propone servirse de sus modelos para explicar las reformas actuales en Europa empujadas por las políticas de austeridad inauguradas tras la recesión financiera de 2007.

El enfoque comparado politológico ha venido centrado su atención en las opciones y límites que, en distintos contextos de bonanza o crisis, tienen los responsables públicos para proceder a la reforma y, en particular, a la retirada o recorte de los principales programas y políticas sociales (Clasen; 2004: 93).

No hay duda de que la investigación comparativa se ha beneficiado del desarrollo de las bases de datos y los bancos de estadísticas internacionales. La Unión Europea ha actualizado en 2015 sus indicadores sociales para facilitar el seguimiento de la *Estrategia 2020* referente al Modelo Social Europeo (del Pino y Rubio; 2016: 39). En este apartado del estudio de caso se trabajará con indicadores macroeconómicos que sirvan para un eficaz diagnóstico de la naturaleza del modelo de Bienestar en cada país, tomando en consideración: PIB, Deuda Pública, Gasto Social Total y Gasto en Sanidad (todos expresados en % sobre PIB). No obstante, para explicar los efectos de la austeridad y las reformas en los modelos del Bienestar, se evidencia la importancia relativa de la cuantía del gasto, siendo la estrategia del gasto (el cómo se gasta) más relevante (del Pino y Rubio; 2016: 39).

3.- En tercer lugar, el estudio de caso incorpora un breve pero útil “análisis de discurso” de algunos líderes y de los programas de aquellas formaciones políticas que se haya observado cumplen con los rasgos de las hipótesis y utilizan un constructo ideológico discursivo y un contenido programático relacionado con anti-austeridad o con la eurofobia.

De otra parte, para la realización de este estudio de casos comparados, la metodología utilizada contempla el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas. Ambas técnicas cohabitan en el diseño de la investigación, teniendo mayor alcance las cuantitativas en una primera parte, más concretamente en los puntos 1º y 2º referentes a estadísticas de tipo descriptivo del comportamiento electoral y de los indicadores sociales, y cediendo mayor protagonismo a las técnicas cualitativas de análisis de discurso, como técnica de interpretación de textos o discursos mediante un procedimiento científico que opera con inferencias sobre el contenido simbólico y oficial (Sánchez de Dios; 2012: 51), en la última parte.

La principal fuente primaria de datos cuantitativos pertenece al banco de datos actualizado de *Eurostat*, la agencia estadística de la Comisión Europea. En cuanto a los datos electorales, los resultados nacionales se han obtenido a través de los diferentes ministerios encargados de su publicación y divulgación: Ministerio del Interior (España); Ministerio del Interior y Reconstrucción Administrativa (República Helena); Ministerio dell'Interno (República Italiana); The Electoral Commission (Reino Unido). En lo referente a las elecciones al Parlamento Europeo, es la propia institución quien divulga y ofrece los resultados aquí utilizados.

Las fuentes secundarias incluyen algunas consultas a datos y estadísticas de la *OCDE* (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), cuyos bancos estadísticos ocasionalmente incluyen períodos más recientes y actualizados que los de Eurostat. Del mismo modo se han consultado numerosos libros, manuales de ciencia política, artículos académicos así como documentos específicos de autores que de igual forma examinan algunos de los fenómenos comparados en el presente análisis y que se citan en la bibliografía. Existe producción científica suficiente tanto sobre los partidos políticos, como sobre el Estado del Bienestar. El rendimiento académico al respecto, que queda reflejado en el marco teórico de referencia es útil y diverso. Ambos conceptos (bienestar y partidos políticos) se entremezclan aquí, sin embargo, con dos fenómenos coetáneos cuyas escuelas están generando actualmente contenidos de gran riqueza y transcendencia: la austeridad y el euroescepticismo. Éstos fenómenos son los que dotan finalmente de sentido a la investigación en sí misma y fundamentan las cuestiones que pretende responder en su planteamiento.

### III.- MARCO TEÓRICO

Para la válida realización del método comparado que permita discernir acerca de la aparición de nuevos partidos políticos y el consecuente cambio en los sistemas de partidos del entorno geográfico seleccionado, será necesario reconocer y contextualizar los fundamentos y contenidos que expliquen el escenario político vigente en el que estos partidos surgen, se desarrollan y finalmente se adaptan.

La perspectiva que ofrece el marco del enfoque comparado permite la observancia de las particularidades propias de cada caso, pero insertas éstas a su vez en un entorno común y reconocido. Dicho entorno de estudio quedará definido por varias dimensiones que nos detendremos a observar previamente en un marco teórico de referencia con el fin de delimitar nuestras coordenadas de análisis comparado.

En primer lugar, íntimamente ligado con el desequilibrio producido por la crisis económica de 2008, será necesario detallar el Modelo Social o de Bienestar Europeo, para conocer en qué manera las repercusiones financieras de la recesión económica, junto con las propuestas de reducción del gasto social que hayan podido ser adoptadas en los países objeto de estudio han contribuido o no a amenazar la financiación del preciado Estado de Bienestar en estos países. Existe la certeza de que la crisis financiera ha conducido a casi la totalidad de países europeos a la re-estructuración y reforma de su modelo de bienestar, siempre desde el empeño esmerado de prudencia presupuestaria y absoluta disciplina ante el déficit y la deuda pública.

En segundo lugar, explicar la Unión Europea, como logro admirable y resultado de un proceso de integración supranacional voluntaria que implica una gobernanza a escala multidimensional. Dentro de la compleja arquitectura institucional de la UE, existe hoy un cierto anquilosamiento político; la Unión no atraviesa por su mejor momento histórico y la crisis económica de 2008 dio lugar a una prolongación del euroescepticismo que está poniendo en tela de juicio la capacidad integradora del otrora proyecto común europeo. El fenómeno euroescéptico, como veremos, se fundamenta en la desconfianza y el poco entusiasmo de la ciudadanía europea para con el sistema político y las instituciones de un actor global que ha de plantearse nuevos desafíos.

Por último, todas las reformas acontecidas en los Estados de Bienestar y el rebrote del euroescepticismo han podido estar, según se plantea en la pregunta de investigación, íntimamente ligados con la aparición de *new issues* que propician nuevas dimensiones de competencia partidista para nuevos partidos o partidos simplemente emergentes que las adaptan a sus contenidos programáticos. En este sentido, huelga asegurar que será de provecho un repaso en este marco de referencia a la literatura acerca de los partidos políticos, el declive de los partidos tradicionales y la conceptualización de la teoría sobre nuevos partidos políticos, con el fin de detectar posibles síntomas de sentimientos euroescépticos o anti partidistas, así como de consignas ideológicas contra las políticas de austeridad que promueve el establishment europeo.

#### 3.1.- El llamado “austericidio” y el Estado de bienestar

##### 3.1.1. El Modelo Social Europeo

La etiqueta Modelo Social Europeo (en adelante MSE) es atribuida con frecuencia al Comisario Jacques Delors, que le dio uso por primera vez en la Cumbre del Consejo Europeo de Val Duchesse en 1985. No existe, como comprobaremos, una definición armonizada y común del MSE. La comunidad académica ha encontrado diversos problemas a la hora de delimitar una concreción conceptual del propio término, muchos teóricos han apostado, sin embargo, por subrayar su naturaleza distintiva y singular como rasgo esencial del proyecto de construcción europea (Guillén, González, y Luque; 2016: 180-181).

El MSE es un elemento diferencial propio de la Unión Europea a nivel global dado que “cuando se comparan los Estados del Bienestar europeos con las economías de mercado avanzadas de América del Norte y la región Asia-Pacífico, resulta perfectamente reconocible la similitud interna de Europa” (Ebbinghaus; 1999: 1). Pero pese a su carácter peculiar y distintivo con respecto al resto del mundo, el MSE no deja de reflejar hacia su interior una heterogeneidad de países y modelos sociales que conforman la Unión Europea.

Entendiendo el Estado de Bienestar como concepto relativo a la política comparada y referido a la naturaleza de la intervención social estatal en la distribución del producto social (Sánchez de Dios; 2012: 73 y ss.) de modo resumido, se ha interpretado a partir del repaso a la literatura al MSE desde cuatro aproximaciones diferentes: a) como una abstracción ideacional; b) como una construcción endeble que se asienta sobre una amplia variedad de regímenes de bienestar; c) como un Estado de Bienestar transnacional de mínimo denominador común, y; d) como un proyecto político legitimador (Guillén, González, y Luque; 2016: 181).

En cuanto a la segunda acepción teórica, la diversidad interna de tipos de regímenes sobre la que se asienta el MSE hace compleja la tarea de abstracción de un elemento distintivo del primer de estos enfoques frente a otros modelos sociales como los de Estados Unidos o de otras economías asiáticas. En las Conclusiones de la Presidencia del Consejo de Lisboa<sup>5</sup>, encontramos uno de los esfuerzos más conocidos en el mundo académico por abstraer rasgos comunes que establezcan su definición: “El MSE, que se caracteriza en particular por los sistemas que ofrecen un alto nivel de protección social, por la importancia del dialogo social y de los servicios de interés general que abarcan actividades vitales para la cohesión social, se basa hoy en día, más allá de la diversidad de los Estados miembros, en una base común de valores” (Consejo Europeo; 2000).

La existencia de muy diferentes mundos de bienestar en la Unión Europea, con desiguales desempeños en términos de rendimiento, paralizan la idea de abstracción ideacional e impiden intentos de homogeneización de la cartografía social europea. Según las aportaciones de Esping-Andersen (1990), hasta tres mundos del bienestar cohabitan en la UE: el Liberal (Reino Unido, Irlanda), el Social-Demócrata (Austria, Bélgica, Países Bajos, Noruega), y el Conservador (Alemania, Francia). A los cuales la crítica posteriormente se ha encargado de sumar el de los nuevos socios del Este (a partir de la adhesiones de 2004), así como el discutido modelo Mediterráneo. En este sentido, a propósito de esta última tipología, un volumen considerable de autores especializados han encontrado y descrito similitudes en las tendencias socio-demográficas, en los rasgos institucionales, los recursos políticos, los sistemas de valores-preferencias y los patrones de políticas públicas implementadas en los países de Europa del Sur (Ferrera, 1995; Sarasa y Moreno, 1995; Petmesidou, 1996, entre otros).

El enfoque transnacional del MSE, por el contrario, se ciñe en describir un modelo europeo como un Estado de Bienestar que superaría a los Estados-nación de la UE para constituir un modelo de mínimo común denominador único entre los Estados miembros. Por último, la cuarta aproximación aportaría un enfoque más legitimador del MSE, definiéndolo como proyecto político de la integración europea en constante elaboración y en permanente interacción con el contexto global y nacional, lo que hace mutable su agenda y permite su adaptación a las diferentes fases del proceso de construcción de la UE.

Antes que una entidad concreta, el MSE sería desde esta última perspectiva un proyecto en construcción perseguido, además, desde una doble vertiente: primero, porque fue entendido como un modelo social subordinado y colateral de la integración económica hasta la celebración del Consejo Europeo de Val Duchesse (1985). En segundo lugar, la construcción social de Europa ha estado sujeta al principio de subsidiariedad<sup>6</sup>, reservando a los actores nacionales la decisión última en el diseño y configuración de sus modelos de bienestar. De esta manera, no han quedado instrumentos de actuación para las instituciones europeas más allá de la definición de valores rectores e inspiracionales (Guillén, González, y Luque; 2016: 183).

Parece evidente, después de este repaso a la concepción teórica del MSE, que el segundo y cuarto enfoque de los aquí expuestos son compatibles, e incluso complementarios, con la realidad social actual en la Unión Europea, adaptándose a las líneas del presente trabajo. Hagamos ahora un breve repaso de la evolución histórica del MSE desde su origen hasta la crisis financiera de 2008.

El MSE ha estado históricamente sometido a las contingencias y eventualidades del propio proceso de integración europea quedando comprometida su construcción con las sucesivas estrategias que van dando

---

<sup>5</sup> Consulta disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/summits/lis1\\_es.htm](http://www.europarl.europa.eu/summits/lis1_es.htm)

<sup>6</sup> Artículo 5, apartado 3, del Tratado de la Unión Europea (TUE) y Protocolo (nº 2) sobre la aplicación de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad.

forma al proyecto de la Europa Social tal y como la conocemos hoy. Desde la firma del Tratado de Roma (1957), el proyecto europeo ha mantenido diferentes orientaciones hacia su dimensión social. Durante décadas los principios rectores que dan forma al MSE han variado desde la interpretación como una simple consecuencia funcional de la integración económica, pasando por la percepción de la dimensión social como elemento facilitador del mercado único, , la consideración de la protección social como coadyuvante del crecimiento económico (Guillén, González, y Luque; 2016: 183-184).

La Comunidad Económica Europea (CEE) nace primero como un mercado común, por lo que en su origen la política social es marginal y residual, perteneciente al ámbito propio de los Estados nacionales que en el período 1950-1970 van a expandir y consolidar sus sistemas de protección social (también conocida como *Edad de Oro del Welfare State*). Corolario de lo anterior, ante las dos posturas que subyacen en el debate teórico reinante sobre la política social (*convergencia social espontánea ex post versus homogenización ex ante*), el Tratado de Roma eligió la de aquéllos que consideran que el progreso social se producirá de forma espontánea y automática, con un libre funcionamiento del mercado y la eliminación de los obstáculos a la libre competencia (Pedrosa; 2009: 620-621). No resultará extraño que diversos autores hablen de este período en términos de “dimensión social como resultado funcional de la integración económica” (Guillén, González, y Luque; 2016) o de “concienciación” comunitaria en materia social (Muñoz de Bustillo y Bonete; 2009).

En la década de los setenta, tras la crisis petrolera y la aparición de fracturas en el paradigma vigente de acumulación económica industrial-fordista, irrumpen nuevas preocupaciones sociales en la agenda comunitaria. El conjunto de directivas adoptadas para armonizar el diseño de políticas sociales en la unión (regulación laboral, en gran medida) se ven alteradas y paralizadas con la entrada de nuevos modelos de protección social que incrementan la heterogeneidad de la CEE. A partir de 1973, con la incorporación de Reino Unido, Irlanda y Dinamarca, la diversidad interna se convierte en un nuevo reto político, al que se sumará una segunda oleada de ampliaciones en la época de los ochenta, con la integración de los candidatos mediterráneos pendientes, incrementando la disparidad del MSE. Es a mediados de los ochenta cuando podemos hablar de la verdadera época de oro del MSE. La inauguración de la Europa Social en la Cumbre del Consejo Europeo de Val Duchesse (1985) determina el verdadero hito fundacional del MSE y supone una nueva interpretación de la dimensión social en la UE. A partir de este momento, el compromiso comunitario con la construcción social de Europa se irá trasladando a los Tratados (Guillén, González, y Luque; 2016: 185-186).

La reformulación del Tratado fundacional de la CEE a través del Tratado de la UE o Tratado de Maastricht (1992), que institucionaliza la ciudadanía europea e incorpora la política social como competencia compartida entre estados miembros e instituciones, permite avanzar hacia una política social común de mayor envergadura y ambición. Posteriormente, el Tratado de Ámsterdam (1997) confiere bases legales a la UE para actuar en áreas tales como el empleo y la cohesión social, siempre limitadas por el principio antes mencionado de subsidiariedad. El Método Abierto de Coordinación (MAC), que nace en la Cumbre del Consejo europeo de Luxemburgo (1997), será exportado desde otros ámbitos de la política pública a la política social con las Estrategias de Lisboa (2000-2010) con la intención de hacer frente al contexto de la globalización transnacional que producirá severos cambios en el modelo de gobernanza europea (Guillén, González, y Luque; 2016: 188).

Durante el Consejo Europeo de Lisboa de marzo de 2000, los Jefes de Estado y de Gobierno de la UE acordaron poner en marcha una agenda global de medidas con un objetivo estratégico claro: “La Unión se ha fijado hoy un nuevo objetivo estratégico para la próxima década: convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social. Obtener dicho objetivo requiere una estrategia global (...)” (Cfr. Consejo Europeo; 2000).

Ligado a la Estrategia de Lisboa subsiste una prioridad básica definida en dos lapsos temporales. Se trata de una orientación estratégica denominada “Agenda de Política Social” y en las aportaciones realizadas a la misma por el Parlamento Europeo, el Comité Económico y Social, el Comité de las Regiones, los interlocutores sociales y ONG, definiendo las orientaciones básicas de la política social para 2001-2005. La segunda fase de la “Agenda Social Europea” arranca con la publicación de una nueva Comunicación de la Comisión en tal sentido y el lema “una Europa social en la economía mundial: empleos y nuevas oportunidades para todos”, señalando las dos prioridades que deben guiar la política de la UE entre 2006 y 2010: el empleo; y la igualdad de oportunidades y la inclusión (Pedrosa; 2009: 627 y ss.).

Con todo ello, tales prioridades en el MSE serían, no obstante, modificadas en 2008, tratando de responder mejor a los desafíos socioeconómicos del siglo XXI. La estrategia de Lisboa finalmente no conseguiría el respaldo presupuestario que hubiera sido deseable para cubrir sus ambiciosos objetivos (Pedrosa; 2009: 629-630). El MSE de mínimo común denominador propuesto en la “Agenda de Política Social” de la Estrategia de Lisboa se enfrenta a un abrupto cambio de escenario en 2009. La crisis económica desestabiliza los indicadores económicos de crecimiento y déficit público, exacerba los riesgos de desempleo y precarización laboral y provoca una escalada de las tasas de pobreza en Europa (Guillén, González, y Luque; 2016: 193). En este momento nace la nueva Estrategia 2020 y la política social de la UE desembarca en un contexto pleno de crisis que deberán afrontar los diversos Estados de Bienestar del MSE.

### **3.1.2 Crisis financiera y repercusiones: la idea de austeridad**

Los objetivos de la reciente Estrategia Europea 2020 para el MSE (crecimiento, empleo y lucha contra la pobreza), muy ambiciosos en su meta, hacen frente a un escenario macroeconómico mucho más complejo que el de la década 2000-2010. La crisis económica y sus exigencias de contención del gasto condicionan la aproximación de los Estados miembros a éstos nuevos objetivos estratégicos de la UE (Guillén, González, y Luque; 2016: 195).

El Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la Unión Económica y Monetaria (TECG), de 2012, establece una disciplina fiscal reforzada que implica el objetivo de déficit estructural anual máximo en 0,5%, introduciendo severas limitaciones en la acción política de los gobiernos y priorizando la consolidación fiscal sobre cualquier otra meta. Todo ello ha supeditado la Estrategia 2020 a las exigencias de reforma estructural del mecanismo de coordinación conocido como Semestre Europeo (Guillén, González, y Luque; 2016: 195). Tanto la contención de gasto social, como la obligatoriedad de la incorporación del TECG, servirán como bases justificativas de ideologías anti-austeridad, objeto de este estudio.

El origen de la crisis actual iniciada en 2008 (conocida popularmente como de las hipotecas *subprime* o "hipotecas basura"), se encontró en los bajos tipos de interés norteamericanos del inicio del siglo XXI que alimentaron extraordinariamente las inversiones en el mercado inmobiliario, disparando la concesión de hipotecas y, sobre todo, la aparición de numerosos instrumentos financieros referidos a dichas hipotecas. Unos mercados muy líquidos, novedosos y opacos (además de escasamente fiscalizados) actuaron como catalizadores de este tipo de inversiones cuya rentabilidad se situó entre el 10% y el 15% anual del 2000 al 2007 (Gómez y Buendía; 2014: 4).

Al estallar la burbuja inmobiliaria, numerosas entidades bancarias norteamericanas y del resto del mundo (debido a que la globalización transnacional permitió diseminar por todo el mundo estos productos), descubrieron que sus activos estaban sobrevalorados y que sus balances contables los situaban en situación técnica de quiebra. La amenaza de un colapso financiero global obligó entonces a los gobiernos de Estado Unidos y de Europa a rescatar a los bancos empleando en ello más de 550 mil millones de euros.

Al influjo contaminante del desastre financiero estadounidense habría que añadir factores endógenos de la Unión Europea. En este sentido, en la Europa comunitaria, y particularmente en la zona euro, las restricciones presupuestarias han tenido un alcance muy superior al de Estados Unidos, que cambió su estrategia de contención del gasto en los meses siguientes al estallido de la crisis. Frente a las recetas de austeridad europeas, las exigencias derivadas de la crisis aconsejaban la realización de un mayor esfuerzo en gasto público, el cual no se practicó, y sirvió de base para una multitud de posturas políticas en contra de dicho proceder.

De manera tal que los efectos producidos han sido los siguientes: 1) la crisis ha generado déficits públicos en países europeos que nos lo tenían (España) o los han incrementado considerablemente; 2) Provocó crecientes necesidades de financiación pública en un contexto de colapso de los mercados financieros aumentando el valor de la prima de riesgo; 3) el marco institucional europeo impidió que el Banco Central Europeo financiara a sus gobiernos con precios mínimos o emitir deuda pública conjunta; 4) Por ende, el TECG de 2012 estableció (de una manera casi autoritaria) un dogma de contracción fiscal que no podía sino tener consecuencias negativas para los Estados de Bienestar. Estos acuerdos, con validez normativa, se han

incrustado en las Constituciones<sup>7</sup> de los países miembros y constituyen una camisa de fuerza para los presupuestos de los Estados, forzando todo tipo de recortes del gasto y alentando el aumento de impuestos que, curiosamente, suelen ser de carácter indirecto y, en consecuencia, socialmente regresivos (Gómez y Buendía; 2014: 4 y ss.).

Un complemento necesario del Mercado Único Europeo fue la unión monetaria, iniciada en 1993 tras la adopción del Tratado de Maastricht. El proceso de convergencia macroeconómica derivado del cumplimiento de los “criterios de Maastricht” de deuda pública, déficit fiscal, tipos de cambio y tipo de interés permitió el lanzamiento del euro en 1999 y su circulación en 2002, dentro de una eurozona más restringida y exigente, que el resto del conjunto de la UE (Sanahuja; 2012: 54).

Cuando los países entran en una unión monetaria, se modifica radicalmente el carácter de su deuda soberana: pierden el control de la moneda en que emiten su deuda. Los mercados financieros pueden entonces forzar a los soberanos de estos países a un incumplimiento. Esto lleva a que la unión monetaria sea frágil y vulnerable ante los cambios cíclicos en el mercado (De Grauwe; 2011)

La crisis de la eurozona se origina en tres crisis que se interrelacionan: a) *una crisis bancaria*, con bancos insuficientemente capitalizados y falta de liquidez por un ciclo de sobreendeudamiento alentado por un periodo de excesiva liquidez en las finanzas internacionales, y por una regulación inadecuada; b) *una crisis de deuda soberana*, con gobiernos que se ven afectados por incrementos de la prima de riesgo y crecientes dificultades para financiarse; c) *una crisis de crecimiento*, con bajos niveles de crecimiento así como problemas de productividad y competitividad subyacentes distribuidos de manera desigual entre países miembros (Sanahuja; 2012: 55).

Según Sanahuja (2012: 57), la ausencia de unión fiscal, y el imperfecto papel del Banco Central Europeo, constituyen los dos “pecados originales” del euro. El diseño del BCE y su ortodoxia anti inflacionista, personalizan el modelo opuesto a la Reserva Federal, que además de la estabilidad de precios, también incluye prescripciones sobre empleo y crecimiento, haciéndola más apta para responder a crisis con políticas expansivas. A estas restricciones del BCE se suma la cláusula de “no rescate” (*no bail-out*), prohibiendo expresamente la intervención del BCE en apoyo de los Gobiernos con dificultades y adquiriendo sus títulos de deuda pública. Por todo ello, los países en deuda solo podrán recuperar la competitividad mediante una devaluación interna; es decir, reduciendo precios y salarios, incluyendo servicios públicos, lo cual comporta inevitables tensiones políticas y sociales.

La prima de riesgo se define como el sobrepago que paga un país para financiarse en los mercados, en comparación con otro país (Alemania en el caso de la eurozona) debido a la duda (riesgo) que existe en cuanto a su reembolso. Cuando la prima es muy elevada los gobiernos tienen graves problemas para financiar su deuda soberana.

Como han señalado los expertos economicistas, las crisis suponen momentos cruciales en términos institucionales, ya que constituyen fuentes de cambio importantes y los Estados de Bienestar no son ajenos a estos fenómenos (Gómez y Buendía; 2014: 25). En concreto, en el presente análisis interesan los efectos desatados por la crisis financiera en el bienestar mediterráneo, porque sirven de base para nuevos reclamos sociales (*new issues*). Diversos autores, como ya se mencionaron, localizaron además rasgos similares en estos países del sur de Europa (Portugal, España, Grecia e Italia). Entre otros, por ejemplo: experiencias de gobierno autoritarios en el siglo XX, retrasos en los procesos de industrialización o ausencia durante la Edad de Oro del *Welfare* (1945-1975) (Moreno y Marí-Klose; 2016: 139).

Hoy, tras el crack mundial de 2007-2008, las cualidades culturales supuestamente idiosincráticas de estos países se han convertido en foco de atención mundial. Académicos, analistas y medios de comunicación concentran su atención en tratar de explicar el funcionamiento de sus economías, el rendimiento de sus

---

<sup>7</sup> El denominado Pacto Fiscal Europeo (TECG) de 2012, firmado por 25 Estados miembros (a excepción de Reino Unido y República Checa) supuso para algunos Estados miembro acatar modificaciones constitucionales. En el caso español, durante 2011 se modificó por segunda vez en la historia democrática la Constitución vigente, en concreto su artículo 135º a través de la vía ordinaria con el apoyo del PSOE y PP, incluyendo el concepto de “estabilidad presupuestaria” y priorizando el pago de la deuda pública por encima de cualquier otra obligación o gasto estatal sin enmienda o modificación posible.

instituciones y los perfiles de su sistema de valores para explicar las supuestas causas de los problemas económicos y financieros que arrastran (Moreno y Mari-Klose; 2016: 155).

Y entre tanto, los niveles de gasto social desde 2008 en los países más afectados por la crisis se han situado por debajo de lo que les corresponde dado su nivel de desarrollo económico. Ha preponderado la idea de austeridad como receta (dogmática según gran parte de la academia) contra la crisis. Una idea, la de la austeridad, asegura Blyth (2014: 437 y ss.) “peligrosa” y fundamentada en una ideología que presenta carencias y que no funciona. Aplicada además con excepcional vigor, dando lugar a diversos tipos de fracasos en la experiencia Europea

El contraste entre la dureza social de los ajustes o austeridad y la resistencia social limitada a los mismos ha sido objeto de debate e investigación. Otras corrientes teóricas (Holland; 2016) han recurrido a la idea de austeridad como “hegemonía” producto de una “Europa alemana” que ha pretendido marginalizar al FMI e inhibir al BCE. Las divisiones en el seno de la Troika<sup>8</sup>, según esta percepción, resultan evidentes. El FMI admite que el mantra de la Comisión Europea (en línea con la postura alemana) de exigir «reformas estructurales», no se basa en ninguna evidencia dentro de los países OCDE, recuerda que se han subestimado los efectos negativos de los recortes sociales y subraya que el supuesto friedmaniano de que el gasto público lastra al sector privado es infundado (Holland; 2016: 197).

Dichas medidas de ajuste del gasto se generalizaron desde el estallido de la crisis. Otros autores se han referido a la idea de austeridad como “situaciones de congelación” (cuando no de recortes), llevándose por delante derechos y servicios sociales, des-universalizando asistencias (atención sanitaria en Grecia o España), re-mercantilizando la protección social por diversas vías, endureciendo los requisitos de acceso a prestaciones y/o ayudas (como subsidios o becas) e incrementando las tasas y copagos en el pago de determinados servicios (Moreno y Mari-Klose; 2016: 157-158). Resulta dudosa, añaden Moreno y Mari-Klose, la atribución de algún “grado de responsabilidad relevante” a los Estados del Bienestar de la Europa del Sur en la generación e intensificación de esta crisis.

Los problemas que ha introducido la recesión en los modelos de bienestar mediterráneo, y por extensión al MSE, han podido servir (en adelante trataremos de verificarlo) como una nueva dimensión de competencia partidista con respecto al tratamiento de la política social en sus contenidos programáticos. Para discernir sobre este fenómeno es necesario abordar los efectos cuantitativos de la crisis en las variables macroeconómicas. La tabla 1 permite interpretar las estadísticas de manera más técnica que los tópicos mediáticos o los discursos partidistas sobre la austeridad. El gasto social comprende los gastos públicos dirigidos de manera directa al bienestar y desarrollo del individuo: salud, educación, vivienda, prestaciones sociales, seguridad social y actividades recreativas comunitarias de cultura y ocio. Es evidente que reajustes del gasto social constituyen potenciales medidas impopulares. En este sentido, algunos autores (Kriesi y Pappas, 2015), han defendido la idea de que la crisis económica (interactuando con la política) ha ayudado a producir patrones de desarrollo populista en toda Europa, y con especial fuerza en la Europa del Sur.

La crisis desencadenó una situación presupuestaria muy compleja para los países de Europa meridional. La evolución de la protección social desde el 2000, como demuestra la tabla 1, llama la atención por su aumento notable en el período 2007-2009, punto de inflexión en la recesión. Resulta cuanto menos paradójico que el gasto social aumentase de forma exponencial en los años más duros (2009-2013) según podemos comprobar en los promedios de la tabla 1. No es que los procesos de austeridad sean una falacia o una exageración mediática, sino que los estabilizadores automáticos<sup>9</sup> previstos en estos modelos del bienestar incrementaron el gasto social de todo el MSE, del mismo modo que comenzaba a diluirse el volumen del PIB.

---

<sup>8</sup> Nombre que recibe en la jerga financiera comunitaria el triunvirato formado por la Comisión Europea (CE), Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Central Europeo (BCE). Grupo de instituciones encargada de supervisar el régimen de contracción fiscal en consonancia con los intereses de los acreedores privados, bancos y otras entidades financieras.

<sup>9</sup> Los estabilizadores automáticos forman parte del presupuesto público como partidas de gastos públicos y de impuestos, respondiendo a una política fiscal anti-cíclica, se activan y responden autónomamente a las fluctuaciones de la actividad económica. De este modo, cuando la economía se contrae, aplican métodos expansivos (subsidios) y cuando la economía entra en fase expansiva, por el contrario, tienen un comportamiento restrictivo.

Ambos fenómenos, combinados, produjeron el aumento del peso medio del gasto social en aproximadamente 3 puntos porcentuales en los diferentes Estados del MSE. En el cambio de tendencia que se aprecia desde 2010, estabilizando el gasto social relativo, tuvo lugar el sentido inverso de dicho fenómeno: recuperación leve de la actividad económica y desaceleración de destrucción de empleos, coincidiendo con agotamiento o reducción de algunas prestaciones (Gómez y Buendía; 2014: 27). Las causas de este relativo aumento en un contexto de fuertes ajustes de gasto están por tanto relacionadas con las partidas que fueron destinadas a la cobertura del desempleo, así como aquellas cuyo objetivo es hacer frente al progresivo envejecimiento de la población en el continente. En otros países, sin embargo, el gasto social en relación al producto interior bruto ha disminuido desde 2009 entre 1,5 y 2,5 puntos porcentuales, es el caso de Alemania, Irlanda y el Reino Unido<sup>10</sup>. El descenso más rápido se registra en Grecia, donde el gasto social cae en picado desde el pico de 2012 (de un 26,12% del PIB en 2012, a un 24% en 2014). Véase la tabla 1.

**Tabla 1. Evolución gasto social en Europa Occidental UE-15 (% sobre el PIB) 2004-2014.**

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
<b>Alemania</b>	26,75	26,99	25,79	24,81	25,01	27,60	26,82	25,55	25,45	25,58	25,80
<b>Austria</b>	27,09	26,84	26,49	25,95	26,45	28,58	28,56	27,70	27,95	28,31	28,41
<b>Bélgica</b>	25,62	25,63	25,50	25,43	26,67	29,05	28,84	29,42	30,30	30,87	30,68
<b>Dinamarca</b>	27,69	27,27	26,61	26,01	26,22	29,74	29,85	30,06	30,16	30,18	30,14
<b>España</b>	20,61	20,89	20,89	21,34	22,77	26,13	26,69	26,80	27,12	27,32	26,77
<b>Francia</b>	29,64	29,59	28,99	28,83	29,11	31,47	31,68	31,38	31,47	31,95	31,88
<b>Finlandia</b>	24,93	24,98	24,71	23,68	24,32	28,28	28,65	28,31	29,41	30,55	31,04
<b>Grecia</b>	19,99	21,08	21,30	21,47	22,22	24,38	24,24	25,70	26,12	24,29	24,00
<b>Irlanda</b>	15,76	15,75	15,88	16,59	19,54	23,41	23,28	22,34	22,02	21,87	20,99
<b>Italia</b>	24,66	24,85	24,95	24,77	25,78	27,78	27,77	27,54	28,08	28,67	28,64
<b>Luxemburgo</b>	22,79	22,00	20,73	19,48	21,78	24,33	23,04	22,48	23,36	23,40	23,54
<b>Países Bajos</b>	21,25	21,75	21,50	21,27	20,94	23,13	23,67	23,48	24,13	24,55	24,74
<b>Portugal</b>	21,97	22,84	22,60	22,39	22,80	25,27	25,20	24,80	24,79	25,81	25,21
<b>Reino Unido</b>	20,16	20,18	19,98	20,14	21,64	23,91	22,82	22,71	23,03	22,52	21,74
<b>Suecia</b>	29,21	28,74	28,13	27,03	27,19	29,41	27,85	27,21	27,73	28,23	28,11
<b>PROMEDIO</b>	<b>24,01</b>	<b>23,96</b>	<b>23,60</b>	<b>23,28</b>	<b>24,15</b>	<b>26,83</b>	<b>26,60</b>	<b>26,37</b>	<b>26,74</b>	<b>26,94</b>	<b>26,78</b>

Fuente: Elaboración propia según datos OCDE (2016), Gastos social (indicador).

Por otro lado, los ingresos públicos de Europa occidental se mantuvieron en los primeros años de la crisis en un promedio estable. Grecia, y principalmente España, adolecieron de un abrupto descenso de los ingresos públicos en el período 2008-2009 en parte por el colapso de la actividad económica y la destrucción brutal de empleo (ver Anexo 1). En este sentido, aseguran Gómez y Buendía (2014: 29), resulta evidente que la aceleración del déficit público se debió más a la caída de ingresos que al aumento de los gastos sociales, en contra de lo que sostiene el “discurso dominante”, sin olvidar, por otra parte, que el crecimiento de estos gastos sociales tuvo su origen no solo ni principalmente en el aumento de los recursos destinados al desempleo o a pensiones, sino en los vinculados con el rescate de bancos en dificultades, de cuya situación financiera los gobiernos no eran principales responsables.

Si prestamos atención a la evolución del gasto social con respecto a los destinatarios efectivos finales, no per cápita, sino por habitante (gasto real), el panorama acerca de los efectos de la crisis y la implementación sistemática de la austeridad se vuelve más negativo. En este mismo sentido, la tabla 2 pretende aportar una nueva perspectiva con la que evaluar el gasto social (por habitante) entre los miembros del MSE.

Como apreciamos en la tabla 2 entre 2009 y 2013 tanto en España, Italia, Grecia y Portugal (y relativamente más pronunciado en el caso de Reino Unido) la contracción del gasto social ha disminuido considerablemente, en términos reales, el gasto de salud o educación por habitante. Y del mismo modo las cuantías de transferencia que perciben los desempleados, el apoyo a personas con discapacidad (Ley de dependencia), y en menor medida, el valor de las pensiones. El ejemplo más ilustrativo lo encontramos en sanidad, ya que el gasto en salud en valores constantes por habitante era inferior en 2011 que en 2007, justo antes del estallido de la recesión.

<sup>10</sup> Datos según informe anual que elabora OCDE sobre el gasto social que ejecutan los países miembros de dicha organización.

El hecho de que las pensiones no hayan sufrido un nivel considerable de reducción ha propiciado en dichos países que las personas mayores hayan disminuido su participación en la pobreza total, haciendo variar el perfil de la vulnerabilidad (ahora situado principalmente sobre las personas jóvenes), al tiempo que la pobreza infantil y la precariedad crecen.

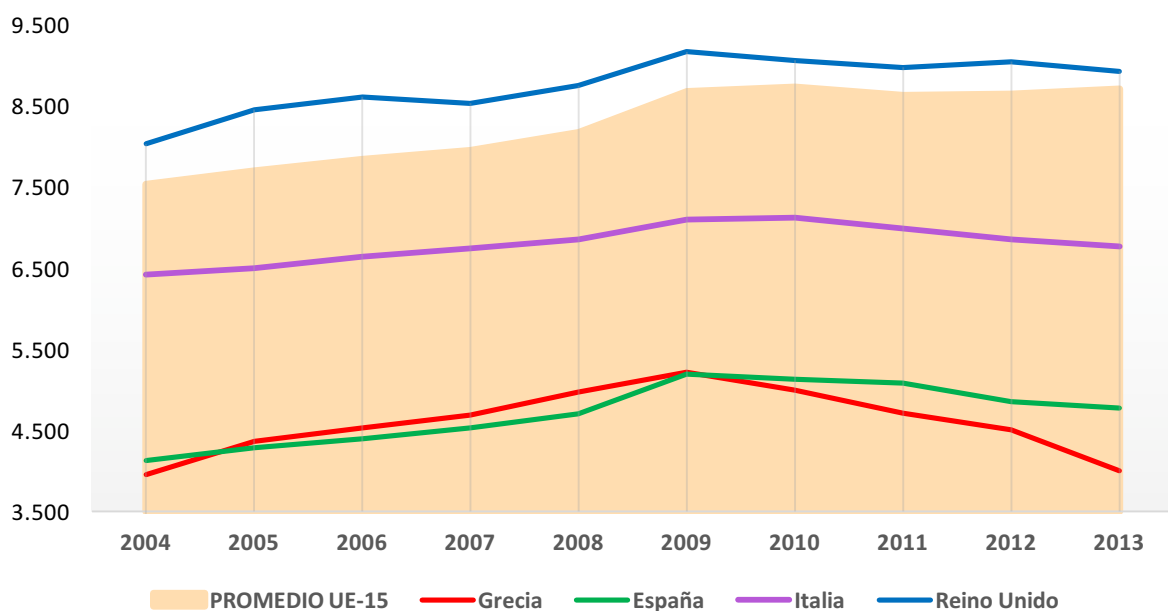
**Tabla 2. Evolución gasto social por habitante en Europa occidental UE-15 (€/ habitante a precios constantes 2005) 2004-2013.**

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
<b>Alemania</b>	8.118	8.067	7.996	7.989	8.104	8.789	8.839	8.710	8.911	8.973
<b>Austria</b>	8.637	8.651	8.752	8.855	9.111	9.518	9.602	9.425	9.503	9.549
<b>Bélgica</b>	7.930	7.974	7.989	8.040	8.385	8.921	8.897	8.927	8.909	8.952
<b>Chipre</b>	3.278	3.379	3.515	3.584	3.882	4.007	4.127	4.116	3.969	3.936
<b>Dinamarca</b>	11.348	11.570	11.556	12.039	11.994	12.705	12.907	12.567	12.470	12.727
<b>España</b>	4.126	4.285	4.393	4.529	4.702	5.196	5.127	5.079	4.852	4.773
<b>Finlandia</b>	7.826	8.011	8.202	8.317	8.527	9.034	9.196	9.176	9.398	9.687
<b>Francia</b>	8.460	8.571	8.641	8.736	8.756	9.207	9.366	9.346	9.492	9.634
<b>Grecia</b>	3.955	4.366	4.531	4.692	4.972	5.217	4.995	4.715	4.504	4.003
<b>Irlanda</b>	6.427	6.823	7.068	7.350	7.815	8.936	9.131	8.879	8.771	:
<b>Italia</b>	6.417	6.501	6.643	6.742	6.851	7.102	7.126	6.985	6.854	6.771
<b>Luxemburgo</b>	13.772	14.122	14.328	14.404	15.101	15.867	16.114	15.937	16.317	16.835
<b>Países Bajos</b>	8.602	8.614	9.200	9.399	9.769	10.482	10.627	10.703	10.720	10.665
<b>Portugal</b>	3.490	3.598	3.637	3.612	3.642	4.024	4.069	3.890	3.769	4.000
<b>Reino Unido</b>	8.031	8.455	8.612	8.531	8.749	9.169	9.060	8.974	9.046	8.926
<b>Suecia</b>	10.100	10.228	10.396	10.368	10.370	10.617	10.542	10.572	10.840	11.185
<b>PROMEDIO</b>	<b>7.532,23</b>	<b>7.700,96</b>	<b>7.841,04</b>	<b>7.949,19</b>	<b>8.170,62</b>	<b>8.674,46</b>	<b>8.732,73</b>	<b>8.625,03</b>	<b>8.645,28</b>	<b>8.707,81</b>

Fuente: Elaboración propia según datos Eurostat. Gasto en protección social: resultados generales.

Según observamos en el gráfico 1, mientras que el promedio en el MSE sigue creciendo en 2013, todos los países del sur de Europa, y también Reino Unido (pero por encima del promedio) ven decrecer su gasto social real por habitante en el año fiscal posterior al estallido de la crisis, en 2009. Italia, por su parte, es quien mayor volumen de gasto mantiene de entre los países meridionales, aunque también en esta línea de contracción, relativamente menos pronunciada que en España y Grecia.

**Gráfico 1. Evolución gasto social por habitante (€/ habitante) en Sur Europa + UK. 2004-2013.**



Fuente: Elaboración propia según datos Eurostat. Gasto en protección social: resultados generales.

De entre los gastos comprendidos en el Gasto Social, el efectuado en sanidad constituye uno de los pilares básicos en el régimen del Bienestar de cualquier país desarrollado, lo cual explica el papel que la sanidad ocupa entre las prioridades básicas de toda persona. El modelo sanitario, siendo un componente principal del Bienestar y un importante esfuerzo financiero para las arcas públicas, sirve como indicador ideal para observar y analizar la efectividad y capacidad asistencial de los modelos sociales (Moreno; 2016: 246 y 247).

### 3.2. La legitimidad de la Unión Europea

#### 3.2.1. El debate sobre la naturaleza de la Unión Europea

La Unión Europea se encuentra a medio camino entre una gran organización internacional o un Estado Federal, pero en ningún caso la estructura y características del sistema político europeo se circunscriben a ninguna de las dos categorías mencionadas. Todos los Estados miembros que componen la unión, conservan su status de Estado soberano a diferencia de los estados federales y son a la vez legítimos signatarios de los Tratados que conforman el corpus legal de la UE. Esto nos conduce a determinar que los Estados miembros siguen siendo dueños propios de diversas competencias políticas que no se comparten con la unión, pero también ceden voluntariamente algunas parcelas para el cumplimiento de la legislación común emanada de la UE.

La naturaleza de la UE se puede interpretar desde una doble perspectiva. En primer lugar, el del «*intergubernamentalismo*» (Hoffmann, 1982; Moravcsik y Nicolaïdis, 1999), cuyo supuesto como referencia consiste en que la política europea está bajo los gobiernos de los Estados miembros, de manera general, y controlada por los “grandes gobiernos” de los socios más importantes, de manera particular. En este enfoque prima la interpretación liberal de las preferencias de cada gobierno miembro en un momento particular y bajo circunstancias específicas.

Un segundo enfoque es el denominado como de la «*política supranacional*» (Marks et al., 1996; Stone Sweet y Sandholtz, 1998) que propugna la idea de que los Estados miembros son agentes voluntariamente pasivos frente a los intereses y preferencias de unas instituciones europeas activas como el Banco Central Europeo, la Comisión o el Parlamento, que definen sus directrices y políticas en base a sus recursos y poderes propios. Esta perspectiva sigue el enfoque institucionalista de la elección racional<sup>11</sup> que defiende que las instituciones importan y estructuran el comportamiento de los actores (Pollack, 2003; Tsebelis y Garret, 1996, 2001; Sánchez de Dios, 2004; entre otros).

La consecuencia inminente de adoptar el enfoque de política supranacional es aceptar que los resultados de las políticas en las instituciones de la UE pueden llegar a discrepar enormemente con los intereses pretendidos por los gobiernos durante las negociaciones y la toma de decisiones. En otras palabras: desde la interpretación del enfoque del institucionalismo de la elección racional aceptamos que la paradoja “es que los seres humanos diseñan y crean instituciones, pero luego son restringidos por las mismas” (Caballero Míguez, 2007: 14).

De este modo, si la UE no es una Organización Internacional ni una Federación, entonces admitiremos su naturaleza como la de actor global con sistema político propio. Almond (1956) y Easton (1957) son pioneros a la hora de fabricar estructuras conceptuales para definir y analizar las dimensiones de los sistemas políticos que formalmente se han estipulado en cuatro caracteres fundamentales: “a). Conjunto de Instituciones Estables y de Normas que regulan las relaciones entre éstas; b). Ciudadanos que se insertan en el sistema político y

---

<sup>11</sup> En el artículo de Caballero Míguez (2007) se ofrece una revisión de los diferentes enfoques teóricos inspirados en un “retorno de las instituciones” que implica la aparición del nuevo institucionalismo en Ciencias Políticas. En este sentido menciona a Peters (1999) que expande las teorías de Hall y Taylor (1996) sobre la catalogación de los enfoques de corte institucional y enuncia que, entre las diferentes versiones que pueden existir del nuevo institucionalismo, el de elección racional emerge inspirado en teorías de elección racional que asumen el individualismo metodológico y fundamentan la actividad política en base a teorías de comportamiento humano. El individualismo de la elección racional, aunque no atendió de manera relevante a las instituciones en sus inicios, finalmente acopló su desarrollo teórico incorporando el papel de las instituciones políticas como mecanismo clave para canalizar y restringir la conducta individual. Según Caballero (2007: 14) la paradoja que recoge Peters es que los seres humanos diseñan y crean instituciones, pero luego son restringidos por las mismas.

actúan a través de éstas instituciones; c). Las decisiones colectivas del sistema político tienen una repercusión importante en la distribución de recursos económicos; d). Hay una interacción constante (retroalimentación) entre los resultados políticos, las nuevas demandas formuladas al sistema, nuevas decisiones... y así sucesivamente”.

Como sistema político, la UE no tiene una constitución en el sentido tradicional del término: un documento único que sienta las normas y principios básicos de la organización. Se alcanzó un acuerdo de Tratado Constitucional en 2004, pero fue rechazado en sendos referendos celebrados en Francia y en Holanda en 2005 (Hix y Holland, 2012: 2). La UE, en cambio, se construyó paulatinamente en base a acuerdos o tratados firmados por los Estados miembros que los vinculan y los someten a una “arquitectura política e institucional, casi constitucional” (Hix y Hoyland, 2012: 9) junto con la existencia de diversas instituciones, una ciudadanía europea, un cada vez mayor grado de integración de políticas y con mayor alcance en la toma de decisiones supranacional. Desde el Tratado de Roma<sup>12</sup> (1957) hasta el Tratado de Lisboa<sup>13</sup> (2009) la UE ha acumulado mayores niveles de competencias compartidas con los miembros, pero también exclusivas. De las instituciones europeas depende de manera excluyente: la responsabilidad para crear y regular el mercado único, gestionar políticas de competencia, política aduanera externa y la política comercial que se deriva.

Al mismo tiempo es formalmente destacable para este análisis la exclusividad que mantiene la UE en las políticas monetarias de los Estados miembros cuya divisa es el euro, y por tanto, el compromiso que requiere para los Estados con moneda única la necesidad de coordinar sus políticas macroeconómicas con la UE (Hix y Hoyland, 2012: 5). Dentro del catálogo de competencias, la fiscalización, la mayoría de áreas impositivas y de gasto público social quedan bajo la potestad exclusiva de los gobiernos nacionales, siempre bajo directrices mínimas de adecuación al endeudamiento<sup>14</sup>.

La revisión de los estudios del profesor Francesc Morata (2004: 37) describe la UE como sistema de gobernanza muy particular: la «*gobernanza multinivel*» (en adelante GML) sugiere una perspectiva distinta en virtud de la cual la europeización desemboca en una transformación del Estado ya que determina un incremento de la interdependencia entre los distintos niveles de gobierno (europeo, estatal y sub-estatal), obligados a compartir sus repetitivos recursos para hacer frente a los cambios impuestos por el proceso de integración. Para explicar la GML Morata (2004: 41) aclara que las instituciones no consisten únicamente en organizaciones formales, sino también en procedimientos y estructuras informales de interacción.

La UE dispone así de la autoridad necesaria para realizar asignaciones imperativas a la sociedad bajo forma de políticas públicas, y sin embargo, no existe un Gobierno en sentido estricto. Aguilera de Prat (2005: 368) señala que el concepto de *GML* parece querer rehuir la tradicional dicotomía «*supranacionalidad* versus *intergubernamentalismo*» para enfocar la cuestión de la gobernanza de otro modo. De manera que la aproximación de GML aportaría una visión distinta al poner de relieve que la europeización transforma el Estado y aumenta la interdependencia. A propósito de esta cuestión sobre la gobernanza multinivel ha de advertirse que si el modelo estatocéntrico (propio del enfoque intergubernamentalista) es válido, nos hallaríamos ante un modelo sistemático de dominación de los ejecutivos estatales (Marks y Hoogher; 2004: 57).<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> Los denominados Tratados de Roma entran en vigor en el año 1958, estableciendo la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom), serán los embriones de la actual UE.

<sup>13</sup> Es el último y vigente tratado de revisión y actualización de los términos de la UE. Entra en vigor el 1 de Diciembre de 2009, reformula normas de convivencia para intentar adaptar la unión a la fallida constitución común. Establece, entre otros, un Presidente permanente del Consejo Europeo, un Representante de asuntos exteriores y seguridad común (AR), prevé la “iniciativa ciudadana” en el ámbito legislativo y hace de la codecisión su procedimiento ordinario. A priori y a diferencia de tratados anteriores, el Tratado de Lisboa pretende reformas institucionales con el fin de mejorar la eficacia y no re-estructurar el equilibrio de poder entre ellas.

<sup>14</sup> No obstante, en virtud del art. 5.1 del Tratado de Funcionamiento de la UE (TFUE): *Los Estados miembros coordinarán sus políticas económicas en el seno de la Unión. Con este fin, el Consejo adoptará medidas, en particular las orientaciones generales de dichas políticas. Se aplicarán disposiciones particulares a los Estados miembros cuya moneda es el euro.* Dicho precepto legitima la intromisión europea en cuestiones fiscales en el contexto de la respuesta coordinada a la gran recesión desde 2008 (TECG).

<sup>15</sup> Lisbet Hooghe y Gary Marks son precursores del enfoque neo-institucionalista de política supranacional ya mencionado. Realizan un repaso histórico de la evolución institucional de la UE analizando los rasgos definitorios de lo que para ellos constituye la GML en su artículo: “European Integration from the 1980s: State-Centric v. Multi-level Governance”.

### 3.2.2. La tensión de la integración europea

Hix y Hoyland (2012: 12) atienden a las expectativas (o miedos) que en cada acuerdo o tratado de reforma de la UE se genera ante lo que se considera un género de amenaza: la de un importante paso hacia el objetivo de mayor integración europea. Hablando en términos generales, cada nuevo tratado ha acabado siendo menos ambicioso que el anterior. El motivo de que esto haya ocurrido ha sido muy sencillo: la UE se ha acercado gradualmente, y cada vez más, hacia un equilibrio constitucional.

En la anterior reflexión encontramos razones en ambos autores sobre lo que consiste o ha consistido el proceso de integración de la unión: un largo proceso evolutivo de continuos acuerdos internacionales voluntarios entre Estados soberanos para atarse a una realidad supranacional que les condiciona a actuar de determinada manera, quedando sujetos a la exclusiva autoridad de las instituciones comunitarias en determinadas parcelas de las que han cedido soberanía y coordinando sus políticas para beneficiarse de un supuesto interés común.

En esta línea señala Francesc Morata (2002): *“A lo largo de los años, la UE ha ido asumiendo muchas de las funciones tradicionales del Estado: administra un presupuesto, convoca elecciones; regula el mercado y la moneda; genera todo tipo de políticas públicas (...); La integración europea ha comportado la europeización de las políticas y de las administraciones de los Estados miembros. También conviene recordar que el derecho comunitario es jerárquicamente superior y, por lo tanto, se impone al de los Estados miembros. (...) No existe un único centro de decisión, sino muchos; no hay partidos políticos europeos capaces de expresar las preferencias de los ciudadanos; ni un gobierno responsable elegido por la mayoría y ni siquiera un programa de gobierno. La legitimidad de la Unión no es democrática, sino funcional porque se basa en su capacidad de resolución de problemas colectivos a través del consenso”.*

Dependiendo de la retribución (en forma de políticas públicas, subvenciones y/o fondos de cohesión) que cada Estado miembro percibe por pertenecer al *club* europeo, entenderemos su mayor o menor grado de inclinación hacia la integración en ese momento concreto. Del mismo modo, la profundización en las intenciones integradoras dependen en gran parte de las propuestas ideológicas de los partidos nacionales que influyen en la sociedad, dado que los ciudadanos generalmente están poco informados sobre política europea (Aguilera de Prat; 2012: 48).

Partiendo de la aceptación de fracturas referentes a las posiciones de los miembros en el seno de la UE, podemos entonces comprender las actuales controversias sobre el mayor o menor grado de integración en la unión. Actualmente la brecha que señala la confrontación «mayor integración/menor integración» responde en gran medida a la calidad de respuesta de los Estados miembros ante la crisis económica y sus obligaciones de responsabilidad presupuestaria para con las instituciones europeas.

Se ha ido poniendo de manifiesto la diferente concepción sobre Europa de los Estados, variando las posturas desde las de aquellos netamente favorables a la máxima profundización en el proceso de integración hasta las de los que desearían que dicho proceso se limitara básicamente a poco más que los aspectos relativos al mercado interior. El complejo proceso constructivo de la UE ha sido producto de su devenir en cada momento histórico, así como el resultado del entrecruzamiento de intereses y concepciones diferentes sobre Europa de los Estados miembros participantes (González Sánchez; 2010: 63).

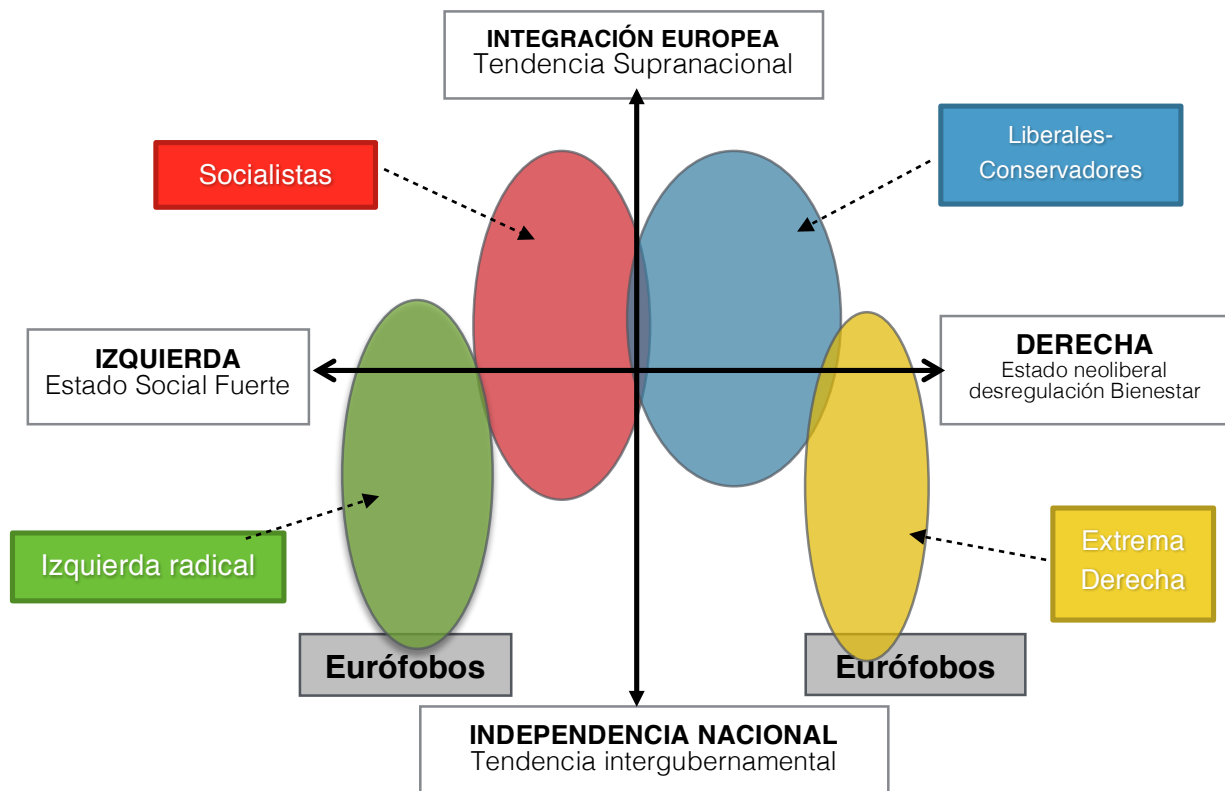
Una buena interpretación de la tensión dentro de un sistema político puede realizarse mediante las ya muy extendidas y aceptadas dimensiones de fractura (o cleavages) que propone el célebre modelo de Lipset y Rokkan (1967). Los autores sugieren que las divisiones cruciales (las brechas o fracturas) y sus expresiones políticas pueden ordenarse en un espacio de dos dimensiones. La confrontación entre posturas de diferentes grupos en estos ejes dimensionales se articula en torno a partidos políticos, que alinean a los individuos y materializan su movilización política ante un determinado conflicto.

Este modelo (adaptable a la realidad socio-política de la UE) sirve básicamente como una red en el análisis comparativo de sistemas políticos: es capaz de localizar alianzas entre partidos en determinados momentos dentro de este espacio bidimensional. Los ejes no son fácilmente cuantificables y pueden no satisfacer ninguno de los criterios sobre una escala rigurosa; sin embargo, parecen heurísticamente útiles para

enlazar variaciones empíricas de estructuras políticas con los conceptos actuales de la teoría sociológica (Lipset y Rokkan; 1967: 242).

En base al citado modelo, Hix construyó una aproximación teórica con los dos ejes sobre los que pivota la política europea, a saber: (1) el tradicional, que contrapone derecha e izquierda y (2) eje resultante del confrontado proceso de integración europea que oscila entre tendencias intergubernamentalistas y supranacionales (Hix y Lord; 1997: 50). A continuación, podemos observar en el gráfico 2 la ubicación de las familias de partidos europeos en el espacio político de la UE:

**Gráfico 2. Familias de partidos en el espacio político europeo**



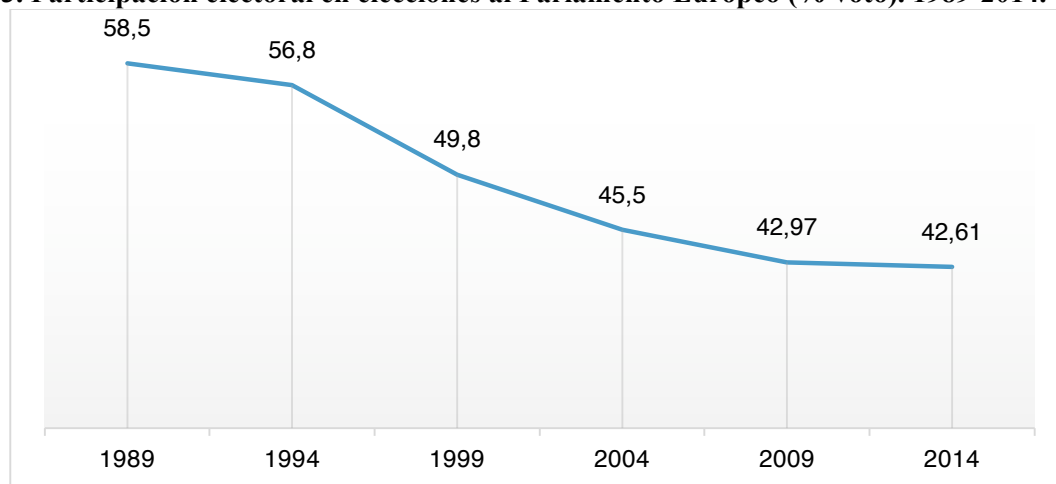
Fuente: elaboración propia según la propuesta de Hix (1999: 79).

En desarrollo al modelo expuesto, el profesor Aguilera de Prat ha observado la dualidad de proyectos socioeconómicos (Europa neoliberal vs. Europa social) y la segunda división inherente al propio proyecto político de la UE (Estados-nación soberanos vs. Europa federal). Admitiendo que sendos ejes son contraposiciones ideales y esquemáticas, advierte que en la práctica están colmados por numerosos matices y cruzamientos. No necesariamente hay correlación, apunta, entre la izquierda y el supranacionalismo y derecha e intergubernamentalismo. De manera genérica, la izquierda ha desarrollado más su tradición histórica internacionalista, mientras que la derecha ha solido acotarse a versiones nacionalistas. (Aguilera de Prat; 2008: 29).

### 3.2.3. El euroescepticismo

Según el análisis del profesor Aixalà i Blanch (2014), el creciente euroescepticismo de la opinión pública en relación al proyecto europeo viene dado por dos variables: “déficit democrático institucional” y “crisis financiera”. Señala que el euroescepticismo es recurrente desde la ratificación del Tratado de Maastricht de 1992 (véase anexo 4), provocando una elevada caída en la participación electoral de las elecciones al Parlamento Europeo (tal y como se observa en el gráfico 3) situándose por debajo del 50% desde 1999 hasta conseguir sus mínimos históricos en 2009 y 2014.

**Gráfico 3. Participación electoral en elecciones al Parlamento Europeo (% voto). 1989-2014.**



Fuente: elaboración propia a través de los datos históricos del Parlamento Europeo.

Apunta Aixalà i Blanch (2014: 8 y ss.) que en el marco de la teoría de la GML apareció una primera escuela de pensamiento tras la aprobación de Maastricht, que considera que la UE tiene un problema de «*input legitimacy*». Esto es, un problema de “legitimidad de elección” ya que los procesos de decisión no son abiertos a la participación ciudadana a través de órganos efectivos de representación democrática como existen a nivel nacional. En los inicios del siglo XXI apareció otra escuela que considera la existencia de un problema de «*output legitimacy*». Para corregir su falta de legitimidad, la UE debería producir outputs tangibles para los ciudadanos europeos proviniendo de políticas públicas y bienes y servicios eficaces. La tercera escuela, *comunitarista*, se desentiende de las dos anteriores y vincula el problema de la legitimidad de la UE con la falta de un verdadero «*demos*» europeo; dado que entiende que sin la existencia de un *demos* previo no puede existir democracia alguna.

El «*Trilema*» de Rodrik (2007) también puede ser aplicado a la Unión Europea. El supuesto que plantea el autor consiste en un *trilema* propio de todas las sociedades del mundo transnacional o globalizado, que discurriría entre: «*Democracia, Estado-nación e Integración de mercados*». Partiendo del *trilema* y el conglomerado de estas tres teorías acerca del déficit democrático de la UE, podemos aproximarnos al concepto de euroescepticismo, debido a que Estado puede establecer diferentes niveles de prioridad entre las partes del *trilema*, provocando situaciones de inequidad o una “*Europa a varias velocidades*”.

Desde una perspectiva histórica, el euroescepticismo aparece ya en las declaraciones de Thatcher durante los años ochenta. Se convertirá en un fenómeno que pivota entre las altas élites políticas, los *mass media* y los electores europeos descontentos. Ha pasado de ser un fenómeno marginal en los años cincuenta y hasta los ochenta, para convertirse en un elemento de especial impacto en la agenda comunitaria en los años noventa, iniciándose el cambio de tendencia político-social con el Acta Única Europea (1986) y sobre todo con Maastricht (TUE 1992), fase expansiva que transforma a la comunidad en una Unión con mayor integración en todos los niveles y pone fin a la época del “*consenso permisivo*” (gráfico 7). El auge político y social del euroescepticismo, como demuestran los datos del anexo 4, queda así relacionado con factores tales como la debilidad del sentimiento de comunidad europea, desconfianza populista en el establishment, deslegitimación institucional y crisis económicas (Aguilera de Prat, 2012: 28 y ss.).

A propósito de la crisis económica, los aportes académicos discuten sobre la posibilidad de un cierto repliegue proteccionista en el proceso integrador. Una especie de desafección que invita a renegar del proyecto común y hace temer por la calidad del modelo de bienestar de cada Estado miembro, haciendo a sus gobiernos incurrir en un cierto “*chovinismo del Bienestar*”<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> El fenómeno euroesceptico parece más fuerte y claro en Estados con un modelo de Bienestar elevado y desarrollado, queriendo proteger de alguna manera las bondades sociales frente a las injerencias externas. Sobre chovinismo del Bienestar se han desarrollado diversas teorías y análisis, por ejemplo en: JONES. O, (2012) *Chavs: The Demonization of the Working Class*. London: Verso; y KONING. E, (2011) *The Real and Perceived Economics of Immigration: Welfare Chauvinism and Immigrants' Use of Government Transfers in Twelve Countries*.

Del mismo modo existe el debate de si la integración europea puede ser utilizada como *cleavage*. En este análisis aceptamos que sí, que es posible, dado que, como anteriormente se ha visto, enfrenta la soberanía nacional (intergubernamentalismo) con el supranacionalismo, al mismo tiempo que incide en la clásica divisoria izquierda/derecha. Frente al proceso de integración, el euroescepticismo nace como fenómeno ideológicamente transversal que atraviesa el eje izquierda/derecha en su totalidad. De este modo, se podrá asociar no sólo a posturas acérrimas a la soberanía nacional, sino que también tendrá cabida en formaciones cuya etiqueta ideológica no es anti-integracionista, sino que entienden de otro modo la construcción europea (Aguilera de Prat; 2012: 31).

Diversos estudiosos han propuesto análisis para medir las actitudes euroescépticas de las formaciones políticas, es el caso de Sczerbiack y Taggart (2008: 11-12), quienes proponen un interesante modelo dicotómico basado en «euroescepticismo duro / euroescepticismo blando». De manera resumida, la vertiente política “dura” abarcaría aquellas formaciones contrarias a la existencia misma de la UE, defendiendo la supremacía del Estado-nación. La cara “blanda” de este modelo muestra una aceptación clara de las formaciones políticas de los beneficios de la cooperación mutua en la UE, rechazando un incremento de competencias o transformación supranacional de la misma. En esta línea, podríamos asociar la eurofobia con la vertiente “dura”, mientras que euroescépticos y eurocríticos quedarían agrupados en la vertiente “blanda”.

Por otro lado, es un hecho que las elecciones al Parlamento Europeo suelen favorecer a partidos euroescépticos, debido en gran parte a su consideración mayoritaria de elecciones de “segundo orden”, normalmente utilizadas como comicios de “castigo” al partido de turno en el gobierno nacional de cada Estado (Aguilera de Prat; 2012: 55). El esquema de Costa y Brack (2009), expuesto en la tabla 6, ayuda a entender y nombrar el posicionamiento de los diputados euroescépticos en el Parlamento Europeo.

**Tabla 3. Posturas euroescépticas en el Parlamento Europeo.**

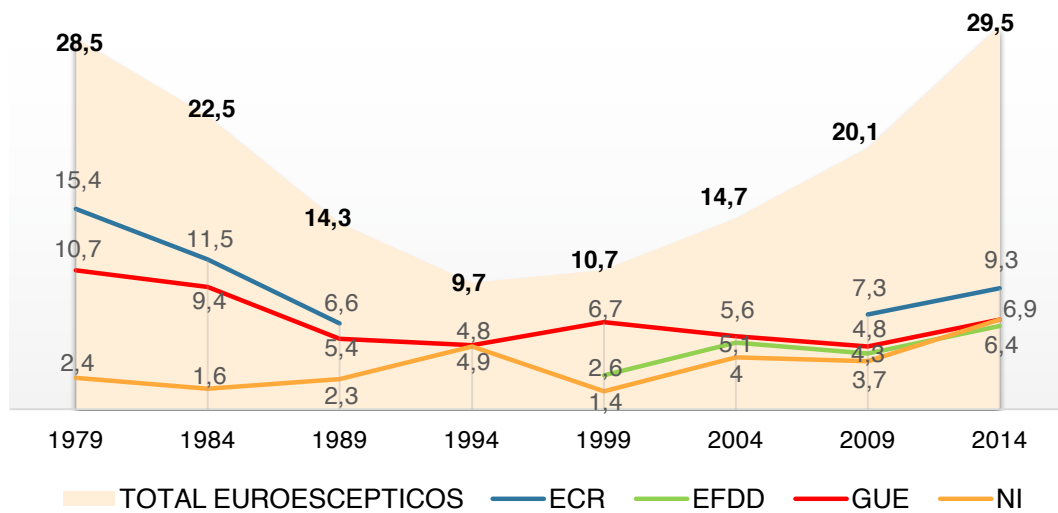
		Proceso de Integración Europea	
		Críticas moderadas	Rechazo Radical
Sistema político actual de la UE	Críticas moderadas	<b>Reformistas</b>	<b>Resignados</b>
	Rechazo radical	<b>Minimalista</b>	<b>Anti-UE</b>

Fuente: elaboración propia según esquema propuesto por Costa y Brack (2009: 257).

Con el fin de detallar la evolución del euroescepticismo, atenderemos a la presencia de partidos políticos en el Parlamento Europeo, cuyos distintos grados de estrategia e ideología (según la dicotomía euroescéptica dura y blanda) pueden, mediante una aproximación categórica, agruparse en cuatro familias: a) partidos con ideología “dura” (ultranacionalistas y comunistas ortodoxos); b) partidos con ideología “blanda” (agrarios, post-comunistas); c) con estrategias “duras” (populistas); y d) con estrategia “blanda” (conservadores), (Aguilera de Prat; 2012: 57).

A la sazón de la presencia de éstos partidos (enumerados en anexo 2 según la compilación de De Vries y Edwards, 2009: 12), podemos observar el avance de las corrientes escépticas en la euro cámara, como pretende demostrar la evolución de los Grupos Políticos en el Parlamento Europeo recogida en el gráfico 4. De esta manera, se han considerado euroescépticos duros y blandos (véase Anexo 3) a los siguientes grupos: 1) Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR); 2) Grupo Europa de la Libertad y de la Democracia Directa (EFDD); 3) Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica (GUE); 4) No inscritos (NI).

**Gráfico 4. Evolución y presencia grupos políticos euroescépticos en el P.E. (% escaños) (1979-2014)**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de EPRS, Servicio de Estudios del Parlamento Europeo.

Entre los muchos partidos políticos nacionales agrupados bajo las siglas de los Grupos europeos anteriores, hay que distinguir posturas profundamente distantes (reformistas, minimalistas, resignados, anti-UE). De este modo, es posible discernir partidos que pretenden *re-nacionalizar* ciertas competencias y políticas, los que ambicionan reformas en el modelo de integración porque la entienden desde distintos postulados, e incluso otros que preconizan una total oposición a la UE y el abandono inmediato.

Desde los años noventa, el aumento en la presencia de estos partidos escépticos dentro de la institución europea ha vuelto a colocar en la agenda comunitaria las dudas en torno al proceso de integración. Pese a todo, son muy pocos los partidos monotemáticamente euroescépticos, dado que electoralmente no siempre es rentable. Normalmente sus constructos discursivos se apoderan de numerosos reclamos. Por ejemplo, la creciente debilidad de la representación política tradicional puede ser un hábil aliado de los opositores a la UE para criticar los mecanismos convencionales de participación. Por otro lado, en un sentido estrictamente político, el hecho de la integración puede modificar sustancialmente los sistemas de partidos nacionales, dado que el euroescépticismo contribuye al aumento de la volatilidad y la fragmentación (Aguilera de Prat; 2012: 56).

### 3.3.- Los nuevos partidos políticos y el cambio en los sistemas de partidos europeos

#### 3.3.1. Partidos políticos y sistemas de partidos

Llegados a este punto es necesario una revisión de la literatura en torno a los partidos políticos para entender qué son, qué funciones cumplen, cuáles son sus tipos y cómo surgen nuevos partidos. En esta misma línea, la investigación nos obliga a analizar a los sistemas de partidos y sus tipologías, con especial atención a la experiencia europea, para intentar describir los cambios que en ellos se producen.

Los partidos políticos son conceptualizados como herramienta necesaria para la representación política moderna. Fundamentan el núcleo de la Democracia. Hasta la fecha, impera la máxima soportada por diversos politólogos y autores de que no hay Democracia posible sin partidos, sin elecciones periódicas reglamentadas, sin la convivencia en la pluralidad y sin métodos de representación mayoritaria. Al contrario que los grupos de interés o lobbies, no se limitan a representar a un sector específico del país, sino que junto con los votantes (depositarios de la soberanía) los partidos y sus representantes electos constituyen la esencia de la Democracia: el legislativo y ejecutivo. (Puhle, 2007: 71).

Los partidos concurren a elecciones con posibilidades de obtener una posición desde la que ejercer la representación. Han sido considerados por los estudiosos desde “agentes esenciales de movilización” (Lipset

y Rokkan, 1967) a “conductos de expresión”, que se deben por encima de todo a la relación de representación como “un instrumento o una agencia para representar al pueblo al expresar sus exigencias” (Sartori, 2005: 64). Son, por tanto, unas palancas sociales y/o políticas, que permiten a los representantes acceder al poder y, en cierta manera, posibilitan que la voz de la ciudadanía sea escuchada durante el proceso de toma de decisiones o *policy making*. Esta idea de la función «expresiva» de los partidos aparece ya enunciada en las teorías de sistemas de partidos de Lipset y Rokkan, así como en las obras de Neumann o Sartori (Neumann, 1956; Lipset y Rokkan, 1967; Sartori, 2005).

Entre sus funciones abundan las contribuciones teóricas, ya que los partidos han sido objeto de estudio predilecto de politólogos desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Destacan las de reclutamiento de candidatos (o representantes), la movilización del apoyo electoral, la estructuración de las agendas políticas y la formación de gobiernos (Montero y Gunther, 2007: 21). Del mismo modo, contribuyeron jugando un papel fundamental en la “tercera ola de democratización” (Huntington, 1991) consolidando la transición de regímenes autoritarios a los democráticos que se inició a mediados de los años setenta del siglo XX en el Sur de Europa (Puhle; 2007: 72).

En cuanto al tratamiento de las tipologías desde una perspectiva teórica, también podemos encontrar una inmensa y rica literatura. La creciente bibliografía sobre los partidos permite compilar las muy diversas aportaciones de la academia, cada una de ellas atendiendo a diversos aspectos. Es fundamental en este trabajo centrarnos en las tipologías que toman en consideración las *issues* y los *clevagaes*.

En retrospectiva, Richard Gunther y Larry Diamond (2003) han presentado una clasificación que sirve de “agrupación” o “fusión” de todas las tipologías anteriormente aportadas, como las de los maestros clásicos Duverger (1954) o Neuman (1956), y aquellas más contemporáneas: Kirchheimer (1966), Panebianco (1988) y Katz y Mair (1995).

Conforman la categorización de Diamond y Gunther (véase Anexo 5) los siguientes tipos:

1). *El partido de élites* (también llamado de notables o de cuadros), propio de los siglos XVIII y XIX, constituido como una organización estructurada en redes y en base a las élites que la conforman y que busca la consecución de los intereses de dicho grupo (Gunther y Diamond, 2003: 175).

2). *Partido de masas*, relevante durante gran parte del s. XX y caracterizado por tener una organización sólida de militantes y una amplia base de afiliados que realizan aportaciones económicas al partido, unidos por un sistema de creencias ideológicas definidas que a menudo se extienden a otras áreas de la vida social. Suelen mantener lazos fuertes con organizaciones externas como sindicatos, entidades religiosas y medios de comunicación, entre otras.

3) El *Partido étnico*, propio del período de descolonización de los años sesenta y setenta. Carecen de una organización extendida y su estrategia programática es estrecha y limitada, pues su objetivo es defender y promover los intereses de los grupos identificados por su etnia.

4) *Partidos electorales o Catch-All*, sin un marcado sesgo ideológico, debido al hecho de que busquen aumentar sus votos, haciéndolos más receptivos a la visión y a los intereses ciudadanos. El centrismo es claro y la proximidad respecto al punto de vista de su electorado es mayor, puesto que abarcan todo un abanico ideológico, ya que son meras “máquinas” de ganar elecciones. El surgimiento y triunfo de este tipo (fundamentalmente sobre el partido de masas, por la importancia que tenían éstos en la coyuntura anterior) puede enmarcarse en el contexto de lo que muchos autores consideran como el “fin de la ideología” (Bell, 1960), funcionando como instrumento de canalización de las demandas ciudadanas y de movilización política. La ideología, considerada aquí como conjunto de ideas y creencias, se muestra ineficaz en un momento de hegemonía global de un modelo económico, político y cultural en el que los problemas cotidianos son inmunes al *cleavage* izquierda-derecha. La ideología funciona ahora como una “máquina expendedora” (Bell, 1960: 85), un mero atajo cognitivo.

5) La quinta categoría denominada como *partido-movimiento*, carece de una línea programática nítidamente definida, a pesar de tener un notable componente ideológico. Son puramente contemporáneos y se enmarcan en unas tendencias *anti-establishment*, ya sea desde la izquierda o desde la derecha. Abogan por

políticas transversales y relaciones de representación horizontales, sin jerarquías y sin un centro decisorio fuerte. Aparecen insertos en el contexto post-materialista, lo que hace que, entre otras cosas, sea característico de este tipo de partidos la eliminación de la figura del militante en el sentido tradicional, dado que son partidos abiertos en los que se da cabida a todo aquél que desee participar. (Gunther y Diamond, 2003: 188-189).

Atendiendo a las aportaciones de Katz y Mair (1995), no susceptibles de adaptación al esquema anterior, cabe mencionar la tipología denominada como partido «*cártel*». Los autores parten de la teoría de que los partidos tienden a aproximarse cada vez más al Estado, reclamando la financiación pública del partido (ya sea directa o indirecta) en función de los resultados electorales anteriores. El objetivo del partido no es ya llegar al poder para implementar una serie de medidas concretas, sino mantenerse en esa posición para seguir percibiendo las prebendas que el Estado les otorga.

En cuanto al sistema de partidos, éste se intuye como el resultado de las interacciones (la competencia) entre las unidades partidistas (del tipo que sean) que lo componen. El sistema está influido y determinado por la naturaleza de los partidos que lo articulan, y al mismo tiempo, el modelo de sistema de partido influirá en la naturaleza y el comportamiento de competición de sus unidades partidistas (Bartolini; 1988: 218-219).

En relación a los sistemas de partidos, Bartolini propone una serie de enfoques para el análisis de sus diferentes versiones. Estos son los enfoques *genéticos*, *morfológicos* y *modelos de competencia* (Bartolini; 1988: 219 y ss.).

El enfoque genético, basado en los cleavages, analiza los procesos a través de los cuales se desarrollan y cristalizan los sistemas partidistas en una configuración concreta específica. “En base a este esquema analítico Stem Rokkan ha identificado una serie de cuatro grandes fracturas históricas en el desarrollo político europeo que han dado origen a la configuración de líneas de ruptura sobre las cuales están estructurados (y todavía hoy siguen estando ampliamente anclados) los sistemas de partidos europeos” (Bartolini; 1988: 220). Los cuatro cleavages históricos de los sistemas de partidos europeos han sido: *Centro/Periferia* (nacionalismos); *Estado/Iglesia*; *Campo/Industria*; y *Capital/Trabajo*. El enfoque genético aporta una revisión histórica de la evolución de las líneas de ruptura en Europa. Hoy, por ejemplo, podemos incorporar nuevas fracturas, como es la de la integración europea (cfr. *Intergubernamentalismo/supranacionalismo*).

En cuanto al enfoque morfológico, utiliza criterios para analizar las interacciones competitivas de los partidos atendiendo a la morfología de éstos. Dicho enfoque ayuda al análisis de la dispersión o concentración del poder según los rasgos cuantitativos en el sistema y proporciona una categorización muy útil y extendida: sistemas monopartidista, bipartidistas o multipartidistas (Bartolini; 1988: 224). Los diversos esfuerzos de conceptualización y cálculo en los posibles niveles de fragmentación y las distribuciones de las fuerzas políticas en el enfoque morfológico produjeron nuevas categorizaciones más desarrolladas, como la de Sartori (2005), que incluyó subtipos multipartidistas en función del número y la distancia ideológica de los partidos: *sistema multipartidista moderado*, *polarizado* y *de partido predominante*.

El multipartidismo (o pluralismo) moderado se asemeja al bipartidismo por su competición partidista bipolar de bloques, tendencialmente centrípeta y por lo tanto moderadora, el polarizado se caracteriza por una competición multipolar y centrífuga que produce coaliciones centristas bloqueadas, oposiciones bipolares y dificultad de alternancia de ejecutivos. El predominante destaca por un único partido capaz de mantener una posición de mayoría absoluta por un tiempo prolongado (Bartolini; 1988: 229).

El último enfoque, basado en los modelos de competencia, se origina en inspiraciones económicas de funcionamiento de mercados con un matiz supuestamente racional y estratégico. “La analogía entre la competencia del mercado y la competencia partidista lleva a un modelo en el que los partidos y los electores se ven privados de todo vínculo extra racional, como aquellos derivados de las adhesiones y de la solidaridad de tipo emotivo, tradicional e ideológico” (Bartolini; 1988: 230). Estos métodos permiten elaborar previsiones e interpretaciones de la dinámica competitiva de un sistema de partidos según la disposición espacial de los electores (consumidores), su posición en el continuo izquierda/derecha y sus preferencias electorales frente a un número concreto de partidos (vendedores).

Por lo que respecta al cambio de los sistemas de partidos cabe señalar que la sentencia de Lipset y Rokkan (1967) en torno al congelamiento de los cleavages enfrenta hoy en día un particular desuso y severas críticas. Ambos autores afirmaron que una vez los sistemas de partidos son establecidos, las lealtades de los votantes quedan fijadas (congeladas) sin opción alguna para la posibilidad de que nuevos partidos puedan surgir y consolidarse dentro de un sistema ya existente. Obviaron el supuesto de que los partidos puedan entrar en crisis de representación (Manin, 1998), de legitimidad, o crisis sistémica coyuntural, como ha ocurrido en las democracias occidentales (Mair, 2015) generalizando actitudes entre los ciudadanos de abstención electoral, abandono de afiliación, cambio de partido (volatilidad), formación de nuevos grupos políticos o búsqueda de vías y organizaciones sociales alternativas a las estructuras partidistas tradicionales (Boudon; 1996: 37).

### 3.3.2. Competencia partidista: nuevos partidos y emergencia de partidos

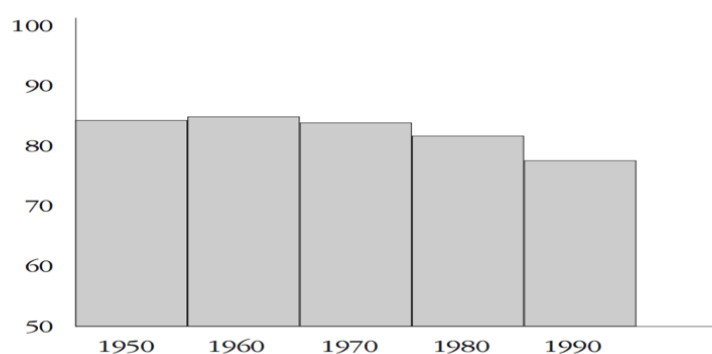
Respecto de la crisis de los partidos políticos modernos, podemos observar dos momentos cruciales en la historia reciente: ascenso y consolidación del partido Catch-all tras la Segunda Guerra Mundial y, desde los años sesenta, restructuración de los Catch-all ante los grandes retos que están surgiendo relacionados con las características y debilidades propias de este tipo de partidos (Puhle; 2007: 72).

Los partidos políticos tradicionales entraron en crisis cuando se vieron incapaces de cumplir con todas sus funciones expresivas, especialmente la de enlazar la voluntad ciudadana con el Estado, dando así cabida a organizaciones alternativas (Lawson y Merkl; 1988). Sin embargo, se pueden atribuir causas en la crisis de los partidos tanto endógenas como exógenas.

Otra línea argumentativa la encabeza Mair (2015), que también imputa defectos endógenos a los partidos. A medida que fueron consolidándose los sistemas democráticos tras la Segunda Guerra Mundial, la brecha social que fue apareciendo entre la élite o clase política (cada vez más profesionalizada) y el resto de la población supuso un nuevo “abismo” o “espacio vacío” de distanciamiento entre gobernantes y ciudadanía, despojada cada vez más de un sentido útil de soberanía. Mair considera esta brecha de separación aún vigente e intenta esclarecer, a partir de 1990, los motivos que explican la desafección o el alto grado de indiferencia ciudadana por la política en general y los partidos políticos en particular. Apreciando además la transformación de estos últimos y sus consecuencias contemporáneas.

El proceso de “vacío” de las democracias en occidente al que se refiere Mair responderá, según sus tesis, al paulatino debilitamiento de las experiencias surgidas tras la tercera oleada democrática en todo el mundo: las élites dominantes se distancian mientras que los votantes se abstienen de la política electoral de masas. Todo ello articula como resultado un fenómeno incuestionable: la progresiva des-legitimación de los sistemas democráticos. La ciudadanía, en definitiva, habría votado y participado cada vez menos desde los años sesenta. Así lo demuestra el gráfico 8. Se ha votado en menor número, con menor compromiso y cada vez con menos coherencia partidista.

**Gráfico 5. Índices de participación en Europa Occidental (%). Décadas 1950 a 1990.**



Fuente: Mair, P.: “Gobernar el vacío” en: *New Left review*, 42. pág. 32.

Los nuevos partidos que surgen, así como otros que se reinventan, responden a las necesidades de rescatar “*issues*” que son cuestiones o reclamos que nacen de los defectos antes mencionados. Ante el distanciamiento del establishment político, diversos autores mencionan que han surgido sentimientos negativos hacia los partidos políticos provocando la aparición de nuevos modelos partidistas o de sentimientos antipartidistas<sup>17</sup>.

Para explicar el surgimiento de nuevos partidos, Lago y Martínez (2011: 4-6) han diferenciado dos líneas de investigación que están íntimamente conectadas, pero que son muy independientes la una de la otra:

La primera línea de análisis es la «*Inter-variation*» (modelo estático y de análisis comparado), que examina el efecto ejercido por las instituciones electorales (como la fórmula electoral, la magnitud del distrito, el umbral electoral o el tamaño del parlamento), la importancia de los cleavages y la importancia de los factores sociales, políticos y estructurales. La formación de nuevos partidos, independientemente del tipo, se basa en una serie de variables que se pueden agrupar en los siguientes temas: *new issues*, costes de formación, beneficios o una alta demanda y lucha por el coste electoral. Este enfoque asegura que se crean nuevos partidos cuando hay nuevos *issues*. Estos estudios son adiciones relevantes a la explicación del surgimiento de partidos y puede denominarse como “estudios de inter-variación” (*inter-variation studies*) porque explican cómo y por qué algunos partidos viables emergen en un escenario institucional pero no en otro. Sin embargo, tal y como apuntan Lago y Martínez, no explican por qué surgen partidos en un país concreto.

La segunda línea de análisis «*Intra-variation*» se centra en un país concreto (modelo dinámico y no comparativo), explicando cómo el grado de centralización política y económica influyen en el número de partidos nacionales. Cuanto más centralizada sea la política del gobierno, los candidatos tenderán a abandonar los partidos locales y a adoptar etiquetas de partidos nacionales; y al contrario, con una política más descentralizada, mayor auge de los partidos regionales. El problema que señalan Lago y Martínez para este enfoque es que no explica la aparición de partidos en la competición nacional a corto plazo.

En este estudio, ejecutado específicamente para la experiencia española, ambos autores coinciden en que estas dos líneas de investigación son válidas pero insuficientes para estudiar el porqué del surgimiento en los modelos europeos de nuevos partidos. Apuntan que las condiciones para el surgimiento de nuevos partidos precisan de incentivos suficientes que cubran el coste. Son dos las categorías de variables de las que dependen la aparición de nuevos partidos: institucional (sistema electoral, nº escaños y componente sociológico: cleavages presentes); y mercado electoral (fallos de mercado electoral).

La probabilidad de que estos nuevos partidos ganen un escaño dependerán del grado de institucionalización del sistema de partidos y la posibilidad de fallo en el mercado electoral. Cuanto más institucionalizado, menos probabilidades de éxito de los nuevos partidos. En otras palabras, una vez que los votantes han desarrollado fuertes lealtades por un partido, un político o una etiqueta ideológica, o han establecido unos hábitos de voto, el cambio es difícil y la viabilidad de los nuevos partidos se reduce.

En el mercado electoral las demandas de los votantes son anticipadas y cubiertas por el mercado político cuando hay expectativas compartidas y claras sobre qué partidos o candidatos son viables (cfr. modelos de competencia). No obstante, ante una posible insatisfacción electoral, puede darse que el número de partidos a los que el electorado está dispuesto a votar sea menor que los que compiten, lo que podría ocasionar un tipo de fallo del mercado electoral. Así, cuando los partidos demuestran un comportamiento contrario a lo que se espera de ellos, el votante puede reaccionar de dos maneras: abstención o dirigir su voto a “*non-established parties*” (terceros partidos en un sistema bipartidista, o partidos minoritarios en un sistema multipartidista), los cuales se benefician de esta desafección, sobre todo si emplean retóricas anti-establishment u ofreciendo “una nueva manera” de hacer política (Lago y Martínez; 2011: 7).

---

<sup>17</sup> Las actitudes antipartidistas del sur de Europa han sido clasificadas por Torcal, Montero y Gunther en dos tipos: *antipartidismo cultural*, como actitud estable a lo largo del tiempo y relacionada con defectos de educación, información, cultura y participación política. Y por otro lado *antipartidismo reactivo*, no arraigado a causas de socialización ni cultura política, sino a circunstancias políticas coyunturales, experimentando fluctuaciones según el grado de satisfacción con el partido en el gobierno. Véase: MONTERO, J.R., GÜNTHER, R., y LINZ, J.J. [eds.] (2007): *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. pp. 275-276.

En este contexto, en el cual las demandas de los ciudadanos no son satisfechas por los partidos políticos usuales, un nuevo partido puede surgir, hacer coincidir con las preferencias sociales sus nuevas propuestas y, consecuentemente, tener éxito en la obtención de apoyo de los votantes. La ideología, por el contrario, no permitiría a los partidos hacer cambios rápidamente en el corto plazo, jugando un papel clave en alineamiento: en ocasiones puede funcionar como un punto de referencia o como un atajo (cognitivo) para los votantes, pero en otras, puede actuar como un gran peso que lastra a los partidos y del que solo pueden desprenderse después de haber perdido varias elecciones (Lago y Martínez; 2011: 8).

Concluyen que, por un lado, cuanto menos años desde “*the founding election*” (primeras elecciones democráticas), y mayor es el índice de volatilidad, más alta es la probabilidad de una entrada exitosa en el sistema de partidos. Por otro lado, que cuanto más efectivo es el umbral del sistema electoral, menor es la probabilidad de que competidores potenciales tomen ventaja de los fallos de mercado (Lago y Martínez; 2011: 16-17).

Por otra parte, en cuanto a sus objetivos, Boudon (1996:31) localiza diferentes prioridades para los partidos nuevos y los ya establecidos. Para los grandes partidos, el orden de preferencias, sería: primero, gobernar con mayoría absoluta; segundo, gobernar en coalición, como socio mayor; tercero, gobernar en coalición pero como socio menor; y cuarto, ser opositor del gobierno. Suponiendo además que los grandes partidos están institucionalizados, no es necesario considerar otras preferencias, como la posibilidad de que éstos desaparezcan.

Sin embargo, los nuevos partidos perseguirían otros objetivos similares, pero con considerables modificaciones. Su prioridad sería institucionalizarse, con la posibilidad de obtener una mayoría electoral. La segunda sería llegar a ser institucionalizado, con la posibilidad de entrar en una coalición gobernante. La tercera sería institucionalizarse como partido de oposición. La cuarta sería institucionalizarse, pero quedarse como partido minoritario<sup>18</sup>. Y la quinta, no deseable, fracasar en el intento de institucionalizarse (Boudon; 1996: 31).

---

<sup>18</sup> Adoptando los criterios de Sartori (2005), los partidos minoritarios son aquellos que reciben menos del 20% de los votos emitidos, pero siguen siendo relevantes debido a su potencial para construir coaliciones.

## IV.- HIPÓTESIS Y VARIABLES

En relación con la pregunta de investigación planteada en la introducción y en función de lo señalado en el marco teórico, se plantean las siguientes hipótesis de trabajo:

**H1.-** El deterioro del modelo de Bienestar, la reducción del gasto social y el aumento de los niveles de desigualdad han favorecido la aparición de nuevos partidos políticos con respuestas a *new issues*, en España y Grecia

**H2.-** El euroescepticismo, entendido como fenómeno complejo de cualquier tipo de oposición contingente a la integración europea y que interactúa en el comportamiento político a través del voto hacia determinados partidos, se evidencia en el caso de Reino Unido e Italia.

**H3.-** Los nuevos partidos anti-austeridad y eurófobos han modificado los sistemas de partidos de los respectivos países.

Estas hipótesis sirven de supuestos o suposiciones que deben ser comprobadas en base a los datos de la realidad (Sodaro; 2006: 39 y ss.). En este sentido las hipótesis H1 y H2 son de índole puramente descriptivo mientras que la hipótesis H3 es de tipo causal.

Para realizar la investigación empírica de este análisis se han tomado cuatro casos, de manera tal que se atiende por países dando prioridad a las diferentes variables: para España y Grecia, el “Estado de Bienestar” y para Reino Unido e Italia, el “Euroescepticismo”. La operacionalización considerará las siguientes cuatro variables en relación con la última década (2004 – 2015):

**V.1:** La variable independiente “Estado Bienestar” (definido y estructurado en función del tipo de familia o régimen al que quede adscrito según las tesis de Gosta Esping-Andersen y relacionado con las modificaciones que en él se produce a través de las políticas de austeridad). La variable se analiza:

- a) A partir de los indicadores macroeconómicos del PIB y Deuda Pública, la evolución del gasto social y gasto sanitario (en porcentaje del PIB), y los indicadores de pobreza: índice de Gini<sup>19</sup> y población en riesgo de pobreza.
- b) El tratamiento de la política social en los contenidos programáticos y discursivos de los nuevos partidos de los países considerados.

**V.2:** La variable independiente “euroescepticismo” se estudia:

- a) Al considerar la evolución del sistema de partidos del Parlamento Europeo.
- b) Mediante identificación de los programas y constructos discursivos de los partidos euroescépticos en los países considerados.

**V.3** Variable dependiente “los nuevos partidos” se considera por la fuerza electoral (% votos) y parlamentaria (NEP) en los cuatro países considerados.

**V.4** Variable dependiente “el cambio de sistema de partidos” se identifica mediante el análisis de la alternancia y de las coaliciones en los cuatro países (análisis electoral).

---

<sup>19</sup> Índice que muestra el nivel de equidad en la distribución de ingresos en una determinada sociedad. Calculado sobre el 100%, el 0 se corresponde con la perfecta igualdad, y el 100% con una situación de total desigualdad.

## V.- ESTUDIO DE CASOS

### 5.1 El caso griego: Syriza, experiencia de gobierno

*“Tres años de severa austeridad han hecho mella en los pueblos de Europa. Desde Atenas a Dublín y de Lisboa a la Alemania del Este, millones de europeos han perdido acceso a bienes básicos y la dignidad. El desempleo es rampante. La falta de vivienda y el hambre están aumentando. Las pensiones han sido recortadas, mientras los impuestos sobre los productos básicos siguen aumentando. Por primera vez en dos generaciones, los europeos tienen dudas sobre el proyecto europeo, mientras que el nacionalismo, e incluso los partidos nazis, cobran fuerza”.*

**Yanis Varoufakis, Stuart Holland y James K. Galbraith (2013: 2)**

La transición griega tuvo lugar en 1974 con la inauguración de la actual Tercera República y la abolición de la otrora monarquía constitucional. Grecia se integra en este modelo político común que los estudiosos han venido a denominar “sur de Europa” o “modelo mediterráneo” donde se originó la tercera ola de la democratización. Como sus vecinos meridionales, ha experimentado un episodio autoritario y una posterior transición hacia un régimen competitivo y democrático. Dicho proceso de transición fue, no obstante, el más rápido de todos los de la Europa meridional, durando apenas 142 días.

La vigente Constitución, (la octava en su historia) aprobada en 1975, instauró gracias al apoyo del partido gobernante Nueva Democracia (ND) el actual modelo republicano. Unos meses antes, el 8 de noviembre de 1974 tuvo lugar el referéndum que determinó la nueva forma de Estado, consiguiendo la República un 69,2% de apoyos frente al 30,8% de la Monarquía. Grecia se constituye así como una República Parlamentaria en la que la Jefatura de Estado recae en el Presidente de la República, elegido de manera indirecta por el Consejo de los Helenos (*Vouli ton Ellinon*) compuesto por 300 diputados elegidos por sufragio directo, secreto, universal y obligatorio (pero no sancionador).

El Consejo de los Helenos es elegido mediante un sistema de representación proporcional reforzado instaurado en 1951, concediendo un premio de 50 escaños a la lista más votada, con el objetivo de sobre representar y reforzar la presencia de los dos grandes partidos en la cámara frente al resto. El gobierno está encabezado por un primer ministro y su Consejo de Ministros. El nombramiento del primer ministro, al contrario que en otros esquemas parlamentarios, no exige debate de investidura, aunque sí deba gozar, como es evidente, de la confianza del Vouli.

Tradicionalmente, los partidos griegos ya institucionalizados han presentado estructuras débiles y fragmentadas basadas en redes clientelares en torno a líderes con connotaciones carismáticas y no se han identificado fácilmente con un cleavage social, cultural o ideológico (Jerez y Real; 2000: 254). Desde los años sesenta, el sistema de partidos responde a una configuración típica bipartidista entre las dos formaciones principales PASOK (socialistas) y ND (conservadores), partidos ajustados a un modelo típicamente Catch-All. Pese a la volatilidad inicial presente en las primeras legislaturas (1977 y 1981), esta tendencia se estabilizará en niveles mínimos durante las siguientes décadas, coexistiendo dentro del sistema griego partidos minoritarios como los comunistas (KKE) o el Synaspismo, la coalición de izquierdas. Todo este panorama político cambia abruptamente en 2009 con la llegada de la crisis, provocando el auge de Syriza y el declive de PASOK.

#### 5.1.1. Escenario electoral

Synaspismós (SYN) fue la coalición de los Movimientos de Izquierda formada en 1988 para hacer frente a los principales partidos políticos. Tras la salida del Partido Comunista KKE (quien liderase durante muchos años la izquierda del país), se lleva a cabo su refundación como partido de “nueva izquierda”, obrero, basado en la justicia social, el ecologismo y el feminismo; obteniendo en torno al 10% de media de los votos emitidos. En 2004 nace la Coalición de Izquierda Radical (Syriza) en la que finalmente se integra y diluye SYN. La apuesta “radical” marcó una nueva etapa cambiando el perfil de su electorado anterior, abriéndose cada vez más a las organizaciones sociales y a los nuevos movimientos sociales contestatarios propios del siglo XXI. Syriza priorizó en 2006 (con un presidente exdiputado del KKE), siendo aún una organización muy pequeña, recomponer y recuperar el tejido social y político en el terreno de la izquierda griega.

Posteriormente, esta alianza electoral de izquierda cohabitaría en un modelo bipartidista donde alternaban en el gobierno ND y PASOK. En total, desde 1974, ha habido cinco ejecutivos de ND y hasta 6 del PASOK. En concreto, el PASOK consiguió revalidar gobierno tres veces, desde la VIII Legislatura (1993) con Papandreu hasta la X Legislatura (2000-2004) ya con Simitis como primer ministro. Syriza seguiría cosechando modestos resultados entre 2004 y 2009 (con 2 o 3 puntos porcentuales de distancia del KKE). Sin embargo, la apertura a la nueva generación con un ex militante comunista, Tsipras, al frente de las municipales de 2006, supone el primer hito destacable para la formación: en 2007 aumentan un 30% el número de votos recibidos y alcanzan su techo electoral hasta la fecha.

La tabla 4 evidencia el punto de inflexión en el sistema de partidos griego tras el estallido de la crisis. Andreas Papandreu mantuvo el control y liderazgo del PASOK hasta su muerte (1996), pero no pudo evitar las corrientes contrarias internas ni las divisiones en el seno del partido. Del mismo modo, tampoco podría evitar los efectos que avecinaba la gran recesión, los cuales explotarían en pleno gobierno a ND, ganador de las generales en 2004 (arrebatando 11 años de gobierno al PASOK) y en 2007 respectivamente con Karamanlis como primer ministro (véase tabla 4).

**Tabla 4. Elecciones Parlamentarias, Consejo de los Helenos. 2004 – 2015.**

	Nueva Democracia		PASOK		K.K.E		SYRIZA		LAOS		Amanecer Dorado		ANEL	
	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños
<b>2004</b>	45,36	166	40,55	116	5,9	12	3,26	6	2,19	0				
<b>2007</b>	41,84	152	38,1	102	8,15	22	5,04	14	3,8	10				
<b>2009</b>	33,47	91	43,92	160	7,54	21	4,6	13	5,63	15				
<b>2012 Mayo</b>	18,85	108	13,18	41	8,48	26	16,78	52	2,9	0	6,97	21	10,6	33
<b>2012 Junio</b>	29,66	129	12,28	33	4,5	12	26,89	71	1,58	0	6,92	18	7,5	20
<b>2015 Enero</b>	27,81	76	4,68	13	5,47	15	36,34	149	1,03	0	6,28	17	4,75	13
<b>2015 Sept.</b>	28,09	75	6,99	17	5,55	15	35,46	145			6,99	18	3,69	10

Fuente: elaboración propia a partir de los datos electorales de Ministerio del Interior y Reconstrucción Administrativa

Precisamente, la crisis y sus desequilibrios supuso el adelantamiento de las elecciones a 2009, dando como ganador a Yorgos Papandreu (hijo del histórico dirigente del PASOK) con el 43,92% de los votos emitidos. Sería la última vez que la formación política estuviese en condiciones de formar gobierno. A partir de este momento se dinamita el tradicional sistema bipartidista griego. Las elecciones de 2012, tal y como se observa en la tabla 4, ya no consiguieron producir una mayoría absoluta parlamentaria y obligaron a la formación de coaliciones, que tampoco se materializaron. La falta de gobernabilidad condujo a la repetición de elecciones en junio de 2012. El modelo, desde un enfoque morfológico, era ya plenamente multipartidista polarizado. Tras la repetición de los comicios no se consigue ninguna mayoría, pero esta vez ND conseguirá, a través de Samarás, la coalición con PASOK para formar gobierno.

Por su parte, el Espacio para el Diálogo para la Unidad y la Acción Común de la Izquierda sirvió como germen para la coalición que daría a luz en 2004 a Syriza, heredera del mencionado Synaspismós (SYN). Durante el 5º Congreso de Syriza en 2008 es elegido Alexis Tsipras como Presidente de la coalición, siendo ya concejal y contando con una amplia popularidad entre el electorado. La tensa situación de 2009 con el apoyo de la directiva de Syriza a las revueltas estudiantiles helenas supone un alto coste político y social para la formación, frenando momentáneamente las expectativas de crecimiento que se le estimaba (véase resultados para este año en la tabla 4). No es hasta mayo de 2012 cuando Syriza consigue un impresionante crecimiento (16,78% de los votos), optando a la oposición de ND, y constituyéndose oficialmente como un partido político institucionalizado.

Tal y como demuestra la tabla 5, en mayo de 2014, durante las elecciones al Parlamento Europeo, Syriza fue el partido más votado, vaticinando la nueva disposición política que esperaba el país heleno. Tras las elecciones parlamentarias de enero de 2015, Syriza se convierte en la nueva primera fuerza política del país, relegando a ND a la oposición y obteniendo 149 escaños, a tan sólo dos de la mayoría absoluta. El breve y transitorio multipartidismo polarizado experimentado en las elecciones parlamentarias de mayo y junio de 2012 (donde re-aparecieron, dicho sea de paso, grupos extremistas como Amanecer Dorado), volvió a

convertirse en un rígido bipartidismo, esta vez con Tsipras a la cabeza y ND como principal opositor. El sistemas de partidos se había transformado nuevamente.

Parece evidente que se presentaron diversos fallos de mercado electoral entre 2009 y 2012, que supo aprovechar Syriza, como nuevo partido, a través de sus propuestas contra la austeridad materializadas en el programa de Tesalónica (que después será brevemente analizado).

El punto de inflexión que marca para el modelo de partidos griego el año 2009 también se extrapola, como ya ha sido mencionado, a los resultados electorales europeos. La tabla 5 evidencia el rápido ascenso de Syriza (y de otras formaciones como ANEL o Amanecer Dorado, ésta última con un fuerte componente de euroescepticismo duro o Anti-UE) y la caída estrepitosa de PASOK, que se materializa en los comicios europeos de 2014. Tanto el índice de concentración como el de participación caen de manera progresiva en ambos procesos electorales, es decir, nacionales y europeos (véase Anexo 6).

**Tabla 5. Elecciones Parlamento Europeo, Grecia. 2004 – 2014.**

	Nueva Democracia		PASOK		K.K.E.		SYRIZA		LAOS		Amanecer Dorado		ANEL	
	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños
2004	43,01	11	34,03	8	9,48	3	4,16	1	4,12	1				
2009	32,3	8	36,65	8	8,35	2	4,7	1	7,15	2	0,5	0		
2014	22,72	5	8,02	2	6,11	2	26,56	6			9,39	3	3,46	1

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados electorales del Parlamento Europeo.

Desde 1981 Grecia pertenece a la Unión Europea. Syriza se adscribió en 2009 al Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/ Izquierda Verde Nórdica (GUE) dentro del Parlamento Europeo, al que ya perteneció Synaspismós, manteniendo una postura escéptica blanda (minimalista) en pro de la integración, pero desde supuestos diferentes a los actuales como los del *eurocomunismo* moderno o *internacionalismo supranacional*. La idea de Europa que proyecta Syriza está muy lejos del diseño actual de la eurozona, siendo ésta más solidaria con los pueblos soberanos, que exigen renegociar la deuda.

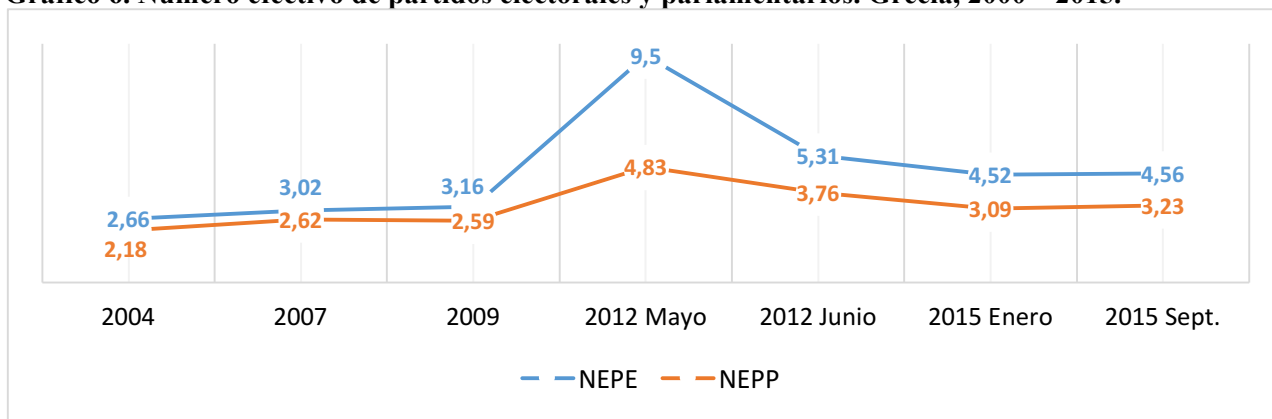
El partido, que lleva como bandera discursiva la anti-austeridad, fue elevado entonces por los griegos como primera fuerza política en la cámara europea. Las elecciones europeas de mayo de 2014 servirían como antesala de lo que ocurriría en enero del año siguiente en el Consejo de los Helenos. El tema de la anti-austeridad surgió como un elemento central en la agenda política de la opinión pública del país y otorgó la posibilidad de formar gobierno en enero de 2015 a un nuevo partido que apenas había nacido como alianza electoral una década antes. La “llamada a un pueblo” castigado y aquejado socialmente que practicó Tsipras sirvió para lanzar al ejecutivo a un partido que apenas contaba con una década, y de paso, consolidar nuevamente el bipartidismo imperfecto en el país sustituyendo a PASOK.

El voto protesta hizo mella en el mercado electoral griego y disparó la volatilidad, tanto en europeas como en parlamentarias. Las impopulares políticas de ajustes, incomprensidas por la mayoría social, potenciaron esta situación. Los contenidos programáticos de la formación de Tsipras eran claros: abandono del rescate y reestructuración/renegociación de la deuda. Desde que comenzara la recesión en 2008 se sucedieron hasta seis ejecutivos en Grecia debido a los problemas de gobernabilidad. Tras dos oposiciones, en 2015 había llegado el momento para Syriza. Tsipras negoció una efectiva coalición con ANEL para formar gobierno en enero de 2015.

Debido al desgaste por las espinosas negociaciones con Bruselas protagonizadas por el ministro Varoufakis sobre los programas de rescates ante la crisis de la deuda helena y el denominado como “corralito” griego de aquel verano, Tsipras dimite en agosto de 2015 convocando nuevas elecciones ante la oposición de un amplio porcentaje de sus propios diputados en el Consejo de los Helenos. Pese a todo, en septiembre de ese mismo año revalida la victoria, tal y como se evidencia en la tabla 4 (perdiendo únicamente 4 escaños), y consigue la confianza de la cámara mediante otra coalición con Griegos Independientes (ANEL).

Todos estos vaivenes partidistas provocan desajustes en los indicadores del Número Efectivo de Partidos Electorales y Parlamentarios, que quedan demostrados en el siguiente gráfico 6. El cambio de escenario en el modelo del sistema de partidos en 2012 es evidenciado por el NEPE que se dispara en dichos comicios. Hasta entonces, como es habitual en un bipartidismo, el número de formaciones que competían electoralmente de manera eficaz se mantenía en 2 (ND y PASOK), o muy próximo a esa cifra. Desde 2015, el número efectivo de partidos electorales se ha situado en 4, aumentando levemente también el NEPP, es decir, el número de partidos que obtienen representación parlamentaria <sup>20</sup>.

**Gráfico 6. Número efectivo de partidos electorales y parlamentarios. Grecia, 2000 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos electorales históricos.

### 5.1.2. Los cambios en el Estado de Bienestar

En 2010 la Troika desembarcó en Atenas para quedarse. El Consejo de los Helenos había aprobado ese mismo año unas duras medidas de contención en el gasto para intentar alcanzar el equilibrio fiscal afectando principalmente a servicios públicos sociales, los salarios y las pensiones. Al margen, se iniciaron diversas privatizaciones y un aumento progresivo de la presión fiscal. Grecia entró así en una espiral de reformas gubernamentales efectuadas de tal manera que permitiesen un desmantelamiento de las conquistas sociales sin un colapso del sistema o revuelta social absoluta. Se disparó el desempleo de manera descontrolada, el retroceso de los ingresos y del nivel de vida produjo un repentino aumento de la desigualdad y la pobreza (véase la evolución en el gráfico 9).

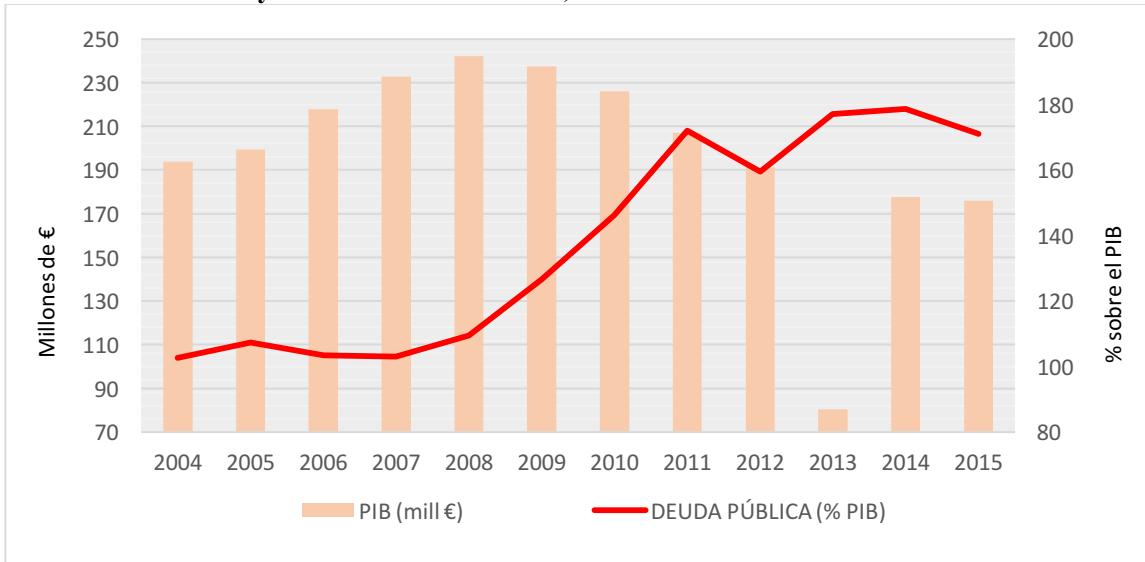
Papandréu se vio forzado a dimitir provocando la antelación de elecciones ante la imposibilidad de convocar un referéndum sobre la austeridad y las reformas sociales. En 2012, el nivel de endeudamiento es altísimo, y el modelo de bienestar griego ha sido prácticamente desmantelado. Tanto la deuda como la caída del PIB quedan reflejados en el gráfico 7.

El estado de la economía griega tras el inicio de la recesión fue desastroso, incluso contando con el colosal falseamiento de las cuentas públicas por la propia administración griega. A la dificultad de conseguir financiación, se sumó los grandes problemas de ingresos en las arcas públicas a través de impuestos (véase anexo 1). La recesión, además, ha supuesto reducir el tamaño de la economía griega en alrededor de un cuarto con respecto a la situación previa a 2008. Ésta ha sido la mayor contracción de una economía desarrollada desde las producidas en la década de 1950.

Desde 2009, la deuda pública superaba ampliamente el 100% del PIB. En 2010 la Troika decide conceder un préstamo al país con un tipo de interés lo suficiente alto como para hacer inviable su devolución. Las cuentas del Estado comienzan a debilitarse progresivamente. Del 109% de deuda del 2008, se pasó al 178,6% en 2014 (véase gráfico 7). Los efectos en la economía y en la sociedad no tardaron en dejarse notar. A finales de 2014 se estimaba que 3 millones de griegos carecían de cobertura sanitaria.

<sup>20</sup> Teniendo en cuenta en ambos casos sus tamaños relativos respectivos. No todos los partidos obtienen el mismo respaldo electoral. Al no contar con apoyos similares, el número efectivo de partidos suele considerar, por su tamaño, a aquellos que obtengan más de un 10% de los votos.

**Gráfico 7. Evolución PIB y Deuda Pública. Grecia, 2004 – 2015.**

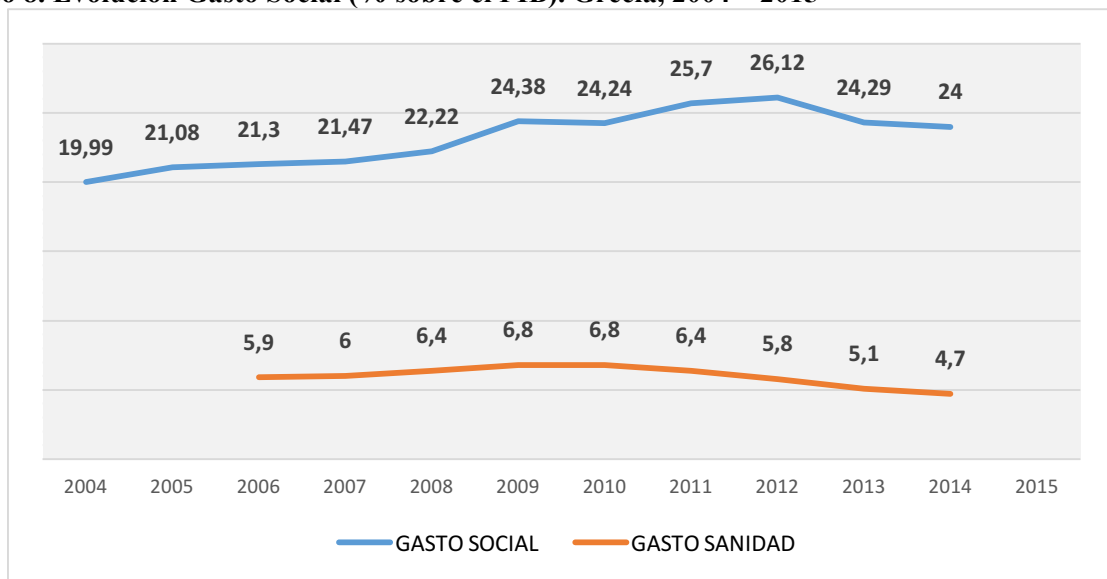


Fuente: Elaboración propia a través de los datos de Eurostat.

El gasto en Sanidad, que supone un fuerte componente del gasto social y es sensiblemente perceptible por la sociedad, también descendió, y así lo expresa el gráfico 8. La capacidad productiva del país (PIB) cae en picado desde 2009, y especialmente en 2013, donde el gasto social, según apreciamos a través del gráfico 8, vuelve a reducirse tras el efecto inicial de los estabilizadores automáticos. El éxito posterior de Syriza, acosado por una Deuda Pública que aumenta (véase gráfico 7), puede explicarse de manera razonable en base a la violenta recesión económica y social, que posiciona al grueso del electorado en una postura anti-austeridad. Tsipras había hecho gala previamente a la llegada al gobierno de su voluntad de crear “un gobierno de izquierdas anti-austeridad”.

Hasta la fecha se han invertido en Grecia más de €250.000 millones entre la Troika e inversores internacionales en tres rescates diferentes. La pérdida del PIB desde el 2009 profundiza la crisis helena. Los últimos datos de Eurostat muestran que Atenas registró un gasto público total de €88.371 millones en 2014, una cantidad que supone un descenso del 10,7% respecto al dato del año anterior. Gran parte del gasto público del país se destina a la banca. La segunda mayor partida en Grecia es la de “Asuntos Económicos”, con un 25,5% del total de gasto, son ayudas a las entidades financieras, que explican en el caso de Grecia el elevado monto de esta partida que de media en los países del euro se limita a un 9% del total de gasto público. El tercer componente del Gasto Público total recae sobre el gasto social, en tendencia decreciente (gráfico 8).

**Gráfico 8. Evolución Gasto Social (% sobre el PIB). Grecia, 2004 – 2015**



Fuente: Elaboración propia a través de los datos de Eurostat.

En lo relativo a sanidad y educación, el gasto griego se encuentra muy por debajo de la media de la eurozona. En sanidad, el porcentaje destinado supone aproximadamente el 8,6% del total del gasto público de 2014 (en torno al 4,7% del gasto social, como se observa en el gráfico 8), mientras que la media de la zona euro asciende al 14,7% del total del gasto público, situando a Grecia lejos de los países que destinan un mayor porcentaje de su gasto público a esta partida. También en educación, por ejemplo, Atenas se a la cola con un gasto del 7,6% del total frente al 9,7% de media de los países de la moneda única.

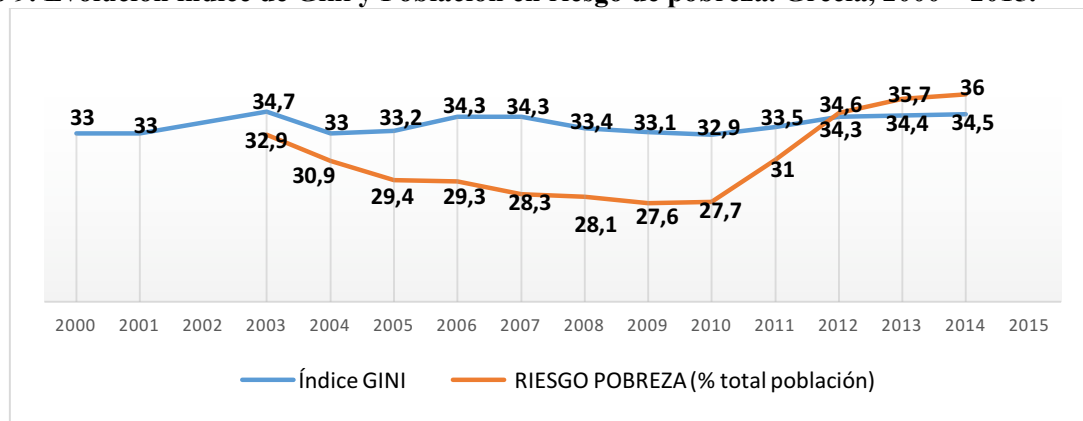
El breve pero intenso gobierno en coalición de Samarás (ND) en 2012 no desoyó las peticiones de ajuste de la Troika. En 2013, por ejemplo, 2,700 funcionarios públicos de la ERT (radio-televisión helénica) fueron despedidos de sus puestos para corresponder con los compromisos de los acreedores extranjeros.

La crisis financiera de 2008 supuso un punto de inflexión en detrimento de las clases populares en los índices de distribución de la riqueza. El índice de Gini, ilustrado en el gráfico 9, que mantenía una evolución positiva durante toda la vida de la 3ª República, invierte la tendencia en 2007 para agravar la situación a partir de 2013. Al mismo tiempo, el gráfico 9 es capaz de dar una idea del pronunciado nivel de aumento de la población griega en riesgo de pobreza, manteniendo un crecimiento progresivo y llegando a su máximo histórico durante el año 2014. La crisis social griega se hace tangible y se evidencia mediante estos dos indicadores.

En general, el programa conservador de ND para luchar contra la crisis económica y social se basó en una mayor liberalización de la economía y la privatización de todo tipo de propiedades y bienes del Estado. De esta manera, los griegos asistieron en unos pocos años a la demolición de los pilares fundamentales del bienestar: sanidad, educación y seguridad social (para sanidad, véase gráfico 8). Sumado a ello, el riesgo de pobreza se incrementó en 7 puntos porcentuales entre 2010 y 2013. La competición electoral se convirtió en centrífuga, una vez que Syriza había hecho suyo un discurso popular anti-austeridad y anti gobierno, muy cercano a los movimientos sociales reivindicativos y a los movimientos estudiantiles. El centro político quedó desalojado, con la sola presencia de ND.

El gráfico 9 da una idea de cómo en todas las recesiones, los pobres y vulnerables han sido siempre los más afectados. En este sentido, uno de cada cinco griegos experimentó privación material grave en 2014, una cifra que casi se ha duplicado desde 2008. Sumada a la precariedad de los jóvenes en situación de desempleo de larga temporada, se encuentran también los pensionistas, que han sido uno de los principales campos de batalla que enfrentan a Tsipras con los acreedores. El primer ministro prometió cuando accedió al gobierno que no recortaría más las pensiones, pero los acreedores insisten en la irremediable necesidad de aplicar más reformas. Hoy en día, debido a las altas tasas de paro, este subsidio es el principal sustento para la mitad de los hogares del país, lo que da una idea de cómo puede afectar cualquier recorte sobre dicha partida.

**Gráfico 9. Evolución índice de Gini y Población en riesgo de pobreza. Grecia, 2000 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a través de datos Eurostat.

### 5.1.3. Propuestas programáticas de los partidos

El plan propuesto por Syriza ante la gran crisis social y económica que atravesaba el país consistió en exigir a las instituciones europeas que se le permitiera alcanzar el crecimiento económico. Para ello, diseñaron un plan de crecimiento basado en inversiones productivas para que, una vez conseguido el crecimiento económico, el Estado procediese al pago de la deuda en función de los ingresos obtenidos por su crecimiento. Al mismo tiempo, se proponía una mayor presión sobre los paraísos fiscales para sacar a flote la fuga ilícita de capitales y lograr así otra fuente de ingresos.

El documento paradigmático para analizar la postura y las líneas de acción propuestas por Syriza en su competición electoral es el denominado como programa de Tesalónica. “La austeridad no forma parte de los tratados”, aseguró Tsipras en 2014 durante su presentación en la ciudad griega que lleva el mismo nombre que recibiera su programa base de gobierno.

Fundamentado en 4 ejes básicos, el programa marcaba las prioridades del partido en caso de alcanzar el ejecutivo en las elecciones de 2015. Refiriéndose siempre como de “crisis humanitaria” a la situación en la cual se encontraba el país, el documento se centró en diversos bloques o paquetes de medidas: relanzamiento de la economía y justicia fiscal, lucha contra el desempleo y transformación del sistema político para avanzar en la Democracia.

Con el objetivo de acabar con la “esclavitud de la deuda”, el programa de Syriza mantuvo dos cuestiones de fondo no negociables: la permanencia en el euro y el fin de las políticas de austeridad. El primer bloque de medidas se centraron en el crecimiento económico del país, efecto que no había producido la dinámica del recorte social y el austericidio. Para ello, proponían una serie de medidas de “choque” o “emergencia” que revirtiesen la catástrofe social.

El último bloque de medidas estaba destinado a la transformación democrática del sistema político. Las reformas democráticas propuestas por la formación de Tsipras incluían reestructuración de la organización territorial del Estado, mejoras en la accountability y la transparencia, así como nuevos canales de participación ciudadana (iniciativa legislativa popular).

Tras la victoria en 2015, el gobierno de Tsipras puso en marcha las primeras medidas reafirmando las propuestas de Tesalónica, a la espera de que muchas de sus promesas programáticas pudiesen materializarse tras las difíciles negociaciones con el resto de países europeos, acreedores y la Troika.

Por su arte, Amanecer Dorado<sup>21</sup>, que también protagonizó un ascenso parlamentario en Grecia, divulga postulados extremistas (ultranacionalistas) aprovechando la volatilidad generalizada desde 2012 en el país. Entre otras medidas, proponen: expulsar a todos los inmigrantes que viven en Grecia y cerrar las fronteras a la inmigración, retirada de la zona Schengen, abandono del euro para volver al dracma, salida de la UE y la OTAN, servicio militar obligatorio y aumento del presupuesto de las Fuerzas Armadas, entre otras.

Su programa explica: “Luchamos por la independencia nacional, la soberanía del pueblo y la limpieza política. Para castigar a todos aquellos que invierten en el hundimiento de nuestra Patria y se benefician de ello. Para mandar a los políticos y funcionarios ladrones a la cárcel y al mismo tiempo para confiscar las propiedades de todos los que abusaron de los fondos públicos”.

En cuanto a la economía nacional y la pertenencia a la eurozona: “La entrada de Grecia en la Unión Europea marcó la disolución del sector primario de nuestra economía (...) Amanecer Dorado era quizás la única voz a nivel nacional orientada a reaccionar fuertemente ante la adhesión del país a la moneda única. Finalmente, el euro resultó ser nuestra destrucción. La moneda nacional equivale a la independencia nacional. Para alcanzar esta meta, es necesario ser autosuficientes y producir bienes básicos de supervivencia para nuestro pueblo”.

---

<sup>21</sup> Programa político en la web del partido: <http://www.xryshaygh.com/kinima/thesis>

## 5.2. El caso español: irrupción de *Podemos* y *C'S* en el escenario político

*“Son los defensores del totalitarismo de los recortes y la austeridad los que están rompiendo España. Ellos son los que rompen el consenso. Ellos son los antisistema. Los recortes y política de austeridad están dividiendo a nuestro país en dos: los que se han beneficiado y los que están peor que antes, los de arriba y los de abajo”.*

**Pablo Iglesias Turrión** (discurso de las “Marchas del cambio”, 31 enero de 2015).

Según la interpretación de Huntington (1991), la transición española perteneció también a la tercera oleada de democratizaciones que habría experimentado la humanidad, iniciándose en Portugal en 1974 con la *Revolução dos Cravos*. De este modo, tras el proceso constituyente, España se convierte en un Estado Social y Democrático de Derecho fundamentado en la Constitución de 1978. El paso a un modelo competitivo y pluralista exigió de un elevado esfuerzo de consenso e implicó la colaboración de todas las fuerzas políticas.

Actualmente la forma de gobierno es una Monarquía Constitucional, recayendo la Jefatura del Estado sobre el monarca, cuyas atribuciones políticas son relativamente simbólicas. El Legislativo es bicameral y queda repartido entre el Senado (con funciones de representación territorial) y el Congreso de los Diputados, compuesto por 350 escaños, cuya función legislativa prevalece sobre la del Senado. Los diputados quedan adscritos a un Grupo Parlamentario cediendo a efectos prácticos cualquier oportunidad de independencia con respecto a la disciplina de su grupo político.

El Gobierno, que personifica la función ejecutiva del Estado, se compone del Presidente que dirige y coordina la actividad del gobierno y de sus miembros, y que debe conseguir la confianza del Congreso para su investidura. El presidente elige a su vez a los ministros que conformarán el Consejo de Ministro, órgano que actúa colegiadamente y responde de su gestión ejecutiva de manera solidaria ante los múltiples mecanismo de fiscalización del Congreso de los Diputados.

### 5.2.1. Escenario electoral

Desde la inauguración de la Democracia, en España se han intercalado diferentes modelos de sistemas de partidos. El primero de los modelos por los que atravesó España atiende a un sistema donde ciertamente ningún partido es dominante, de acuerdo con los criterios del profesor Sartori. La diferencia entre UCD y el PSOE apenas fue del 5,47% de los votos en las elecciones de 1977, estableciendo una configuración morfológica que respondía a una estructura de pluralismo limitado o multipartidismo moderado sobre el eje clásico de izquierda / derecha.

No obstante, desde las elecciones generales celebradas en 1982 y hasta las de 1993, existiría un sistema de partido predominante de un PSOE que supo cosechar hasta tres victorias electorales por mayoría absoluta personificadas en Felipe González. Con la irrupción del PSOE en el poder se consolida el proceso de transición, abriéndose un nuevo período histórico que será el inicio de la consolidación del sistema democrático. El año 1982 dio inicio a una etapa rupturista con el pasado moderado, y en base a los principios socialistas, se hizo frente a la profunda crisis de economía y las altas tasas de paro que asolaban el país. De hecho, ese mismo año el equipo de González presentaría un programa electoral que hoy podría ser muy similar al que los “nuevos partidos” ofrecen, queriendo eliminar las diferencias sociales, sustituir de manera rupturista la generación caduca franquista y en definitiva, regenerar el país.

En 1993 el país consolida un modelo bipartidista imperfecto de alternancia entre PSOE y PP, heredero de Alianza Popular. El modelo se organizó en torno a estas dos grandes formaciones, con presencia a nivel estatal, que se alternaron en el poder. Tradicionalmente surgieron como producto del cleavage izquierda/derecha, pero en los últimos años ambos partidos se acercan más a la definición de partido *Catch All* o profesional-electoral (compitiendo entre sí con un mayor énfasis centripeto) donde encontraron el apoyo del grueso del electorado, de modo tal que las diferencias programáticas e ideológicas aparecen matizadas en pos del éxito electoral.

El tercer partido con presencia nacional fue Izquierda Unida (IU), que nunca superó el 10% de los votos emitidos, excepto bajo el liderazgo de Julio Anguita en 1996, consiguiendo su techo electoral (10,54%).

Existen además diversas fuerzas políticas de carácter regional (CIU, PNV) que se organizan en torno al cleavage centro/periferia que igualmente obtienen representación parlamentaria y están institucionalizadas, pero con una escasa presencia y una relevancia que no fue más allá del apoyo puntual al bipartidismo de mayorías absolutas como “partidos bisagras”.

La tabla 6 demuestra la evolución del sistema de partidos español a partir del 2004. Parece que la tendencia a los desalineamientos, los quiebres y declives partidistas potenciados por la retirada de la confianza de los votantes en ciertas formaciones también hacen mella en este caso. Los posibles fallos en el mercado electoral han dejado espacios electorales vacíos que ciertas agrupaciones políticas, de nuevo cuño, han sabido ocupar a raíz de las elecciones de 2015.

**Tabla 6. Elecciones Parlamentarias. Congreso de los Diputados. 2004 – 2016.**

	PP		PSOE		IU		CIU		PNV		UPyD		PODEMOS		C'S		UP (Podemos+IU)	
	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños
2004	37,71	148	42,59	164	4,96	5	3,23	10	1,63	7								
2008	39,94	154	43,87	169	3,77	2	3,03	10	1,19	4	1,19				0,18	0		
2011	44,63	186	28,76	110	6,92	11	4,17	16	1,33	5	4,7	5						
2015	28,72	123	22,01	90	3,67	2			1,2	6	0,61	0	20,66	69	13,93	40		
2016	33,03	137	22,66	85					1,2	5	0,21	0			13,05	32	21,1	71

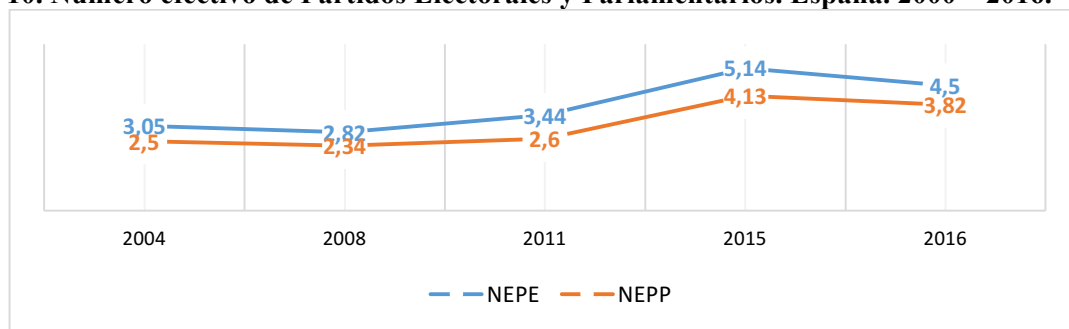
Fuente: elaboración propia a través de los datos del Ministerio del Interior.

En el año 2000 José María Aznar consiguió una investidura con mayoría absoluta. Acción que repitió Mariano Rajoy en 2011. Junto con las dos de González, han sido 4 las ocasiones en las que se ha superado los 176 escaños necesarios para un gobierno de partido con suficiente capacidad de decisión y sin necesidad de coalición alguna. Ya sea por la regla de la mayoría absoluta, o por la simple en segunda vuelta, los ejecutivos han personificado históricamente gobiernos de partido sin que medien coaliciones.

Históricamente, ninguna otra formación ha mantenido condiciones suficientes como para competir electoralmente en el mercado contra PSOE o PP, y así fue hasta el año 2015. Una competición que, pese al origen clasista de ambos, se ha reconvertido en centripeta, propia de los partidos Catch-All. En la tabla 6 se aprecia, entre 2011 y 2015, no solo la significativa pérdida de votos de los dos partidos tradicionales (tendencia que para el PSOE inicia en 2008), sino también otros datos novedosos: la desaparición como tales de IU (que participó en la candidatura Unidad Popular) y de Convergencia y Unión; así como la aparición de Podemos y C's, dos fuerzas que cobran una especial relevancia en el terreno nacional. Estos datos dan cuenta de la profunda reconfiguración que atraviesa el sistema político español. En la convocatoria del 20 de Diciembre de 2015, el modelo morfológico de partido es ya puramente multipartidista y moderado. Había dos grandes, hoy son cuatro.

PP y PSOE concentraron en promedio el 80,3% de los votos y el 88,5% de los escaños entre 2000 y 2011. El pico máximo de concentración de los dos principales partidos se produjo en 2008 con el 83% de los votos, lejos del actual 55,69% (véase anexo 7), evidenciándose una merma significativa. El sistema de partidos español pasa a estar sometido a una elevada volatilidad que incoa un cambio radical de modelo, mudando el ya clásico bipartidismo por 4 formaciones políticas compitiendo en el Parlamento. Cuenta de ello da el número efectivo de partidos electorales y parlamentarios que observamos en el gráfico 15.

**Gráfico 10. Número efectivo de Partidos Electorales y Parlamentarios. España. 2000 – 2016.**



Fuente: elaboración propia a través de los resultados electorales.

Los anteriores datos refuerzan el carácter inédito de la coyuntura política actual en España, poniendo en evidencia la erosión de la tendencia a la alternancia bipartidista que caracterizó al sistema político español, donde solo eran realmente dos (según refleja el NEPP) los partidos con posibilidades certeras de formar gobierno. En particular, en las elecciones de 2015 hasta 5 son los partidos con relevancia electoral, y 4 con peso parlamentario. Atendiendo al caudal de votos, los dos grandes consiguen revitalizarse en 2016, reduciendo los votantes elásticos, y provocando el descenso tanto de NEPE como de NEPP. Esta recuperación viene dada, en gran medida, por la crispación de un electorado cansado del bloqueo ideológico que está impidiendo cualquier tipo de coalición de gobierno desde diciembre de 2015 y que mantiene al país con un gobierno en funciones y un claro problema de gobernabilidad. Este fenómeno, el del bloqueo político, también ha influenciado en la participación electoral, que vuelve a ser menor en junio de 2016 con respecto a diciembre de 2015 (véase anexo 7).

Podemos nace como partido en 2014 y meses después, en las europeas de mayo, consigue más de un millón doscientos mil votos, optando a 5 eurodiputados. Ciudadanos, que también se presenta, no consigue aproximarse a los resultados de la formación encabezada por Iglesias. La tabla 7 da una muestra de la evolución del voto en el escenario europeo. Podemos quedará adscrito al Grupo Político Grupo Confederado de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica (GUE) con una postura firme de crítica al establishment europeo y a sus políticas de contracción en el gasto social. Mantienen una categoría de “reformistas” debido a su discurso: “Europa sí, pero no en estos términos”. Por lo tanto, su escepticismo ante el modelo actual de integración europea quedará enmarcado en una naturaleza blanda, de oposición a las compromisos del Pacto Fiscal Europeo. Por su parte, el grupo de Albert Rivera, con dos escaños, se integra en el Grupo de la Alianza de los Liberales y Demócratas por Europa (ALDE), cuyos preceptos ideológicos, desde el liberalismo, no cuestionan el proceso integrador de la UE ni su sistema político.

Es destacable el descenso tanto del nivel de votos como de escaños que sufren los dos grandes y que observamos en la tabla 7 de las elecciones al Parlamento Europeo, como una situación calcada a los resultados nacionales.

**Tabla 7. Elecciones al Parlamento Europeo. España. 2004 – 2014.**

	PP		PSOE		IU		UPyD		COALICIÓN POR EUROPA		PODEMOS		C'S	
	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños
<b>2004</b>	41,21	24	43,46	25	4,15	2			1,27	0				
<b>2009</b>	42,12	23	38,78	23	3,71	2	2,85	1	5,1	3				
<b>2014</b>	26,09	16	23,01	14	10,3	6	6,51	4	5,42	3	7,98	5	3,16	2

Fuente: elaboración propia a través de los resultados electorales Parlamento Europeo.

Por otra parte, debido a la configuración territorial en autonomías del Estado, así como a la persistencia del cleavage centro/periferia que asegura la subsistencia de partidos regionalistas minoritarios, C'S es fundado en el año 2006 con el ánimo de luchar contra el “nacionalismo obligatorio” impuesto por los partidos independentistas en el ámbito catalán.

Tal y como ya sabemos, la configuración del mercado electoral, centralizada, lleva a la formación a plantearse el salto a otras comunidades autónomas en las municipales de 2007 y, más tarde, el seno del partido propone la elaboración de un programa electoral para las elecciones generales de 2008 donde apenas consiguen un escueto 0,18% de los votos emitidos (véase la tabla 6). En 2009 pretendió formar sin éxito una coalición electoral con UPyD para concurrir a las europeas. Desde 2014, desarrolla una estrategia de expansión nacional mediante la alianza con diversos partidos y candidaturas independientes. Finalmente, la formación se ha revelado como un auténtico partido con vocación nacional, han pasado de 11 concejales a más de 1.500, y de mantener diputados en el Parlament de Catalunya (25), a hacerlo en el Congreso de los Diputados (32).

La propia formación de Rivera se autodefine como de “centro-izquierda” y llamada a ocupar el vacío de representación existente en el espectro izquierda/derecha para quienes rechazan en Cataluña las políticas nacionalistas identitarias. En poco tiempo, la implantación fuera de las fronteras autonómicas fue un hecho. Un claro ejemplo de su maduración y presencia a nivel nacional fue el cambio de denominación de “*Ciutadans*” a “*Ciudadanos*”. Hace una década, recién fundado, el partido respondía ante un espacio político no ocupado en Cataluña, dado que los tradicionales no se adoptaban a esquemas que no fuesen los nacionalistas. Con el

tiempo, la evolución del mercado electoral y la competición partidista nacional facilitó el salto al terreno de la política nacional. Aquél espacio político que reclamaban en Cataluña también lo encontraron en España, proponiendo a través de sus contenidos programáticos una regeneración democrática que ya no sólo se queda en la disputa separatista.

Ante un panorama así, los partidos tradicionales (PP y PSOE) acorralados por su gestión de la crisis, han visto como nuevos competidores han entrado en el mercado electoral generando un nuevo modelo morfológico de multipartidismo moderado, y basado en una competencia centrista o centrípeta, que posteriormente no ha sido capaz de traducirse en coaliciones de gobierno viables por capricho de la aritmética parlamentaria. Incluso han surgido nuevas coaliciones electorales para hacer frente a las contiendas electorales, como es el caso de Unidos Podemos (UP), que orientó una confluencia entre Podemos y Unidad Popular (IU) en las elecciones de 2016 (véase tabla 6) para adelantar al PSOE por su lado izquierdo, arrebatando a los votantes socialistas más elásticos en pos del denominado “gobierno del cambio”.

El “*sorpasso*” finalmente no se materializó y el electorado fiel volvió a depositar su confianza en los dos grandes, repercutiendo en los resultados de Podemos, que queda como tercera fuerza parlamentaria, pero sobretodo de C’S, que pierde casi 1 punto porcentual de votos y 8 escaños con respecto a diciembre de 2015.

El nacimiento de Podemos es, por el contrario al de C’S, súbito. La corrupción (percibida) es uno de los elementos más utilizados por ambas formaciones (Podemos y C’s) para sus constructos ideológicos en contra de la “antigua política”. Pero no es la única. De hecho, si la corrupción fuese un fenómeno explicativo fundamental para el auge y éxito de nuevos partidos, UPYD experimentaría la misma tendencia creciente que las dos formaciones analizadas.

Sin embargo, el análisis sobre la rápida implantación nacional de Podemos tras las europeas de 2014 responde a esquemas más complejos. La aparición de un nuevo competidor en un sistema de partidos que hasta la fecha permanecía cerrado y estable no puede ser viable sino es en base a la conquista, de nuevo, de un espacio vacío en el mercado electoral. El empeño discursivo de Podemos ha estado sometido a encauzar los problemas sociales al lastre del pasado y la injerencia sobre la soberanía fiscal. La hipótesis populista que imprime su ideología viene dada en torno a un pueblo digno frente a unas élites (*casta*) corruptas y poco democráticas. Igual que C’s, terminaron por abanderar el reclamo de la regeneración democrática frente a una política “caduca” que implantó el copago, la subida de tasas universitarias, cierre de hospitales, subida en el IVA de ciertos productos...etc.

### **5.2.2. Los cambios en el Estado de Bienestar**

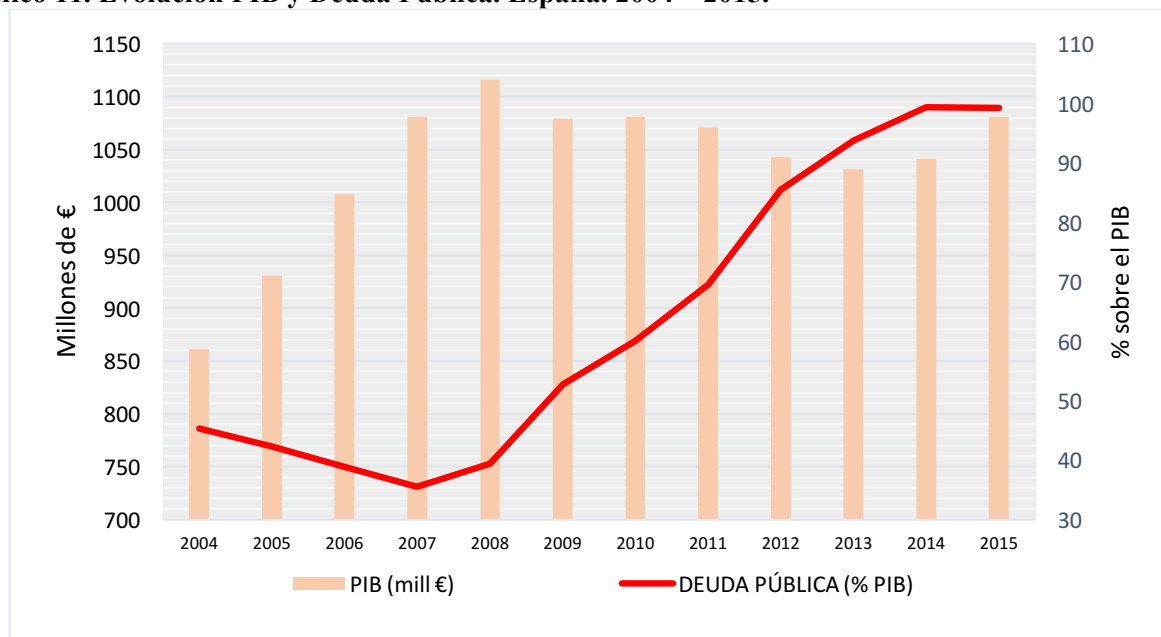
Los indicadores macroeconómicos y sociales provocaron las condiciones objetivas necesarias para una viable aparición de nuevos competidores electorales. Las desastrosas cifras de desempleo, los denominados “recortes” en derechos sociales, la austeridad, la insensibilidad con los ciudadanos desfavorecidos y la percepción de un sistema corrupto con una inequidad en la responsabilidad de la crisis y la deuda facilitaron la senda a formaciones como Podemos, que igual que C’s, nunca quisieron entrar al juego de la ubicación en el eje izquierda/derecha, sino generar una nueva dimensión de ruptura: los de “abajo” frente a los de “arriba”.

Debido a las facilidades de crédito, el sobreendeudamiento generado por la “burbuja” inmobiliaria en España produjo una situación de difícil ajuste tras la crisis financiera. El gráfico 11 representa el crecimiento del PIB hasta 2008, fundamentado en el “milagro español” del ladrillo. El PIB registró un decrecimiento continuado durante el último semestre de 2008 que provocó, por primera vez en quince años, una recesión económica que se solventó efímeramente 2010, ya que el PIB volvió a caer a partir de 2011. Esta abruptas caídas en la capacidad productiva española han provocado que el PIB per cápita pase del 105% de la media de la UE en 2006, a representar un 95% de la misma en 2013.

En cuanto a la Deuda Pública, en España también se desplegaron los problemas de financiación que vienen asolando a los países deudores del sur de Europa. La deuda soberana, que en 2007 representaba un 35,5% del PIB nacional, según apreciamos en el gráfico 11, se duplicó en tres años, situándose al 60,1% en 2010. Pronto alcanzaría en 2013 el 93,7% del PIB. En cambio, la prima de riesgo con respecto al bono alemán se disparó en el verano de 2011 hasta la cifra de los 416 puntos, acrecentando los temores de un posible rescate económico de la UE, como los realizados en Grecia, Irlanda o Portugal. La prima de riesgo marcaría su récord

desde la entrada de España en la eurozona con los 616 puntos alcanzados en 2012 respecto al bono alemán a 10 años. Los devastadores efectos de la crisis provocaron déficit públicos en países donde anteriormente no se habían dado, este es el caso español. Hoy, la deuda sigue situándose muy cercana al 100% del PIB.

**Gráfico 11. Evolución PIB y Deuda Pública. España. 2004 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Eurostat.

Hasta el año 2008, España mantuvo durante 15 años un PIB y una tasa de creación de empleo superior a la media de la UE. Actualmente, España soporta la tasa de paro más alta en la UE. Zapatero ganó las elecciones de 2008 sin mayoría absoluta (véase tabla 6) y dio inicio a una serie de planes de choque contra la que denominó “desaceleración” española. Los datos negativos de la economía serán, desde este momento, relativizados por un ejecutivo que prevé un “bache transitorio”. En el verano de 2008 Zapatero reconoce la situación de crisis, anunciando un “plan de austeridad” que se opone frontalmente con sus propuestas electorales. A finales de ese mismo año, España está oficialmente en recesión. El denominado “Plan E” de estímulo a la economía no surtió grandes efectos.

Para mayor inri, el gobierno socialista ha de emprender en agosto de 2011 una reforma constitucional apoyado por el PP para imponer un techo de déficit promovido desde las instancias europeas en el TECG. Los niveles de impopularidad de este cúmulo de acciones, acabaron con el crédito del gobierno socialista encabezado por Zapatero, al que sustituye Mariano Rajoy.

El gráfico 12 demuestra como el gasto social también se vio intensificado relativamente, resultado de la activación de los estabilizadores automáticos, principalmente aquellos dedicados a las coberturas de desempleo, entre 2009 y 2011. En 2012 la tendencia del gasto social se reduce e inicia su estabilización.

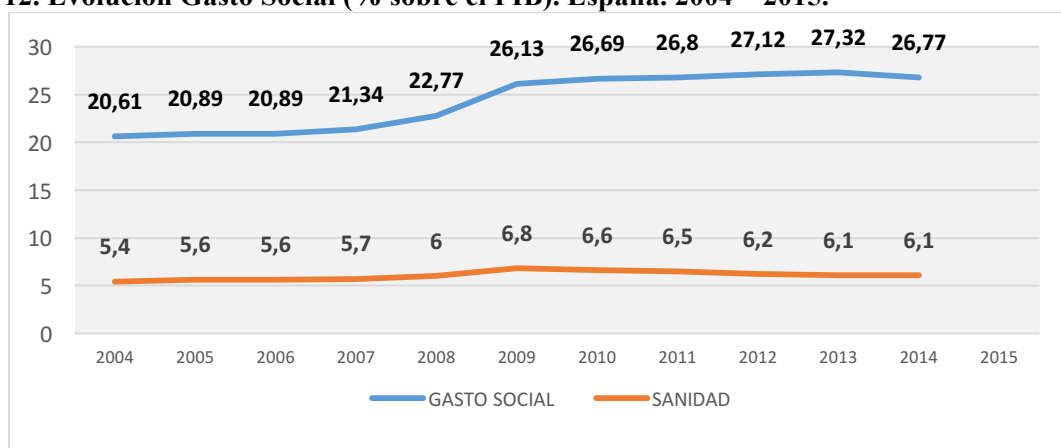
En 2010 se había procedido a una reducción del gasto social por valor de unos €15.000 millones. Entre las partidas recortadas, se aplicó una rebaja media del 5% en el sueldo de los funcionarios públicos. Bajada en los salarios de altos cargos y también en el salario a los miembros del gobierno. Otra de las medidas anunciadas fue la eliminación del cheque-bebé de Zapatero, así como la congelación de las pensiones (a excepción de las pensiones mínimas y no contributivas).

Como hemos visto, las medidas adoptadas por los dos tradicionales para hacer frente a los grandes ajustes que demandaba Bruselas incluyeron reformas laborales, reducción de sueldos de los empleados públicos, eliminación de las pagas extras o la moderación salarial como norma para reducir costes y aumentar la productividad.

El cambio en la tendencia del Bienestar de España ha de enmarcarse en el desarrollo del Modelo Social Europeo, modelo que además afronta desde 2000 (con la Estrategia de Lisboa) hasta la actualidad (la Estrategia Europa 2020) la contradicción persistente entre un capitalismo transnacional y neoliberal, y las políticas de cohesión social y bienestar que de manera creciente se ven subordinadas a los mercados, en una UE que mantiene crecientes discrepancias entre norte y sur, situando a los Estados de Bienestar de la periferia europea, en una situación de regresión, como garantes de la deuda soberana ocasionada.

El gráfico 12 también ilustra sobre los recortes en diversos sectores públicos del gobierno de Mariano Rajoy, como es el caso de Sanidad desde 2011. De igual manera, Rajoy disminuyó ostensiblemente tanto el número de empresas como de cargos públicos del Estado, estableció el copago farmacéutico y redujo la partida del gasto social destinada a servicios sociales (dependencia y asistencia). Entre 2011 y 2013, la segunda recesión económica española, y la más prolongada de la democracia, la reducción del gasto en la ayuda a las personas más necesitadas ha sido notable: €14.982 millones, el 1,4% del PIB en 2013, mientras que en 2011 alcanzó el 1,6% del PIB.

**Gráfico 12. Evolución Gasto Social (% sobre el PIB). España. 2004 – 2015.**

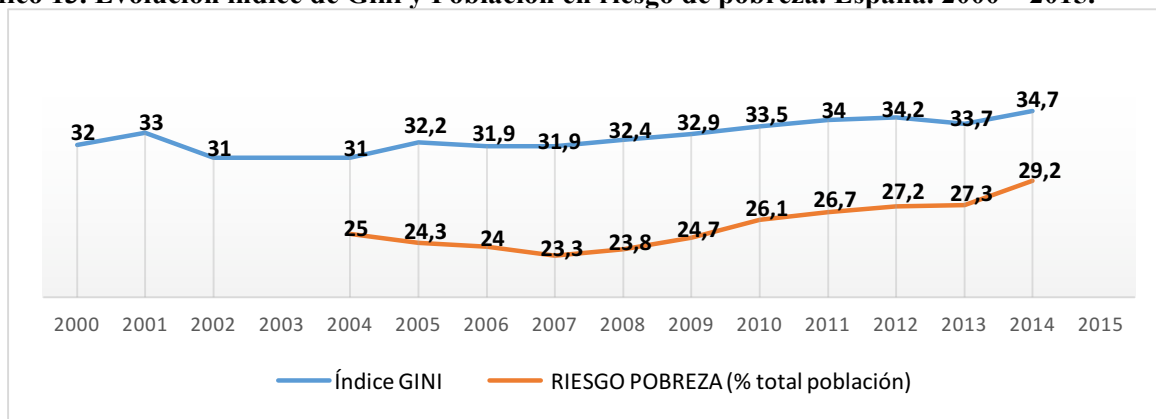


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Eurostat.

Las cifras tampoco han sido compasivas con los índices de riesgo de pobreza o de desigualdad. Según se comprueba en el gráfico 13, la crisis en España ha empeorado la equidad social, se ha des-universalizado la prestación de diferentes servicios sociales, elevando el índice de Gini de 31,9% en 2007, antes de la recesión, al 34,7% de 2014. La misma progresión, pero más acentuada, se ha producido en el porcentaje de población en riesgo de pobreza. El país se ha constituido así como uno de los primeros en términos de desigualdad de entre los países OCDE, vinculada especialmente a la inequidad en los ingresos.

Entre 2007 y 2011 la crisis afectó a la totalidad de la población, siendo los más pobres los más agravados: el 10% más pobre vio bajar sus ingresos anuales un 42,4% mientras que para el 10% más rico solo se redujeron un 5,6%. En total, 13,4 millones de personas (29,2%) se encontraban en riesgo de exclusión al inicio de 2015, según los últimos datos disponibles.

**Gráfico 13. Evolución índice de Gini y Población en riesgo de pobreza. España. 2000 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Eurostat.

### 5.2.3. Propuestas programáticas de los partidos

La reforma constitucional urgente pactada por PSOE y PP en 2011, inspirada en el Pacto Fiscal Europeo, fijó una camisa de fuerza presupuestaria para el gasto público que no contó con referéndum alguno. El artículo 135 de la Constitución enfrenta hoy a los “viejos partidos” con los “nuevos” como Podemos, que conciben la austeridad como una imposición europea sin sentido y sin futuro. Ante la crisis, el PP planteó durante la última legislatura diversas medidas, como la discutida “*Ley Montoro*”, extendiendo las exigencias de la estabilidad y los recortes a la administración local del Estado con un techo de gasto del cual, más allá, los ayuntamientos sólo pueden destinar líquido a pagar la deuda. Todo ello provocó un solapamiento en la autonomía de las entidades locales y una creciente política de “recentralización fiscal” por parte del partido en el gobierno, el Partido Popular.

Tanto socialistas como populares predicaron en sus dos últimos gobiernos una política financiera de choque. El Estado acudió con ambos ejecutivos a rescatar a la banca, corporaciones y grandes empresas, disparando la deuda. Desde este momento, y en base a la denominada “*regla de oro*” europea, los Estados se vieron forzados, como ya sabemos, a destinar descomunales cantidades de recursos públicos al pago de la deuda con los acreedores. En el caso de España, sin embargo, difiere del griego en cuanto a que no se produjo la intervención estatal por parte del “Grupo Especial” de la Troika. La modalidad de intervención española fue diferente, suponiendo definitivamente un “rescate” a la banca y entidades financieras y no un rescate país.

Podemos es un partido que se construye en torno a la queja principal de las plazas del 15-M. El “no nos representan” y la “Democracia Real Ya” es entendida por sus dirigentes como una oportunidad para conquistar las nuevas demandas sociales en cuanto a la necesidad de regenerar la Democracia. Demanda que suscitaba un apoyo mayoritario y que no pertenecía al eje izquierda / derecha, sino que mantenía una profunda transversalidad sobre el mismo. Para capitalizarlo, Podemos apeló a un novedoso cleavage de “pueblo/ élite política” resignándose a entender el incipiente movimiento social como transversal, y que en eso consistía su legitimidad.

Por esta razón Podemos resulta adscrito en sus inicios a la figura de “Partido-Movimiento”, inserto en el marco post-materialista que Inglehart (1977) enunció y caracterizado por un discurso transversal (entroncando con las formas de expresión de los movimientos sociales) y por un fuerte cariz anti-*establishment*, representado fundamentalmente en su explícita oposición a las élites económico-políticas existentes, en forma de una nueva interpretación del cleavage capital/ trabajo en base a la estructura de división dicotómica «arriba/ abajo».

Sin embargo, es este abandono de la dicotomía «izquierda/ derecha» (repetida por C’s) y su sustitución por la de «arriba/ abajo», es decir, el intento de eliminación de etiquetas ideológicas de su discurso, lo que le aleja de la clasificación como «partido-movimiento» y lo que al mismo tiempo permite apreciar en su seno elementos propios de un partido *Catch-all*. Podemos es hoy un partido institucionalizado que busca el centro del mercado laboral para expandir al máximo sus posibilidades de voto. En otras palabras “una máquina electoral”.

Se puede sentenciar que Podemos ha sufrido una deriva transitoria desde un «Partido-movimiento» a un partido *Catch-all*, si bien no se cumple la teoría de Downs (1985) de que, inevitablemente, todos los partidos acaban siendo iguales, puesto que sigue teniendo importantes tintes propios del primer modelo, por lo que se puede considerar que su transición no ha sido completa ni absoluta. Se constituye así como un híbrido entre ambas tipologías, con aspectos propios de cada uno de ellos.

Esta nueva “máquina electoral” ha llegado a sentenciar en un manifiesto<sup>22</sup> que: “*España no necesita más recortes, sino abandonar definitivamente la austeridad para reducir el desempleo y la desigualdad y transformar la economía*”. Las justificaciones del manifiesto de la formación aseguran que: “*el problema fundamental es el inadecuado marco fiscal de la zona euro, que ha agravado la crisis y sus consecuencias para la mayoría, ha retrasado la recuperación, y pone por delante de los objetivos de empleo, sin justificación*”.

<sup>22</sup> Disponible en la web de Podemos.info: <https://podemos.info/espa%C3%B1a-no-necesita-mas-recortes-sino-abandonar-definitivamente-la-austeridad-para-reducir-el-desempleo-y-la-desigualdad-y-trasformar-la-economia/>

*económica, metas en términos de déficit poco realistas y que someten a toda la economía europea a la deflación”.*

Al mismo tiempo, entre las medidas programáticas no dudan en restablecer el orden anterior en la constitución: *“Derogaremos y devolveremos a su estado anterior el artículo 135 de la Constitución española, modificado en 2011, durante el Gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)”*<sup>23</sup>. Al mismo tiempo pretenden una reestructuración de la Deuda Pública (propuesta nº 62) y la reconfiguración del Pacto de Estabilidad en toda Europa: *“Impulsaremos una reforma en profundidad del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, para lo que eliminaremos el objetivo de equilibrio presupuestario estructural y flexibilizaremos los objetivos de deuda y déficit, con el fin de que se adapten mejor a las necesidades de cada país. Pondremos en marcha una auténtica política fiscal europea (...)”*<sup>24</sup>.

Entre otras, cabe destacar además: impulsar reformas en las instituciones europeas para democratizar las decisiones políticas y económicas de la eurozona (medida nº85), convocatoria de una conferencia europea de deuda para la reestructuración de las deudas públicas en la zona euro (nº 86), creación de un “Eurogrupo Social” para supervisar los desequilibrios sociales (nº 89), diversos aumentos en gastos sociales, como sanidad, educación y cuidado de personas, revertiendo los recortes a los niveles anteriores a la crisis (nº 104), y un largo etcétera.

Ciudadanos, por su parte, mantiene actualmente presencia en el Congreso como 4ª fuerza más votada. El grupo de Rivera se ha mostrado proclive a tender puentes para promover coaliciones, primero con el PSOE de Sánchez en diciembre de 2015, y recientemente con Rajoy tras las últimas elecciones de junio de 2016. Puede decirse que esta formación también ha conseguido institucionalizarse conquistado una relevante parcela del mercado electoral.

Como no podía ser de otra forma, según las premisas de *“Intra-Variaton”* de Lago y Martínez (2011), Ciudadanos ha dado el salto a la política estatal adoptando etiquetas de partido nacional una vez comprobado que el mercado electoral del país podía presentar los mismos fallos de mercado en la oferta que ya presentaba Cataluña. En ningún caso sus posturas ante la UE representan ningún tipo de escepticismo. Creen fervientemente en la unidad de España respetando además su actual modelo autonómico actual.

Los contenidos programáticos de C’s han cedido mayor peso a la regeneración democrática y a la lucha contra la corrupción que a los postulados anti-austeridad. Por lo tanto, aunque no de manera explícita, sí es posible inferir en sus medidas programáticas un relativo apoyo al gasto social: *“Aumentaremos nuestro gasto social en 8.500 millones al año en: un complemento de ayuda a las familias de 1.400 euros anuales de media que ayudará a 2 millones de hogares a llegar a fin de mes; un plan de pobreza infantil para ayudar a los hogares con menos recursos y triplicaremos la inversión en políticas activas y de formación”*<sup>25</sup>.

No obstante, la naturaleza europeísta y el respeto al establishment que emana de los cuadros del partido supone que entre sus compromisos adquieran: *“Cumplir con los españoles y con Europa. Nos comprometemos firmemente con la estabilidad presupuestaria y cumpliremos los objetivos de déficit que se negocien con las autoridades europeas. Alcanzaremos una situación de finanzas públicas saneadas al final de la legislatura. Una política fiscal responsable es una condición necesaria para el crecimiento, especialmente dado el nivel de deuda pública de España”*<sup>26</sup>.

Los presupuestos que configuran la ambigüedad de Ciudadanos, hoy en día también *Catch-all*, en el eje izquierda/ derecha, no quedan tan claras como en el caso de Podemos. A falta de ideologías marcadas, el discurso y el componente programático nos deja indicios que hacen pensar en la estrategia del partido como la del resto: colocarse en el centro. El esmero de Rivera resulta ser el de transmitir que la ideología de Ciudadanos, sin dogmatismos, es la propia de la moderación y el pragmatismo.

---

<sup>23</sup> Propuesta nº 60 programa electoral Podemos para el 26J

<sup>24</sup> Propuesta nº 82 programa electoral Podemos para el 26J

<sup>25</sup> Propuesta nº 7 de la memoria Económica de Ciudadanos.

<sup>26</sup> Propuesta nº 34 del programa electoral de Ciudadanos para el 26J

### 5.3 El caso británico: las particularidades euroescépticas de UKIP

*“Cada vez que Reino Unido tenga que decidir entre Europa y el mar abierto,  
decidirá el mar abierto”*

**Winston Churchill (1944).**

*“Dios separó a Gran Bretaña de la Europa continental y fue por alguna razón”*

**Margaret Thatcher (1999).**

El Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte se caracteriza universalmente por poseer un genuino sistema político de carácter excepcional que da origen y sirve de desarrollo a un modelo de democracia comúnmente conocido como Westminster. Su estructura política se construye en base a una Monarquía Parlamentaria como forma de Estado en la cual el Parlamento, bicameral y asimétrico, asume el protagonismo y ocupa el eje central de la vida política sin que una constitución escrita (de la que carece) o instituciones estatales de cualquier tipo puedan superar su supremacía.

Históricamente la experiencia democrática en UK se ha singularizado por una profunda absorción del bipartidismo cuya presencia ha sido una constante política. La ley electoral vigente (*“first past the post”*) impone un sistema mayoritario conducente a la formación de mayorías parlamentarias sólidas para orquestar gobiernos monocolor que eluden la necesidad de formar coaliciones. El Ejecutivo debe someterse al parlamentarismo imperante, aunque la propia doctrina partidista genera cierta disciplina interna de partido que ayuda a certificar el estrecho vínculo existente entre ambos poderes.

Responde además a una estructura del Bienestar ampliamente burocratizada. En el siglo XX Reino Unido extiende el sufragio universal para los hombres (1918) y una década más tarde lo hace sobre las mujeres (1928). Su sistema político, de mayorías y turnista, sobrevivirá sin cambios sustanciales en sus instituciones a las dos Guerras Mundiales, a la progresiva descolonización en ultramar y a la independencia de Irlanda (1921).

Rehuyendo de todo tipo de constitución escrita, su equivalente legal se encuentra codificado en el conjunto de redacciones tradicionales emanadas de decisiones del Parlamento, la jurisprudencia, lo consuetudinario, y diversas convenciones. El parlamento británico, bicameral, se constituye en una cámara de Loes cuya elección no es directa y el componente partidista es mucho menos significativo. La Cámara de Comunes, presidida por el Speaker con 650 diputados o Members of Parliament, desarrolla tareas de control sobre las acciones del Gobierno y funciones legislativas con un sistema de triple lectura. Ambas cámaras confirman la omnipotencia del poder legislativo en el sistema. Existe escasa capacidad para anteponer revisiones de constitucionalidad a la tarea legislativa que se desarrolla en los palacios de Westminster.

En la Cámara de los Comunes es destacable la adscripción partidista de cada miembro, los cuales se organizan en torno a grupos parlamentarios. Si bien, como veremos en nuestro análisis posterior, el sistema de partidos ha ido adquiriendo una transformación de un formato clásicamente bipartidista hacia otro donde conviven un número mayor de partidos, en Westminster los dos principales partidos han conseguido revalidar más del 90% de los escaños. La existencia de éstos dos grandes partidos tradicionales no supone un impedimento directo para que existan o hayan existido más de una decena de partidos con representación parlamentaria en un grado más o menos minoritario.

La Jefatura del Estado es ejercida por el monarca que formalmente pertenece al ejecutivo. *The Crown* simboliza al propio Estado manteniendo una severa neutralidad política. Las atribuciones de gobierno sometidas a la corona británica han sido rebajadas paulatinamente con el avance del parlamentarismo y su legislación en retraimiento del poder de la realeza. Actualmente los actos del Rey deben ser siempre refrendados por el Primer Ministro, además la corona se compromete a respetar la soberanía popular y restringe sus funciones efectivas a competencias de carácter ceremonial y protocolario: nombra a los Loes y al Primer Ministro.

La particularidad británica reside en el “gobierno a la sombra” o *shadow cabinet* del partido en la oposición, cuya tarea es fiscalizar la acción del ministro en funciones y asegurar una hipotética alternancia ante el cese del cargo. En una democracia de mayorías como la británica los recursos para derribar al gobierno por parte de la oposición suelen ser nulos, siempre que un gobierno de partido acapare la mayoría absoluta (326 escaños). El núcleo central del gobierno es el denominado *Gabinete*, conformado por el criterio del primer ministro que elige a los representantes de cada cartera ministerial. Todos ellos, pero sobre todo el Primer Ministro, deben someterse a las preguntas y controles del parlamento.

El Reino Unido, en cifras, supone el 12,76% de la población de la unión y acaparaba en torno al 16% de su PIB. De hecho, aportaba el 12,57% de los fondos presupuestarios de la UE. Como se ha dicho, es la primera vez en la historia de la Unión Europea que un país escoge unilateralmente abandonar la unión comunitaria. Nunca antes se activó la cláusula de abandono del art. 50 TUE, y de momento, el Partido Conservador no recurrirá de inmediato a su ejecución. Por otra parte, el fenómeno *brexit* colabora en poner en entredicho la crisis del proyecto europeo, consecuencia del poco atractivo que inspira hoy la integración regional para muchos países tras la crisis del euro.

### 5.3.1. Escenario Electoral

Lo peculiar del caso de Reino Unido a efectos del presente análisis reside en la reciente celebración de Referéndum sobre la permanencia en la Unión Europea. La experiencia británica supone un hito histórico en proceso de integración: la activación por primera ocasión del artículo 50 del Tratado de la UE, único referido a la posible vía o retirada de un Estado miembro de la unión. Un muy ajustado 51,9% de apoyo al “abandono” se impuso sobre el 48,1% de “permanencia” el pasado 23 de junio, una jornada de referéndum que consiguió una participación del 72,2%.

En los análisis anteriores quedó claro que la crisis financiera provocó una situación de ingente endeudamiento provocando una división interna entre norte “acreedor” y sur “deudor”. Ahora el referéndum británico pone encima de la mesa otra división básica entre Estados favorables al proceso de integración y los Estados contrarios, que ya tienen en el caso de UK su primer fundamento inspirador.

El «largo adiós» de Gran Bretaña, no obstante, viene perfilándose desde hace ya años, en concreto desde los años de Thatcher al frente del gobierno. Durante todo este período, los temas candentes del debate que giraron en torno al reciente referéndum se centran en la inmigración, las cuestiones económicas de contribución y de fiscalidad, el proteccionismo de la City o el menoscabo de la soberanía por parte de los “burócratas de Bruselas”. Todo comenzó tras la promesa de Cameron en 2013 de cara a las elecciones de 2015 de celebrar una consulta popular sobre la pertinencia de seguir en el club europeo, en parte presionado por el ala más euroescéptica de los «tories», su propio partido. En realidad, la estrategia del ex Primer Ministro consistía en ganar los apoyos del sector más escéptico y, una vez en el gobierno, re-negociar la situación especial (un traje a medida) de Reino Unido con respecto a la UE, a la cual pertenece desde 1973. Finalmente la línea estratégica se descontroló, en parte, por la presencia de un partido que ha ido cobrando excesiva fuerza electoral en las islas: *United Kingdom Independence Party* (UKIP).

Como tal, UKIP nace en 1993 fruto de una escisión eurófoba en el seno de los tories, paradójicamente, durante la negociación del Tratado de Maastricht. Por ello, no es una formación tan joven. Posteriormente, el año 2004 se presentó como clave para la emergente agrupación política: 16% del voto en las elecciones generales. El liderazgo posterior de Farage, desde 2006, ha alterado la competición electoral obligando a los principales partidos a tener en cuenta su agenda restrictiva en asuntos de inmigración y su visión geopolítica del Estado británico: no a Europa y retomar el control de las fronteras. Hoy existe un voto dual en el país: UKIP es el partido más votado para el Parlamento (24 diputados) donde arremete continuamente a favor de la soberanía hegemónica de la nación frente a la idea de integración europea, mientras que no consigue apenas más que 1 escaños en la cámara de los Comunes.

El denominado modelo Westminster definido magistralmente por Lipjhart (1971) incluye en su esencia el predominio de la mayoría parlamentaria. Un sistema ideado para la formación y el respeto de mayorías como modelo general de democracia que incluya un alto grado de concentración del poder ejecutivo (con gabinetes de un sólo partido o gobiernos de partido), estricta mayoría y alto consenso popular. La

dinámica partidista hace el resto: despliega su fuerza organizativa y mediante la inflexible disciplina jerárquica del partido termina por fusionar legislativo y ejecutivo con cierto predominio de éste último sobre el primero.

Desde hace siglos los dos partidos tradicionales, *tories* y *whigs*, han venido alternándose. La expansión del sufragio y la inclusión de nuevas clases sociales en la vida política propició la aparición de una tercera fuerza: el Partido Laborista (1900). Conservadores y Laboristas conforman desde entonces un bipartidismo turnista, según se aprecia en la tabla 8, que intentaremos examinar al detalle para considerar sus características y sus posibles vías de cambio o evolución presentes.

**Tabla 8. Elecciones Parlamentarias, Cámara de los Comunes. Reino Unido. 2005 – 2015.**

	P. LABORISTA		P. CONSERVADOR		P. LIBERAL DEMOCRÁTA		SNP ESCOCÉS		P.SOCIALDEMOCRÁTA Y LABORISTA		UKIP	
	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños
2005	35,2	356	32,4	198	22	62	1,57	6	0,5	3	2,2	0
2010	29	258	36,4	306	23	57	1,7	6	0,4	3	3,1	0
2015	30,4	232	36,9	331	7,9	8	4,7	56	0,3	3	12,6	1

Fuente: elaboración propia a través de los datos electorales de La Comisión Electoral británica.

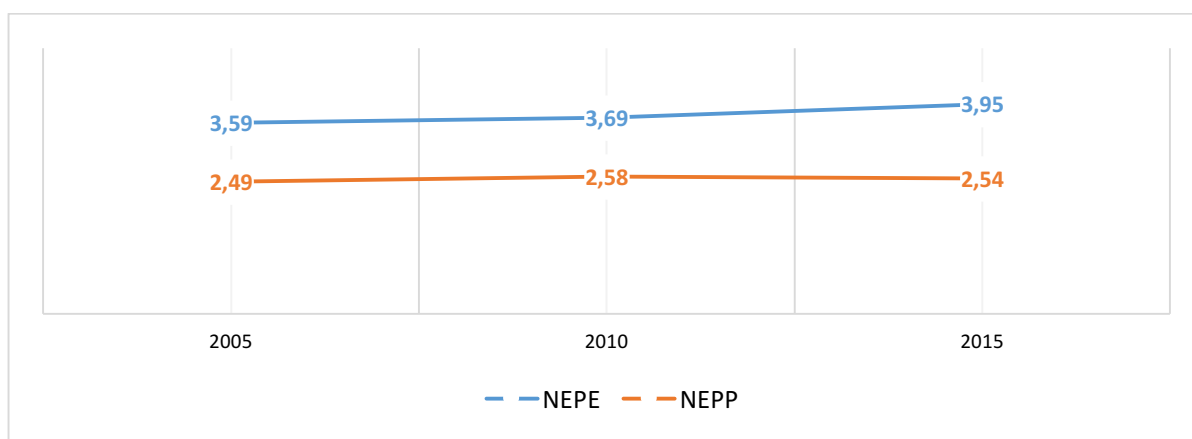
En el estudio de la competencia partidista británica es de obligado cumplimiento detenerse a analizar el Sistema Electoral para comprender qué posibles efectos desata sobre el Sistema de Partidos en Westminster. Los 650 miembros de la Cámara de los Comunes son elegidos mediante un procedimiento mayoritario en distritos uninominales de acuerdo con el método *first past the post*: el ganador en cada distrito es el candidato con mayoría de votos del electorado. Si no hubiese mayoría, con la minoría mayor de los mismos. Como ya sabemos, el sistema mayoritario busca generar mayorías parlamentarias que apoyen gobiernos estables y no prioriza la representación proporcional.

Puede haber la posibilidad, aunque excepcional, de que ninguno de los dos partidos tradicionales (que acaparan la mayoría del apoyo electoral) consigan los 326 escaños que exige la mayoría absoluta y se produzca una situación de *Hung Parliament* (*Parlamento Colgado*) como ocurriera en 2010, donde hubo que recurrir a coaliciones con el Partido Liberal-Demócrata (3ª fuerza política en votos) para formar un gobierno funcional alrededor de David Cameron, no exento de debilidad frente al control parlamentario. En un sistema diseñado para generar mayorías, *el Hung Parliament* es una situación insólita que no se repetía desde 1974.

La desproporcionalidad del sistema electoral británico castiga fuertemente a las demás alternativas políticas, especialmente a la que ha sido la tercera fuerza más votada: los liberales-demócratas, que son los que más votos suman en un muy reducido número de circunscripciones pero su voto disperso en otras no le permite ser nunca la opción ganadora para el distrito. Igual ocurrirá con las alternativas nacionalistas: El Partido Nacional Escocés (SNP), la DUP, el Sinn Féin irlandés y el Plaid Cymru Galés, cuya concentración de voto pertenece a los distritos de sus territorios, sin conseguir una efectiva representación en el resto del país, principalmente Inglaterra. Los escasos asientos parlamentarios que acumulan proceden de su electorado regional.

En la actualidad, como podemos apreciar detenidamente en el gráfico 14, han aumentado progresivamente tanto el número efectivo de partidos electorales como el número efectivo parlamentario (éste último en menor medida). El incremento de la competición electoral viene confirmado por indicios claros, como veremos en ambos NEP, pero también por el aumento progresivo de distritos disputados sin un ganador claro (ningún candidato opta a la mayoría de votos). La competencia partidista ya no es igual para todos los distritos: en la mayoría hay siempre dos candidatos de los partidos tradicionales (conservadores y laboristas) y muy ocasionalmente un candidato liberal-demócrata. En Escocia, Gales e Irlanda del Norte hay además un candidato de los partidos nacionalistas, que suele ser el favorito.

**Gráfico 14. Número efectivo de Partidos Electorales y Parlamentarios. Reino Unido. 2000 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a través de los resultados electorales.

Los datos del gráfico 14 demuestran dos evidencias claras: las elecciones de 2015 habilitan un nuevo espacio de competición partidista (donde ya hay 4 partidos efectivos electorales) y, por otro lado, constatan el declive del sistema de mayorías en 2010, debido al fenómeno del “Parlamento Colgado”. Pese a la mayoría absoluta de conservadores en los comicios de 2015, el panorama político se abre hacia nuevas fuerzas emergentes que disparan el número efectivo de partidos electorales en relación a las anteriores elecciones (véase gráfico 14). El aumento no es excesivo, pero sí apreciable. Este hecho, el incremento de partidos competidores, no tiene su correlativo parlamentario debido a las vicisitudes de la fórmula electoral. En otras palabras, pese a que el voto se dispersa entre muy diversas opciones electorales en 2015, las características particulares del sistema electoral británico y sus distritos generan enormes efectos desproporcionales en la dispersión del voto que impide su transformación en escaños efectivos.

De esta manera, podemos concluir que en Reino Unido la configuración del sistema electoral afecta fundamentalmente a la formación de mayorías, tendiendo a dar una inequívoca mayoría parlamentaria a un sólo partido, ignorando cuantitativamente el resto de votos en cada distrito y promoviendo la creación de un gobierno monocolor fuerte y dominante. Pero esto mismo no ocurre en las elecciones al Parlamento Europeo.

Como evidencian los datos recogidos en la tabla 9, la realidad de las elecciones europeas es muy dispar a las parlamentarias. Igual que ocurriese en los comicios de 2015, UKIP consigue cosechar unos excelentes resultados en las convocatorias de mayo de 2014 a la euro cámara, incluso ya en 2009 superaba en votos a los laboristas. El mensaje era claro: la integración europea suponía un cleavage importante en el electorado británico.

**Tabla 9. Elecciones Parlamento Europeo. Reino Unido. 2004 – 2014.**

	LABORISTAS		CONSERVADORES		LIB-DEMOCRÁTA		SNP		UKIP	
	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños
2004	21,9	19	25,9	27	14,4	12	1,4	2	15,6	12
2009	15,73	13	27,74	25	13,75	11	2,12	2	16,5	13
2014	25,4	20	23,93	19	6,87	1	2,46	2	27,49	24

Fuente: elaboración propia a través de los datos electorales del Parlamento Europeo.

UKIP se integra en el Grupo Político de Europa de la Libertad y la Democracia Directa (abreviado como EFDD), manteniendo, y veremos posteriormente en sus propuestas programáticas y constructos discursivos, una postura de rechazo frontal a la Unión Europea. Su condición de euroescepticismo duro (uno de los más extremos dentro de la UE) viene dada en base a una estrategia y un discurso fuerte, articulados principalmente en torno al reclamo del derecho de autodeterminación y el reclamo de soberanía.

Volviendo a los resultados nacionales (véase tabla 8), el modelo de competición se adapta a la figura bipartidista: los partidos grandes compiten de forma centrípeta en dinámicas Catch all y centran sus mayores esfuerzos de campaña electoral para los distritos volátiles o inseguros. La competición centrípeta exige a su vez que moderen divisiones ideológicas suavizando el promedio y la dispersión de la polarización. No obstante, no podemos asimilar moderación con consenso. El bipartidismo inglés no puede equivaler a consenso absoluto.

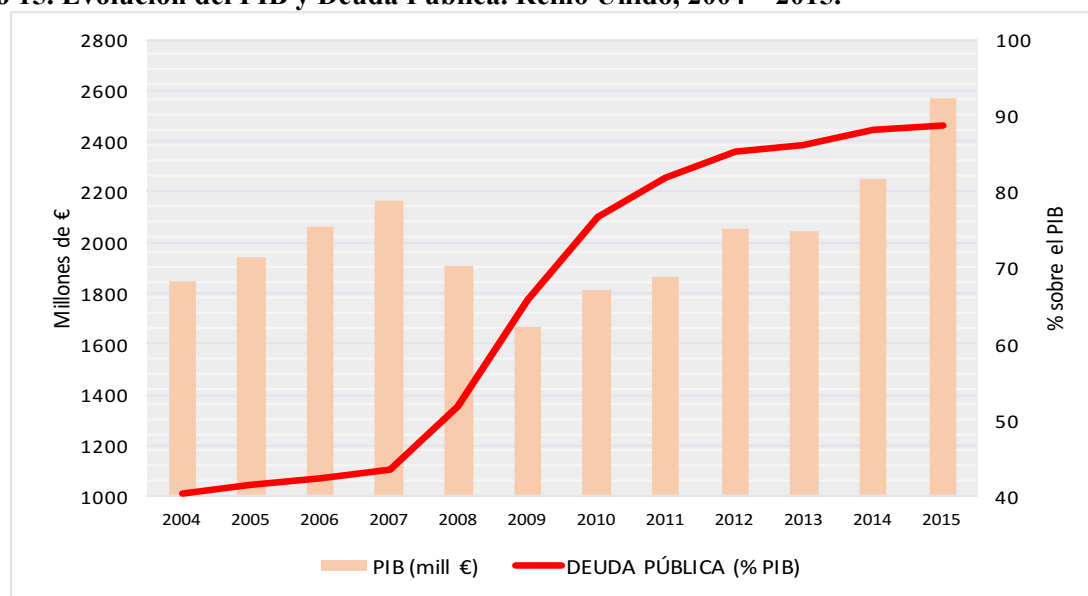
Es por ello que la principal batalla partidista se jugó primero en la dimensión socioeconómica, para posteriormente trasladarse en la época de los 70 hacia un nuevo escenario de desavenencia competitiva: la cuestión territorial y los nacionalismos. Hoy, los partidos emergentes (que no novedosos) como UKIP destacan por colocar en el mercado político otras dimensiones de competición: el cleavage integración/independencia.

No ha habido cambio en el modelo de sistemas de partidos, al menos en términos morfológicos. Pero existen síntomas que enuncian cierta inestabilidad. La manifestación más evidente se sitúa en el declive de los partidos mayoritarios, que pierden votos y no pueden dominar exclusivamente la competición electoral de la misma forma que lo hicieran antaño: aglutinaban un porcentaje agregado de votos (concentración) de en torno al 90% durante el período 1945-1970. Posteriormente han oscilado en porcentajes de un 70% hasta llegar el siglo XXI, donde la concentración del bipartidismo desciende nuevamente al 65% (véase anexo 8). El principal beneficiario de la caída bipartidista fue el Partido Liberal, que precisamente ahora se hunde en los resultados de 2015 tras el desgaste sufrido por haber formado coalición como socio minoritario en 2010 con conservadores, y ve como el nacionalismo extremista de UKIP les adelanta perfilándose como 3ª fuerza electoral.

### 5.3.2. Los cambios en el Estado de Bienestar

El hecho de introducir al Reino Unido en este análisis nos coloca en una tesitura que escapa de la lógica general de la crisis de deuda de los países del Sur. Es evidente que la crisis también afectó a las economías del norte y centro de Europa, sin embargo, los efectos fueron diferentes. El gráfico 15 demuestra que el país británico también entro en recesión durante los años más graves de la crisis económica, su PIB sufre un bache durante los años 2008 – 2011. Pero ni mucho menos el nivel de retroceso del PIB británico puede asimilarse a los de los restantes países analizados, dada la capacidad productiva británica en relación al resto de los casos.

**Gráfico 15. Evolución del PIB y Deuda Pública. Reino Unido, 2004 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a través de datos Eurostat.

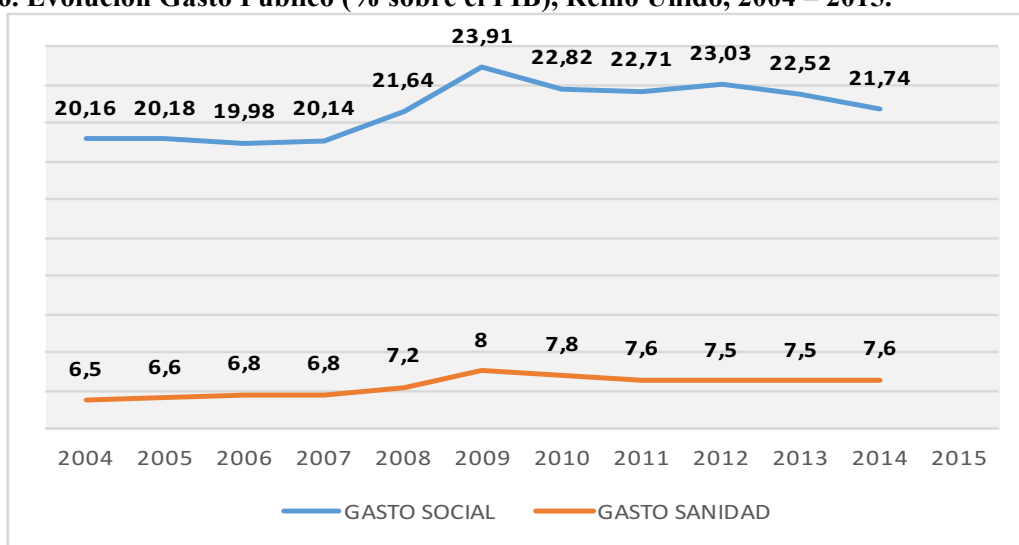
Según apreciamos en el gráfico 15, uno de los puntos destacables es el progresivo endeudamiento que sufre el país desde el 2008, aunque relativo, puesto que el nivel de deuda pública apenas llega a situarse al 88,6% del PIB (2014), cifra muy alejada de las deudas de los países meridionales. Otra diferencia básica en cuanto al resto de casos es la referida al gasto social (véase el gráfico 16). En el caso del Reino Unido éste crece en 2009 fruto de, como ya es habitual, los estabilizadores automáticos, pero sin embargo la diferente naturaleza del modelo del bienestar británico (adoptado al modelo liberal o anglosajón de bienestar) le condujo a promover una reducción en su ya habitual bajo gasto social. En 2014, como demuestra el gráfico 16, el gasto social en Reino Unido fue casi idéntico al del inicio de la crisis en 2008.

También es relevante la evolución del PIB, que pese a su profunda caída en 2008 (empujado por el colapso y contagio del mercado financiero global) consigue recuperar la senda del crecimiento en 2010, estabilizarse entre 2011 y 2012, y finalmente volver a crecer de manera espectacular para superar los niveles previos a la crisis (véase gráfico 15).

El modelo de bienestar británico ha sabido conjugar los principios liberales de su potente mercado con una red de prestaciones sociales muy eficiente, sólo superada por el modelo nórdico. Pero el país no quedó exento tampoco de medidas de choque contra el déficit público durante la crisis. Pese a su impopularidad, tales medidas no han pasado factura electoral a Cameron, principalmente porque el país ha conseguido reequilibrar su situación financiera y encontrar la senda del crecimiento. La diferencia es que, mientras en las economías del sur la austeridad obligó a imponer fórmulas de subida de impuestos, en el Reino Unido los presupuestos generales han contemplado diversas rebajas en los mismos.

Sectores críticos del gasto social como son la Sanidad, según vemos en el gráfico 16, han aumentado de manera relativa en el Reino Unido demostrando la capacidad asistencial del país pese las adversidades cíclicas de la economía global.

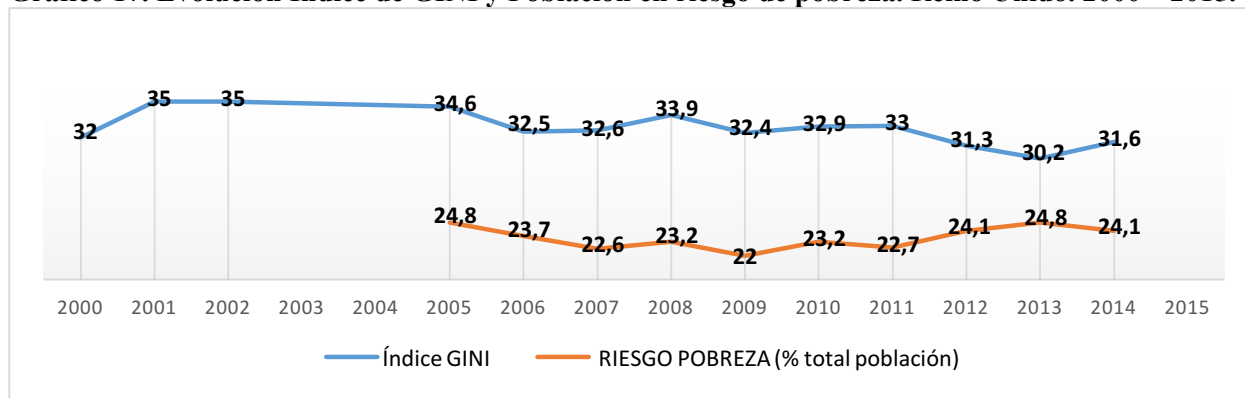
**Gráfico 16. Evolución Gasto Público (% sobre el PIB), Reino Unido, 2004 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a través de datos Eurostat.

Los datos anteriores parecen evidenciar que, en principio, la crisis no ha podido generar una merma en el bienestar social y en la economía nacional que facilitasen fallos en el mercado electoral aprovechables por nuevas formaciones políticas. Al mismo tiempo, según se aprecia en el gráfico 17, tampoco se han apreciado grandes picos en los niveles de desigualdad, que aumentaron en el primer año de recesión pero que han sabido reducirse y equilibrarse. Tanto el índice Gini como el riesgo de pobreza mantienen niveles estabilizados.

**Gráfico 17. Evolución Índice de GINI y Población en riesgo de pobreza. Reino Unido. 2000 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a través de datos Eurostat.

Como ya se ha mencionado, la igualdad y equidad social propician además de estabilidad, legitimidad en los sistemas políticos. A este respecto, la competencia partidista en Reino Unido no se ha visto afectada por *new issues* en torno a la desigualdad social, la precariedad, o el empobrecimiento de las clases medias. Es decir, la crisis social no ha sido tan funesta como en otras experiencias europeas.

### 5.3.3. Propuestas programáticas de los partidos

La presencia de fuertes corrientes euroescépticas en las élites, medios y electorado británico ha supuesto, sin embargo, una re-orientación en el voto de las islas. Un elemento clave para entender las dinámicas partidistas frente al referéndum es conocer la posición que han defendido cada partido ante la consulta y el debate interno de los propios partidos en torno al mismo.

Como tal, el Partido Conservador de Cameron ha sido el principal catalizador para el *brexit*. Sin la promesa de Cameron, hoy otra sería la historia. Los Conservadores que encuentra sus mayores apoyos tradicionalmente en el sur de Inglaterra y en la capital, Londres, son la principal referencia política de derechas en el país, aglutina el mayor número de afiliados e históricamente ha sido capaz de formar el mayor número de gobiernos. Su ubicación ideológica se mueve en la derecha y han sido capaces de re-conquistar el gobierno perdido a la opción laborista tras la grave crisis de recesión económica mundial en 2008. Su adscripción a la Alianza Conservadora Europea le resta casi cualquier tipo de apoyos en zonas como Escocia o Gales. No mantienen presencia ninguna en Irlanda del Norte, donde coaligan necesariamente con los candidatos unionistas de la DUP (Partido Unionista Democrático).

La controversia interna en el partido ha sido dura y persistente. El ex primer ministro y la mayoría de sus ministros defendieron la pertenencia, pero figuras ilustres y claves del partido han apoyado la contienda por el abandono. Existe una grave desavenencia interna en los *tories* que bien costó el puesto a un primer ministro y supuso el primer abandono en la historia del proyecto europeo. Actualmente Theresa May ha sustituido a Cameron tras su dimisión.

La postura de rechazo a la idea de Europa de un grupo numeroso de diputados conservadores ha generado en diversos momentos graves problemas a la gobernabilidad del país. El propio partido, por ejemplo, encabezó el rechazo al Tratado de Lisboa cuando se encontraba en la oposición al gobierno de Blair. Los acuerdos alcanzados con Bruselas el 19 de febrero de 2016<sup>27</sup> no contentaron al ala escéptica del partido Conservador, que finalmente proclamó el referéndum.

En cuanto a los Laboristas, concreta sus apoyos electorales históricamente en el norte de Inglaterra, Escocia, Gales y especialmente en todas las zonas más industrializadas del país, históricamente obreras. El partido Laborista es considerado la primera opción de centro-izquierda en el Reino Unido. Sus orígenes se remontan al sindicalismo propio del movimiento obrero del s. XIX, aunque fue fundado en 1900. No fue hasta la caída de los liberales en la década de 1920 cuando pudieron ocupar una situación hegemónica en el turno bipartidista como segunda alternativa política viable. La primera vez que obtuvieron más del 40% de votos fue bajo el liderazgo de Blair en 1997, cuando registró su mayor victoria. Desde entonces podemos certificar el empeoramiento de sus resultados, especialmente al verse finalmente superados por el otro gran partido durante su última legislatura en 2005.

Actualmente Jeremy Corbyn se ha mostrado poco implicado a favor de la campaña por la permanencia. Entre el electorado de izquierda prima la defensa a la integración, pero sin podemos olvidar que las posturas más radicales del seno laboristas fueron contrarias a la adhesión, y proclives al voto antieuropeo en el referéndum convocado en 1975.

En cuanto a los liberales demócratas, herederos históricos de los *Whigs* (basando su ideología en el más puro liberalismo que esbozase Locke) en su afluencia política se distinguen los liberales más radicales de aquellos que apuestan por una economía mixta. Ocupan, junto con Laboristas, el centro del espectro político en la escala ideológica izquierda/ derecha. No cabe duda de que, integrada por unas elites profundamente

---

<sup>27</sup> Se pueden consultar las conclusiones del Consejo Europeo sobre la permanencia del Reino Unido en la UE: <http://www.consilium.europa.eu/es/meetings/european-council/2016/02/18-y-19/>

européistas, esta formación se ha mostrado en sus diferentes campañas e intervenciones como la más pro-europea. No obstante, su hundimiento electoral reciente les relega a un espacio mediático limitado y pobre.

El auténtico secesionista es el partido UKIP. Los motivos fundacionales que explican su existencia ya parten de la idea del rechazo a la integración europea. Hasta las elecciones europeas de 2004, la formación transitó por el mercado electoral como un «*single-issue party*». El liderazgo de Nigel Farage aupó desde 2006 al partido a la dimensión del eje izquierda / derecha, situándolo en una postura de neoliberalismo populista.

Pese a que el sistema electoral aún castiga a la formación en las elecciones nacionales, donde se han constituido como la tercera fuerza electoral, consiguieron vencer las europeas de 2014 como principal fuerza política e instalar en el debate socio-político la nueva dimensión de integración / independentismo.

Sus contenidos programáticos se han alineado en torno a unos temas básicos: inmigración, soberanía económica y eliminación de barreras burocráticas e injerencias europeas, así como control de fronteras. El 4 de marzo de 2015, el líder del partido, Nigel Farage, junto al portavoz del grupo en el euro parlamento Steven Woolfe, presentaron las principales líneas argumentativas de las políticas que más recientemente proponen en torno a frontera e inmigración<sup>28</sup>. En líneas generales, podríamos introducir este análisis con dos ideas básicas sobre su imaginario geopolítico de frontera: en primer lugar retirar la semi-agregación de fronteras concedidas al acuerdo Schengen que, pese al mantenimiento del control fronterizo en las islas, permea la entrada de comunitarios e impide el control efectivo del gobierno sobre las mismas.

La territorialidad que concibe UKIP, respondiendo a una estrategia de euroescepticismo duro, se vincula con el sentimiento de nación, al cual queda consagrado. En un video promocional de UKIP para las elecciones europeas de mayo de 2014, dan cuenta del abordaje ideológico de la formación en torno a diversos asuntos, entre ellos, la migración y las fronteras. En dicho video comunican la postura oficial ante el asunto y se menciona que “*las preocupaciones de UKIP en torno a la excesiva inmigración no tienen nada que ver con cuestiones raciales. Es una cuestión de espacio, recursos, escuelas, hospitales y viviendas*”. Se aprecia como el uso discursivo de la inmigración (que lejos de suponer un problema, beneficia al mercado laboral del país) esconde de manera opaca las intenciones de fondo: control de unas fronteras rígidas y abandono de las instituciones comunitarias.

Escudados en un mal intencionado «chauvinismo del Bienestar», arremeten contra el agotamiento de los recursos públicos por culpa de “*la llegada masiva de inmigrantes*”. Con esta acción, en realidad construyen una narrativa que pretende arrojar una identidad propia (muy nacionalista y poco multicultural), un «nosotros» frente a la «*otredad*» que, sin derecho alguno, se aprovecha y exprime los beneficios sociales que blindan el Estado.

La principal justificación de sus propuestas, el supuesto “*menoscabo de soberanía*”. Los “*burócratas de Bruselas*” no pueden, según ellos, decidir desde la distancia el destino de Gran Bretaña. Se considera una traición a la soberanía de la nación británica. En este sentido, resucitando el viejo “*Rule, Britannia! Britannia, rule the waves*”<sup>29</sup>, mezclan elementos nacionalistas, conservadores e incluso xenófobos en sus bases ideológicas que de manera dicotómica generan una identidad propia frente al exterior.

Reconociendo a la UE como un yugo, declaran bajo el epígrafe “*Recuperando el control*” en el Manifiesto de 2014<sup>30</sup> que: “*bajo las reglas de la UE, cualquiera en la UE puede venir al Reino Unido y vivir, reclamando servicios del bienestar y gubernamentales sin haber contribuido*”. Y siguen identificando la ampliación de la Unión como un riesgo inaceptable: “*los demás partidos aún están comprometidos con las ampliaciones de la UE que incluirán a Turquía, Albania, Moldavia y muchos más. Bajo las reglas de la UE, todos sus ciudadanos podrán tener derecho a vivir y trabajar en el Reino Unido*”.

---

<sup>28</sup> Las propuestas e ideas están disponibles para su consulta en la web oficial del partido:  
[http://www.ukip.org/ukip\\_launches\\_immigration\\_policy](http://www.ukip.org/ukip_launches_immigration_policy)

<sup>29</sup> Versos de la canción patriótica de James Thomson *Rule, Britannia!* de la época victoriana.

<sup>30</sup> Manifiesto disponible en: <http://www.ukip-swindon.org.uk/euro-election-manifesto-2014.html>

## 5.4 El caso italiano: *Movimiento 5 Stelle* y la antipolítica italiana

“Los partidos ya no hacen política. (...) Se hacía política en 1945, en 1948 e incluso en los años cincuenta y hasta finales de los sesenta. Importantes debates, importantes confrontaciones de ideas y, sin duda, incluso de intereses, pero iluminados por perspectivas claras, aunque fueran divergentes, y por el propósito de asegurar el bien común. (...) os partidos actuales son sobre todo máquinas de poder y de clientelismo; hay un escaso o mistificado conocimiento de la vida y de los problemas de la sociedad, de la gente; las ideas, los ideales, los programas son pocos o vagos; los sentimientos y la pasión civil, cero. Administran intereses, los más disparatados, los más contradictorios, algunas veces incluso sospechosos, en cualquier caso sin ninguna relación con las exigencias y las necesidades humanas emergentes, o distorsionan esos intereses, sin perseguir el bien común”.

**Enrico Berlinguer** (entrevista para *La Repubblica*, 28 de julio de 1981)

En 1946, la elección sobre la forma de Estado enfrentó a 12,7 millones de votos (54%) a favor de la República contra los 10,7 millones que apoyaban la Monarquía, ya desacreditada por un pasado vinculado con muy diversas crisis institucionales y con el apoyo a la figura de Mussolini, que sometió al país a un fuerte régimen totalitario centralizado en torno al Partido Nacional Fascista hasta su entrada en la Segunda Guerra Mundial, evidenciando la fuerte división entre el norte (republicano) y el sur (monárquico) italiano. La abolición monárquica y la instauración de la República Italiana supuso la instauración de una asamblea constituyente encargada de elaborar la vigente Constitución de 1948.

La Constitución italiana de 1948 establece un régimen político con un Estado unitario, una República Democrática y una forma de gobierno fundamentada en el parlamentarismo bicameral simétrico. El Jefe del Estado pasa a ser personificado por el Presidente de la República, como en toda República Parlamentaria, con mínimos poderes ejecutivos pero con un fuerte componente representativo, arbitrario y de referencia política. El propio Presidente nombra al primer ministro (Presidente del Consejo) a propuesta del Parlamento. El multipartidismo polarizado propio del sistema italiano ha permitido un amplio margen de influencia a la hora de proponer jefe del ejecutivo al Presidente.

El máximo órgano político de la República es el Parlamento, de manera similar al modelo español, queda compuesto por dos cámaras, pero con casi iguales competencias: la Cámara de los Diputados (630 diputados) y el Senado (315 senadores). Ambas son elegidas mediante sufragio universal directo y secreto con voto obligatorio (no sancionado) para un período de 5 años a través de un complejo sistema electoral proporcional que ha sufrido diversas reformas a lo largo de los años: en 1993, 2005 y recientemente en 2015 con el gobierno de Matteo Renzi.

Tras los malos resultados regionales de Casa de la Libertad, la coalición de Berlusconi realiza por encargo de éste, apenas 6 meses antes de las elecciones de 2005, una reforma del modelo anterior mediante la *Ley Calderoli* (o *Porcellum*, término peyorativo apadrinado por Sartori). La propuesta de reforma consistió en recuperar un sistema proporcional para ambas cámaras y unas barreras electorales variables dependiendo de la configuración electoral de la formación: coalición o partido. Al igual que el caso griego, la nueva reforma de *Il Cavaliere* incorporó un “premio” o bono de mayorías para el ganador, que recibiría automáticamente la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados y una repartición proporcional del resto de escaños entre el resto de partidos competidores. Esta reforma fue tumbada por el Tribunal Constitucional en 2013, una vez presentado un recurso por iniciativa ciudadana.

Posteriormente, la oposición de una gran parte de mayorías de formaciones políticas al *Porcellum* inspiró la actual reforma, la denominada *Italicum*, que tardó dos años en conformarse y pretende asentar cierto grado de estabilidad en la política italiana debido a la complejidad de las formulas electorales anteriores y la falta crónica de gobernabilidad. Dicha reforma también consolida un sistema proporcional reforzado, que otorga nuevamente un premio de mayorías (55% de escaños de la Cámara de Diputados) a la formación que supere el 40% de los votos. En caso de ninguna lograrlo, establece un método de segunda vuelta para las listas más votadas. En cuanto al Senado, propone que su elección sea indirecta.

#### 5.4.1. El escenario electoral

El elemento realmente clave en el análisis del caso italiano es la fuerza de los partidos políticos en la toma de decisiones y el control de la vida política del país. El tradicional multipartidismo polarizado articulado en torno a varios de éstos partidos ha penetrado en las instituciones eliminando el protagonismo del Parlamento para traspasarlo a los partidos, fenómeno que comúnmente ha recibido el nombre de *partitocrazia*.

La falta de gobernabilidad se ha visto potenciada no sólo por la preexistencia de este multipartidismo, sino por el hecho de que los diferentes gobiernos se han visto obligados a mantener la confianza de dos cámaras simétricas. Tradicionalmente, el Presidente del Consejo (jefe del ejecutivo), ha sido nombrado por el Presidente de la República entre los propuestos por los que han sido los partidos predominantes: Democracia Cristiana (DC), que ganó la mayoría de procesos electorales hasta su disolución en 1994, el PCI (o su escisión social-demócrata: el Partido Democrático de Izquierda) o el Partido Socialista Italiano (PSI). Por su parte, el Presidente del Consejo elige a sus ministros en base a la distribución previa que han concordado los partidos. La falta de cohesión interna y la falta de liderazgo en la figura del jefe del gobierno constituyen características propias de la naturaleza del sistema político italiano.

El histórico Secretario General del PCI, Berlinguer, declaró en alusión a la “*cuestión moral*” la perpetua y sistemática ocupación de las instancias del Estado por parte de los partidos políticos, grupos elitistas que en ningún caso cumplen con su función de representación social y mercantilizan todas las administraciones del Estado. Los partidos en Italia, ya desde los ochenta, han sido considerados como entidades en proceso de perversión, causa de la crisis de la gobernabilidad italiana.

Corolario de lo anterior, ha sido desde los noventa la continua pérdida de votos en el mercado electoral de los tres antiguos grandes partidos (DC, PCI y PSI) arrastrándolos hasta la crisis y generando una nueva dimensión de competencia partidista centrífuga. Este proceso, conocido como “*Tangentopoli*”, ha significado la implosión del sistema de partidos italiano. Así mismo, la reforma de una ley electoral mixta en 1993 propició la aparición de nuevos partidos desde 1994, como Forza Italia, formación de corte liberal fundada por Berlusconi para luchar contra la ya denunciada *partitocrazia*. Este grupo ha logrado implementar una serie de coaliciones bajo diversas denominaciones: *Pueblo de la Libertad* o *Casa de la Libertad*, entre otros.

También Liga Norte (LN) aparece oficialmente en 1991, como fusión de varias Ligas Autonomistas que quieren arrebatar el espacio electoral a las “*mafias de los partidos*”, un género de «*single-issue party*» que surge como reacción del Norte frente a las subidas de impuestos, mientras el Sur italiano sigue manteniendo unas altas tasas de subvenciones. Esta formación responde a esquemas populistas de corte nacionalista (en torno a la Padania) y proclaman en su discurso una Italia federada con más protagonismo para las regiones. Tras el éxito cosechado en solitario en las generales de 1996, fueron más allá, anunciado su estrategia secesionista de toda Padania. Durante los años siguientes el partido ha formado parte de las coaliciones lideradas por Berlusconi. El fundador de LN, Bossi, entendió que debido a los resultados electorales no podrían constituirse como una alternativa fuerte de centro-derecha, siendo necesario la coalición electoral para la supervivencia en el mercado electoral.

Por su parte, el centro-izquierda social-demócrata se vio aglutinado en una coalición electoral denominada El Olivo como forma de mejorar el rendimiento en un nuevo mercado que enfrentaba a dos grandes alianzas electorales debido al reparto de escaños de representación proporcional. La formación consiguió gobernar durante la legislatura 1996-2001 bajo el liderazgo de Romano Prodi. En 2005, una nueva alianza más amplia denominada La Unión se convierte en su heredera natural. No obstante, la coalición es disuelta en 2008, para dar paso al Partido Democrático (PD), que en una misma línea ideológica, se funda en 2007 presentándose como heredero del antiguo El Olivo. El nuevo PD conforma así una alianza progresista que aglutina las líneas socialdemócrata y socialcristiana.

La tabla 10 ayuda a comprender la evolución del respaldo electoral de los diferentes partidos que conforman las dos grandes coaliciones en las elecciones generales a la Cámara de Diputados. En 2006, el *Porcellum* no sirvió para la Casa de las Libertades de Berlusconi, que se vio superada en un margen mínimo de votos por La Unión de Prodi. Una vez más, el estallido de la crisis sorprende a un gobierno progresista en el Sur de Europa (el de La Unión), y será en 2008, ya bajo la denominación de Pueblo de la Libertad, cuando Berlusconi recupere el gobierno ganando por un amplio margen al Partido Democrático.

En 2013, las elecciones provocaron un nuevo turnismo en el gobierno al ser la lista más votada la alianza del Partido Democrático (que participó bajo la denominación “Italia Bien Común”) encabezado por Bersani, quien no consiguió formar gobierno y cedió para que lo hiciesen Letta primero, y tras su dimisión, Mateo Renzi. Este proceso electoral sirvió además para la aparición de dos nuevas opciones: Elección Cívica y Movimiento 5 Estrellas.

**Tabla 10. Elecciones parlamentarias Cámara de los Diputados. Italia. 2006 – 2013** <sup>31</sup>

	FUERZA ITALIA /PdL		EL OLIVO / P-DEMOCRÁTICO		LIGA NORTE		MOV. 5 STELLE		UNIÓN DE CENTRO		ELECCIÓN CÍVICA		MOV. AUTONOMÍAS		ALIANZA NACIONAL		P. REFUNDACIÓN COMUNISTA		ITALIA DEI VALORI	
	%	escaño	%	escaños	%	escaño	%	escaño	%	escaño	%	escaños	%	escaños	%	escaño	%	escaños	%	escaño
2006	23,7	137	31,1	220	4,6	26									12,3	71	5,8	41	2,3	16
2008	37,4	272	33,2	211	8,3	60			5,62	36			1,1	8					4,4	28
2013	21,6	97	25,4	292	4,1	18	25,56	108	1,8	8	8,3	37								

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales del Ministerio dell’Interno.

Elección Cívica fue la alianza creada para los comicios de 2013 con el fin de apoyar la candidatura del saliente Presidente del Consejo Monti (“Con Monti por Italia”), integrando a la Unión de Centro en sus filas. A Mario Monti se le encargó tras la dimisión de Berlusconi la formación de un gobierno tecnócrata con el fin de implementar las reformas necesarias ante las demandas de austeridad que provenían de Bruselas.

Lo relevante en este análisis es la emergencia del Movimiento 5 Estrellas (M5E). La formación, que se priva de autodenominarse “partido político”, fue fundada en 2009 por Beppe Grillo, una personalidad italiana con gran carisma y popularidad en el país. El partido ha respondido en sus inicios a la modalidad de “Partido-Movimiento”, principalmente por su oposición a los partidos y la política practicada en el país. Su emergencia responde a fallos del mercado electoral igual que ocurriese en España o Grecia: la crisis de las izquierdas tradicionales, sumado al colapso producido por la recesión financiera, han propiciado vacíos en el eje izquierda/ derecha que han llenado formaciones reformistas y/o regeneracionistas.

La aparición del M5E constituye un impulso populista y contestatario respecto a la hegemonía de Berlusconi desde principios de los noventa, pese a los lapsos turnistas, toda vez que la Italia del DC predominante desaparece sumergida en su propia crisis. La *partitocrazia* se habría instalado como una constante en la vida política del Estado. Frente a esta política “tradicional”, M5E propone una alternativa de los de “abajo” frente a la “clase política elitista”.

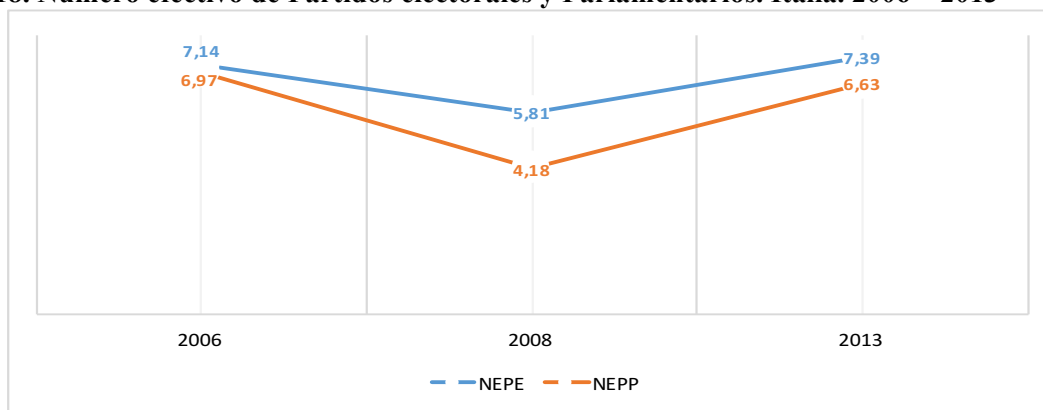
La rápida bonanza del M5E respondería en buena parte a la ya asumida resignación electoral en el Sur de Europa con los partidos tradicionales más el agravamiento del contexto económico y del modelo del Bienestar italiano. M5E aglutina el descontento de los movimientos sociales y de los electores que ya no se sienten identificados con los partidos políticos. M5E constituye, en definitiva, un partido anti-establishment preocupado por la baja calidad de la democracia en su país y el declive constante de la participación política (véase anexo 9).

Tampoco ayudaron a los partidos tradicionales los compromisos de austeridad asumidos con la Troika, ni el gobierno encomendado a Monti. Muestra de ello es la evolución del NEPE y NEPP que ilustra el gráfico 18. De esta manera, podemos observar cómo cada vez son más los partidos que compiten electoralmente en el modelo multipartidista de Italia. La tendencia progresiva queda además consolidada en 2013 abriéndose de este modo la competencia a las nuevas formaciones, pese a la corta disminución de ambos indicadores en las elecciones adelantadas de 2008 (quizás por la premura de la convocatoria).

<sup>31</sup> Debido a las particularidades del sistema de partidos italiano, que se estructura electoralmente en torno a dos grandes coaliciones conformadas por una enorme multitud de partidos, se ha querido incluir sólo las formaciones más relevantes con el fin de simplificar la tabla de resultados. Nótese que para calcular los indicadores NEPE y NEPP sí se han tenido en cuenta la totalidad de candidaturas.

El gran éxito de M5E reside en el hecho de ser el partido en solitario más votado en 2013, dado que superó tanto al Partido Democrático como al Pueblo de la Libertad, los dos consolidados históricamente. No obstante, estas formaciones participaron en listas coaligadas (“Italia Bien Común” y “Coalición Centro-Derecha”), lo que supuso un mayor alcance del voto final sobre la lista de Grillo, relegada actualmente a la tercera posición parlamentaria.

**Gráfico 18. Número efectivo de Partidos electorales y Parlamentarios. Italia. 2006 – 2013**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales del Ministerio dell’Interno.

En cuanto a las elecciones Europeas, tal como se aprecia en la tabla 11, el M5E no compitió en las elecciones de 2009, aunque sí lo hiciera en 2014, alcanzando el 2º puesto por detrás del Partido Democrático. La formación se ha reconocido abiertamente como anti-euro y euroescéptica. De hecho, su adscripción al Grupo Europa de la Libertad y la Democracia Directa (EFDD) da cuenta de la elevada confrontación con el actual modelo de integración practicado en la eurozona.

**Tabla 11. Elecciones Parlamento Europeo. Italia. 2004 – 2014.**

	FORZA ITALIA/ P. de la LIBERTAD		EL OLIVO		PARTIDO DEMOCRÁTICO		LIGA NORTE-BASTA EURO		MOV. 5 STELLE	
	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños	% votos	escaños
2004	20,93	16	31,08	24			4,96	4		
2009	35,26	29			26,12	21	10,21	9		
2014	16,81	13			40,81	31	6,15	5	21,16	17

Fuente: elaboración propia a través de los datos electorales del Parlamento Europeo.

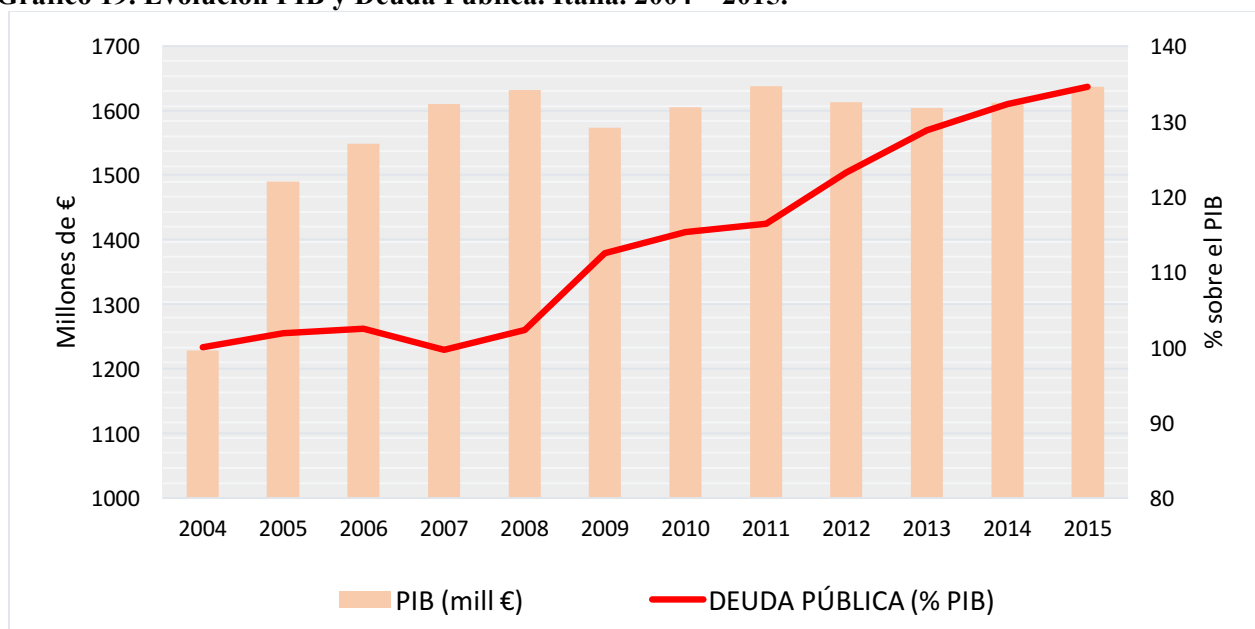
Del mismo modo, la Liga Norte ha conseguido en torno al 5-6% de los votos a la Euro Cámara, sin embargo la tabla 11 muestra el despunte de la formación en 2009, tras el brote de la crisis en la eurozona. La Liga Norte, estando adscrita a EFDD durante la legislatura 2009-2014, ha pasado a formar parte del recientemente formalizado Grupo de Europa de las Naciones y las Libertades, encabezado por Marine Le Pen y conformado por un total de 36 eurodiputados.

#### 5.4.2. Los cambios en el Estado de Bienestar

Italia conforma la tercera potencia económica de la UE (tras el abandono de Reino Unido) en cuanto a su PIB. Pese a su capacidad económica, subsiste una gran desigualdad entre el norte y el sur del país. Las recetas de austeridad también han tenido importantes consecuencias en el país transalpino. El gráfico 19 es capaz de dar buena cuenta de la evolución de los principales indicadores macro económicos referidos al PIB y a la deuda soberana desde 2004.

Entre 2008 y 2013 el país promedió un decrecimiento económico anual de un -1,4%. Como en otras experiencias regionales en el sur de Europa, brotó el desempleo debilitando todo el modelo económico y productivo. La deuda pública también se disparó en 2008, sobrepasando por primera vez el 100% del PIB italiano.

**Gráfico 19. Evolución PIB y Deuda Pública. Italia. 2004 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a través de datos Eurostat.

De esa manera, al igual que en Grecia, España o Portugal, se han sucedido diversas protestas sociales frente a las políticas de recortes y al compromiso de estabilidad presupuestaria europeo. El objetivo de las recetas austeras tampoco ha conseguido su objetivo en este caso: desde 2008 el endeudamiento público crece de manera constante. En 2007 el valor de la deuda pública rozaba el del PIB, pero sin llegar a superarlo. En 2014, sin embargo, la Deuda Pública se situó en torno al 134,6% del PIB.

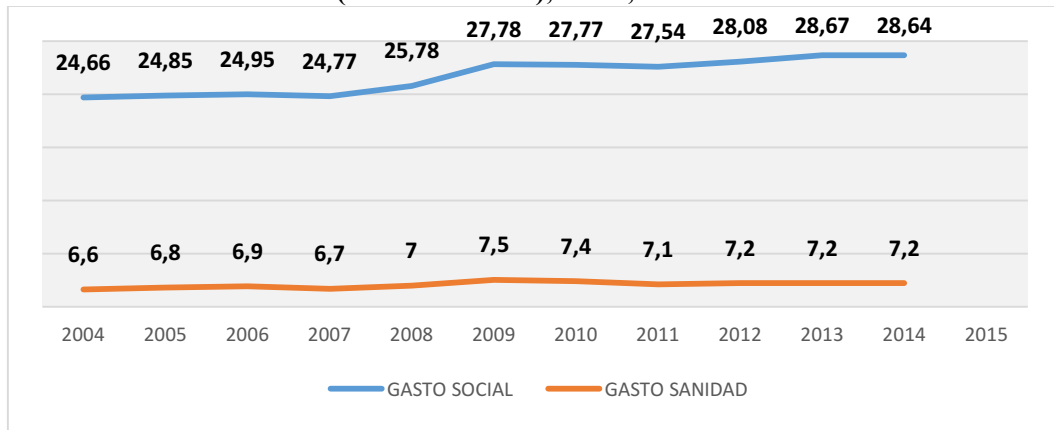
En estas condiciones, Italia (un peso pesado de la UE) se ha convertido en un deudor más del sur de Europa. La prima de riesgo italiana alcanzó su récord a finales de 2011, situándose en 552 puntos sobre el bono alemán. Ante los problemas de financiación, las recomendaciones de la Troika incluían diversos planes de reformas, materializados en rebajas del gasto público. Estas propuestas de austeridad posibilitaron un nuevo recurso en forma de «*issue*» del que se apropió la oposición de Berlusconi. Tras la dimisión de éste, el Pueblo de la Libertad aceptó un ejecutivo encabezado por Monti, ex comisario europeo, que continuó aplicando los paquetes de recortes exigidos por la UE. Con todo ello, a día de hoy, la grave crisis bancaria, la debilidad de sus finanzas y el elevado nivel de endeudamiento del país encabezado por Renzi (el 2º más alto por detrás de Grecia) no terminan por aclarar las dudas sobre su posible crecimiento económico.

El gráfico 20, a su vez, muestra el avance del gasto social que, aunque también aumentó de manera inminente al estallido de la crisis con la activación de los diferentes estabilizadores automáticos, no se ha correspondido con el potencial económico del país. En 2011, antes de la retirada de Berlusconi, su ejecutivo procedió a terminar con la gratuidad de la Salud Pública, también congeló las jubilaciones y las pensiones, aumentando paulatinamente la edad jubilatoria a medida que aumente la esperanza de vida. Otras ayudas sociales, como las reducciones impositivas por nacimiento o por el pago de guardería, fueron eliminadas.

Finalmente, la recesión económica ha supuesto para Italia pérdida de servicios y derechos sociales. Se han visto afectados, además de servicios como sanidad, otras partidas destinadas a educación. Las medidas del gobierno tecnócrata de Monti resultaron ser igualmente impopulares, reiterando los efectos visibilizados en otros países: la crisis de los partidos tradicionales.

A pesar de la evolución estabilizada que presenta el gasto en Sanidad del gráfico 20, debemos recordar una vez más que su traducción en gasto real (por habitante y no sobre el PIB) ha descendido, debido a que desde 2011 el PIB italiano decrece levemente, al mismo tiempo que aumenta su endeudamiento.

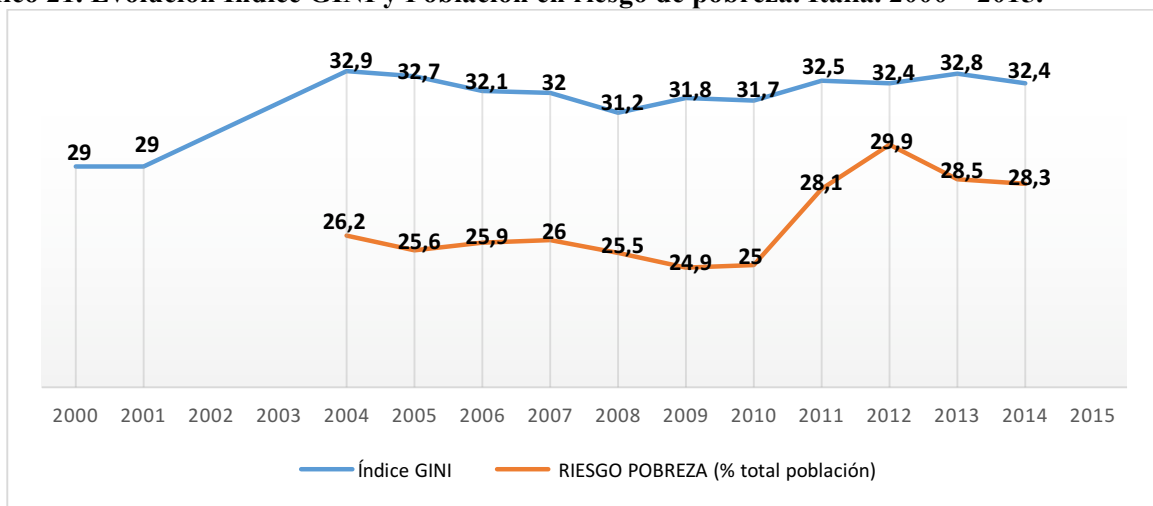
**Gráfico 20. Evolución Gasto Social (% sobre el PIB), Italia, 2004 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a través de datos Eurostat.

Así mismo, los indicadores de equidad social muestran el deterioro del país. Una vez instalada la precariedad, sus efectos desarticulaban el norte industrial y asolaron el sur, históricamente rezagado en términos económicos. El gráfico 21 es capaz de dar una idea del progreso de los niveles de desigualdad social (y su correspondiente inestabilidad política) a través de los datos del índice de Gini y del aumento de la tasa de personas sometidas a un riesgo de pobreza en el país, cuyo punto de inflexión se encuentra en 2010, incrementando el porcentaje de riesgo de pobreza hasta casi el 30% de la población italiana en 2012.

**Gráfico 21. Evolución Índice GINI y Población en riesgo de pobreza. Italia. 2000 – 2015.**



Fuente: elaboración propia a través de datos Eurostat.

El M5E ha sabido capitalizar la desafección de los votantes durante estos procesos de decrecimiento y desgaste social. Ha tenido un importante éxito no sólo en las generales, sino también en las regionales y las pasadas municipales de junio, en las que han conseguido arrebatar la alcaldía de ciudades como Turín y Roma al partido del gobierno (PD).

En lo relativo al bienestar, la política del M5E es proteccionista y anti-austeridad. Grillo ha declarado en múltiples ocasiones que el abordaje de la crisis por el establishment europeo ha deteriorado la vida de los italianos. El propio nombre de la formación gira en torno a cinco propuestas (“5 stelle”) que han de ser preservadas frente a los recortes, incidiendo en la creación de comunidades políticas para preservar áreas básicas de incidencia en los ciudadanos: el agua, el medio ambiente, la conectividad, los transportes y el desarrollo.

Del mismo modo, la Liga Norte ha venido criticando en sus constructos discursivos las políticas comunitarias. La agrupación de extrema-derecha insta a sus seguidores a desoír las recomendaciones presupuestarias y de inflación cero de la UE, porque como ha declarado Salvini, “es deseable una alta inflación si con eso la gente trabaja”.

### 5.4.3. Propuestas programáticas de los partidos

A efectos de la presente investigación nos interesa centrarnos en el euroescepticismo en Italia, pese a que, como hemos visto, pueden observarse igualmente fenómenos anti-austeridad debido a la crisis social que vivió el país durante estos años.

A propósito del debate al interior de los principales partidos y sus contenidos programáticos con respecto al cleavage *integración europea/ independencia nacional*, cabe destacar la defensa del status quo de los partidos tradicionales italianos: Partido Democrático y Fuerza Italia. Sin embargo, sus competidores Movimiento 5 Estrellas y Liga Norte han difundido su incuestionable rechazo al proceso de integración.

Uno es reciente, el M5E, la Liga Norte no; pero ambos han coincidido en atacar a la UE desde diferentes posturas en el eje izquierda/ derecha, pues como hemos visto, el euroescepticismo es transversal y atraviesa al mismo en su totalidad. La Liga Norte, que se había constituido como el típico partido protesta, frente al clientelismo y corrupción de la *partitocrazia* convencional, perdió gran parte de sus apoyos en pos de M5E. Este hecho da una clara imagen de la volatilidad del electorado italiano. La desafección de los electores de Liga Norte, que formó parte de las coaliciones de Berlusconi y el posterior gobierno tecnócrata de Monti, no se tradujo en abstención, sino que en gran parte se produjo una transferencia de votos hacia M5E, movimiento que comparte los postulados anti-europeístas.

Los 21,16% de votos obtenidos por M5E en las europeas de 2014 le sirvieron para optar a 17 eurodiputados en el Grupo EFDD del Parlamento Europeo, donde se han congratulado junto con sus compañeros de UKIP ante el resultado del referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE del pasado 23 de junio.

El M5E, igual que Ciudadanos o Podemos en sus inicios como “Partido-movimiento”, siempre se ha mantenido muy receloso de auto ubicarse ideológicamente en el eje izquierda/ derecha. El cariz euroescéptico del movimiento ha sido expuesto en su programa y en la “Agenda Grillo”<sup>32</sup>, publicada en el blog del portavoz del grupo a modo de manifiesto electoral, donde pide la convocatoria de un referéndum para decidir sobre la permanencia de Italia en el euro. La UE ha sido “*un maravilloso sueño inventado por Jacques Delors y Willy Brandt, pero había fallado en intentar juntar unas economías que estaban muy alejadas entre ellas*”. La solución, establecer “*dos eurozonas, una con un euro fuerte, para Alemania y los países del norte, y otra con un euro débil, para el sur formado por Italia, España, Grecia y Portugal, e incluso Irlanda*”.

Las propuestas programáticas del M5E han recogido los principales *inputs* sociales y los han convertido en su oferta electoral. De ese modo, desde una postura Anti-UE, el M5E se ha montado en la reciente ola de euroescepticismo para comandarla en Italia. A fin de cuentas, el movimiento ha ocupado su espacio en el mercado electoral y ha aglutinado tanto a los descontentos como a los anti europeístas.

El propio Grillo explica en su blog<sup>33</sup> cómo se ha de realizar la consulta popular para abandonar el euro, o bien para plantear la permanencia en la UE. Es posible, recalca, “aprobando una ley constitucional ad hoc como sucedió en 1989 cuando se les pregunto a los italianos si querían o no ceder más poderes constituyentes a la Unión Europea”. Entre sus intenciones, el M5E incluye la de comenzar a recoger firmas (50.000) para una ley de iniciativa popular que convoque dicho referéndum. Igual que hiciese UKIP en su mensaje de menoscabo de soberanía, Grillo apunta que “*los italianos han de ser capaces de decidir si quieren morir con el euro en mano o vivir y recuperar su soberanía*”.

En lo referente a la antipolítica, desde el proceso de “*Tangentopoli*”, la atención hacia este fenómeno ha crecido en conjunción con la desafección hacia la política y los partidos políticos. En concreto, el fenómeno antipolítico, igual que el euroescéptico, abarca hoy un abanico muy amplio. En Italia afecta a todo el espectro desde la izquierda a la derecha, por tanto, se pueden apreciar elementos antipolíticos tanto en la Liga Norte, como en M5E, e incluso en ciertas intervenciones del propio Berlusconi.

<sup>32</sup> Manifiesto disponible en: [http://www.beppegrillo.it/2012/12/lagenda\\_grillo.html](http://www.beppegrillo.it/2012/12/lagenda_grillo.html)

<sup>33</sup> Disponible en: <http://www.beppegrillo.it/fuoridalleuro/come-uscire-euro/come-si-fa.html>

Fenómenos populistas, extremistas, anti-estatales o anti-sistema han sido en multitud de ocasiones considerados antipolítica. No podemos ser reduccionistas, porque en ningún caso la antipolítica es o ha sido una realidad exclusiva italiana. Tampoco concierne a una fase histórica concreta, sino que ha sido una constante de la historia política.

Ante todo la antipolítica es una lucha contra la “artificialidad” de la política contemporánea. Los postulados de este fenómeno encuentran su razón de ser en el cuestionamiento a la legitimidad de la representación política moderna, considerada un invento defectuoso y que hoy en día se encuentra en pleno declive. En países donde han existido profundos casos de corrupción política percibida (“*Tangentopoli*”), o la representación política ha funcionado mal (como en caso de la *partitocrazia* italiana), el desprecio y escarnio propios de los movimientos antipolíticos se incrementan.

## VI.- CONCLUSIONES

En este trabajo se ha realizado un estudio de casos sobre la experiencia política de cuatro países europeos desde el año 2004. En este tiempo, la economía ha sucumbido ante la gran recesión económica, de alcance global, iniciada en 2008. Lo que ha propiciado la implantación de una serie de reformas estructurales sobre los Estados del Bienestar del Modelo Social Europeo.

De esta manera, las políticas basadas en la contención del gasto social y las reformas estructurales contra el supuesto despilfarro fiscal de algunos Estados miembros han generado una difícil dinámica de convivencia en el seno de la Unión Europea, donde ahora cohabitan deudores y acreedores. En otras palabras, el proceso de integración del proyecto europeo se ha visto cuestionado por los problemas de la zona euro, generando un escenario con “santos” en el norte y “pecadores” en el sur.

Algunos estudios previos (Álvarez-Miranda, 1994) han demostrado en su análisis comparado que las posturas de los partidos políticos de España, Grecia y Portugal a favor o en contra de la integración europea tras sus etapas de apertura democrática (entre 1974 y 1986), propiciaron un proceso de despolarización ideológica, con una moderación y relativa convergencia favorable hacia la adhesión comunitaria.

Hoy, sin embargo, una vez consolidada la pertenencia de los países mediterráneos a la UE, planteamos en este análisis que los sistemas políticos europeos están siendo víctimas de un proceso de declive encarnado en los partidos clásicos o tradicionales. Poco a poco, desde el estallido de la crisis económica, se afianza la tendencia de cambio a medida que nuevos partidos ganan espacio electoral y peso en los parlamentos nacionales, del mismo modo que lo hacen en el Parlamento Europeo, donde crece progresivamente el euroescepticismo.

De igual forma, los movimientos sociales están conquistando cotas de mayor relevancia impulsados por la desafección política y la crisis de representación, buscando alternativas de participación y tornándose cada vez más volátiles e impredecibles. La dinámica partidista parece haber evolucionado profesionalizando su clase y homogeneizando la reputación de sus dirigentes frente a la tendencia de indiferencia ciudadana hacia la propia política, el declive de la participación y el debilitamiento de la afiliación partidista. En definitiva, los indignados han orientado sus preferencias bien hacia la abstención, o bien hacia nuevos (o reinventados) actores políticos, que en la mayoría de ocasiones van más allá del clásico eje *izquierda / derecha* para proponer nuevas dimensiones competitivas.

En medio de esta vorágine, es posible afirmar que los países aquí analizados están experimentando una transición hacia diferentes sistemas de partidos con nuevas dimensiones de competición partidista, o en caso contrario, han advertido al menos síntomas firmes de un posible variabilidad en un futuro a medio plazo de sus modelos.

Pese a todo, se hace necesario transcribir aquí la figuración de que la crisis económica haya intensificado potencialmente los sentimientos de desafección y deslegitimación de las democracias. Hemos de mantenernos recelosos de calificar este fenómeno como causa principal de los cambios en los sistemas partidistas. En todo caso, la crisis financiera y el efecto contagio agravó el cumulo de “problemas ocultos” que, como venimos enunciando, ya estaban presentes en los partidos clásicos. De alguna u otra manera, según datos macroeconómicos, la crisis ha intensificado la precariedad social y ha disparado los índices de desigualdad. Dichos supuestos han motivado la reacción de diversas categorías y movimientos sociales que ahora se levantan en “*lucha*” contra la democracia vigente y por un nuevo modelo regenerador de la misma.

Muchos han visto en este proceso de “llenado” de los vacíos democráticos la denominada “*llamada al pueblo*”, para contrarrestar el distanciamiento entre las élites políticas y la sociedad, cuya expresión política ha podido concretarse en diversas hipótesis populistas de derecha o de izquierda. Veamos qué respuestas conclusivas hemos obtenido para las diferentes hipótesis planteadas:

**En relación con la Hipótesis H1.- El deterioro del modelo de Bienestar, la reducción del gasto social y el aumento de los niveles de desigualdad han favorecido la aparición de nuevos partidos políticos con respuestas a *new issues*, en España y Grecia.**

La experiencia reciente nos hace pensar en una especie de era permanente de austeridad, pero que en realidad ha respondido a muy diversas realidades según la práctica de cada país. Algunos Estados han conseguido estabilizar de manera coherente y breve sus presupuestos, en otros casos, sin embargo, la disciplina fiscal ha comportado un reto enorme y prolongado (sobre todo para los modelos productivos de los países del Sur), convirtiéndose en un problema esencial para cualquier gobierno que debe acometer dolorosas medidas de recorte en el Bienestar.

La escasez siempre es impopular, y la desigualdad genera inestabilidad. Después del análisis de ambos casos, se evidencia la idea de que una mala situación económica supone generalmente, desde la impronta liberal, un ataque directo a la estructura del Bienestar y tiende a hacer perder elecciones a los partidos en el gobierno (PASOK en Grecia y PSOE en España), incrementando los procesos de protesta popular. Existe una relación directamente proporcional entre el nivel de desapego político y de descontento social con el grado de recortes practicados en el bienestar.

Las consecuencias del deterioro en el Bienestar ha supuesto un aumento de la volatilidad, la fragmentación parlamentaria y una movilización social sin precedentes en ambos casos. Tras el análisis, se comprueba que la hipótesis se cumple para los dos países.

Primero, en Grecia el éxito de Syriza viene fundamentado por tres razones básicas relacionadas con la hipótesis: 1) la agitada recesión económica y la vulnerabilidad del sistema económico heleno posicionó a una mayoría social a favor de las políticas anti-austeridad promovidas por Syriza. 2) El deterioro del Bienestar erosionó además la legitimidad de un modelo político heredado, al igual que en España, por sus respectivas dictaduras anteriores. De esta forma, el régimen político vigente se convirtió en caduco y agotado. El nuevo partido Syriza promovería a partir de aquí la necesaria regeneración democrática. 3) Las movilizaciones sociales (también compartida por ambos países) agruparon un malestar social que la clase política tradicional no supo atender.

Syriza se origina en 2004, y como partido joven, es capaz de capitalizar todas las nuevas demandas a través de las “*new issues*” programáticas dada su proximidad a los sindicatos y a los movimientos estudiantiles y sociales. De hecho, es el único partido de todos los analizados que, siendo nuevo, ha conseguido optar al mejor de los escenarios: ocupar el ejecutivo.

Por su parte, Amanecer Dorado no es ningún partido joven ni nuevo, y por tanto queda comprometido con el régimen corrupto y decadente anterior. Su configuración como partido viene dada en forma de “*single issue party*” y sus compromisos programáticos no se corresponden con los procesos anti-austeridad, sino con una ideología de corte neo-fascista que promulga el anti europeísmo y el ultranacionalismo heleno. De entre las tipologías de partidos de Diamond y Gunther, encajaría en la figura de partido post-industrial de extrema derecha (véase anexo 5). En todo caso, este partido puede insertarse en los procesos euroescépticos observados en la hipótesis 2.

Segundo, para el caso español, tanto Podemos como Ciudadanos son dos casos paradigmáticos de partidos nuevos o recientes que han venido a competir el escenario electoral. No se han apreciado grandes rasgos anti-austeridad en los discursos y propuestas de Ciudadanos, más centrados en ganar terreno político a los partidos tradicionales achacándoles la corrupción, pero igualmente pregonando la necesidad de regeneración democrática y de reforma institucional para favorecer la unidad e integridad territorial de una España amenazada por los movimientos independentistas y secesionistas.

El caso de Podemos (el más joven de todos los partidos descritos) es el más similar a la Syriza de Tsipras. Los factores que explican el contexto en el que la formación de Pablo Iglesias surge y se expande no distan mucho de los expuestos para el caso griego, con salvedad de la cifras de indicadores macro económicos y sociales. La similitud viene dada por la cercanía ideológica de la formación de Iglesias con Syriza, pese a la transversalidad que intenta salvaguardar dado su esquema *Catch-All* y una competición electoral española demasiado centrípeta. De igual forma, en ambos países el retroceso de la equidad social es profundo y las movilizaciones sociales de indignados son igualmente destacables.

La afinidad entre ambo países se aprecia sobretodo porque en España y Grecia ambos partidos socialistas sufrieron el shock de la crisis estando en el gobierno, y a ambos les surgieron éstos competidores desde su izquierda: Syriza y Podemos. Del mismo modo, en eso se diferencian de Italia, donde la crisis se llevó por delante no a un gobierno progresista, sino al partido de Berlusconi, permitiendo de ese modo al centro-izquierda tradicional (PD) regenerarse y reinventarse para asumir el relevo en el gobierno, pese al florecimiento populista del M5E.

Se ha hablado de un exceso de gasto público anterior a la crisis como respuesta “válida” a la crisis. Sin embargo, en Grecia, el gasto social por habitante, era casi el mismo que el español antes de la crisis. En los dos casos muy por debajo de la media europea. Quizás el gran problema de los griegos haya sido el falseamiento de las cuentas públicas ocultando el gran déficit público del Estado y distorsionando su convergencia en la eurozona, que más tarde ha estallado. Del mismo modo, la burbuja española ha dañado la capacidad de reacción del país tras la crisis financiera. Ambas circunstancias no pueden imputarse al exterior.

Para Podemos el discurso anti-austeridad ha sido una constante, y muestra de ello es la exposición aquí realizada de algunas de sus propuestas programáticas más destacables. No puede decirse, sin embargo, que compartan semejanzas con Syriza en el ámbito europeo, dado a que la formación española no ha llegado (hasta la fecha) a formar parte de ningún ejecutivo y por tanto, no ha tenido que vérselas con el establishment de Bruselas. Con todo, según se desprende de las declaraciones de sus líderes, el compromiso de Podemos con Europa parece indiscutible, pese al (gran) detalle de sus divergencias en la forma de entender el compromiso de fiscalidad europeo.

Se ha de tener en cuenta que, debido al decrecimiento progresivo del PIB en ambos países (Grecia y España, pero también en Italia), el porcentaje de gasto social que el Estado invirtió cada año, expresado en porcentaje del PIB, no se traduce en un aumento en términos reales. Es decir, el decrecimiento reduce los niveles de gasto social, aunque los indicadores parezcan mantenerse relativamente estables. En definitiva, el dilema de la deuda pública es uno de los principales contratiempos que soportan las economías helena y española. Aunque haya diferencias (España en debe aproximadamente algo más del 100% de su PIB; Grecia, casi un 175%), el hecho es que Syriza y Podemos comparten un análisis similar de cuál sería la solución: el fin de la austeridad.

Pese a todo, admitiendo lo analizado sobre el programa anti-austeridad y el ascenso al poder de Tsipras, la coalición gubernamental formada por Syriza y ANEL continua a día de hoy aprobando paquetes legislativos con subidas de impuestos indirectos como el IVA, con privatizaciones (existe una entidad privatizadora encargada de liquidar empresas públicas) y con recortes automáticos. Es la denominada “Ley Escoba”, con la que el ejecutivo pretende aliviar la presión de los acreedores y activar otro tramo del rescate que sea abonado para poder financiar las pensiones y otros gastos públicos pendientes. Es el eterno dilema que representa la falta de financiación pública para los Estados deudores.

En el caso del Reino Unido, la deuda con sus acreedores se ha visto potenciada desde 2008, pero en ningún caso ha sobrepasado el 90% de su PIB (que es muy fuerte), lo que lo mantiene en niveles “saludables”. El Bienestar británico ha mantenido su media de gasto, siendo el indicador más alarmante de su particular

“crisis” la caída del ingreso en los hogares británicos desde 2007, reduciéndose (según el gobierno) un 2,4% en promedio. Para Italia, el problema del endeudamiento persiste, su PIB no crece al nivel esperado y por tanto, la capacidad para financiar el gasto público es a día de hoy bastante cuestionable. M5E hizo suya la protesta anti-austeridad. Ahora el país atraviesa una crisis bancaria que amenaza con un nuevo estallido social.

En relación con la Hipótesis H2.- **El euroescepticismo, entendido como fenómeno complejo de cualquier tipo de oposición contingente a la integración europea y que interactúa en el comportamiento político a través del voto hacia determinados partidos, se evidencia en el caso de Reino Unido e Italia.**

Aunque el euroescepticismo ha sido discutido como un verdadero cleavage, e incluso se ha convertido en costumbre considerar a las elecciones Europeas como de segundo orden, ya que la política europea ha tenido históricamente un carácter accesorio en la política de los Estados nacionales tradicionales, la realidad es que el escepticismo y la confrontación hacia la integración europea están creciendo a pasos agigantados.

Hemos visto a través del análisis en ambos casos que tanto en Reino Unido como en Italia existen efectivamente partidos políticos que, desde un euroescepticismo que es transversal en el eje izquierda/ derecha, se oponen a la UE, o desean iniciar un proceso para retirarse de ella. Tras el análisis, por tanto, se ha comprobado que la hipótesis se cumple para los dos países.

La confrontación al proceso de integración responde a muy diversas causas (económicas, políticas o culturales) pero tienen un exponente en común: las deficiencias en la unión monetaria suponen retracciones nacionales e incentivos para proteccionismos en muchos casos infundados, ante la ausencia de un verdadero liderazgo europeísta que consiga converger las posturas intergubernamentales de los Estados miembros.

Lo fundamental es distinguir la actitud de los partidos ante la *polity* y la *policy* europea. En este sentido, hemos apreciado como grupos populistas de derecha e izquierdas (UKIP en Reino Unido, M5E y Liga Norte en Italia) se han manifestado en contra del sistema y de las instituciones del proyecto europeo (*polity*). El ejemplo por antonomasia es UKIP, incidiendo de manera decisiva y protagonizando la campaña del referéndum que ha llevado al primer país miembro fuera de la UE en sus 59 años de existencia.

Por su parte, M5E ha exhibido sus intenciones de convocar un referéndum consultivo para cuestionar la pertenencia al euro, y probablemente a la unión europea. Todos ellos, británicos e italianos, mantienen una estrategia de euroescepticismo duro.

La diferencia con otros partidos analizados (como es el caso de Syriza o Podemos), radica en que el escepticismo de éstos es muy blando y relativamente inferior en comparación. Tanto en Grecia como en España se han apoyado alternativas reformistas en beneficio de una “Europa-Social” y de corresponsabilidad solidaria. Las críticas de los griegos, y en parte también de los españoles, han ido dirigidas a la “suicida” política austera de la Troika y de las instituciones europeas (*policy*), sin rechazar (al menos no en su mayoría) la legitimidad política del proyecto europeo (*polity*).

Si lo enfocamos desde la perspectiva del *Path Dependence* (trayectorias dependientes), entenderemos que los factores institucionales generados una vez detonada la crisis económica en la UE suscitan pocos o ningún beneficio para los miembros comunitarios por el hecho de pertenecer al proyecto europeo. Desde el Reino Unido se han señalado el menoscabo de la soberanía, la falta de control sobre la migración y la pérdida de beneficios en el mercado transnacional de la City. De igual manera desde Italia se achacó a la merma de la soberanía económica, la pérdida del control monetario y los elevados impuestos comunitarios.

Es en la formación de estas políticas comunitarias, en conjunción con el “déficit democrático” que arrastra el institucionalismo europeo, que se produce un *feed-back* o retroalimentación negativa. El surgimiento de la crisis y la generalización de las recetas de austeridad suponen un verdadero “*branching point*” iniciando una trayectoria cuyas tendencias no se han visto reforzadas, sino que ha llevado a un aumento de eurófobos y a la salida de un país miembro de la Unión Europea.

En relación con la hipótesis H3.- **Los nuevos partidos anti-austeridad y eurófobos han modificado los sistemas de partidos de los respectivos países. ¿Se ha producido el cambio del sistema de partidos en los cuatro casos? ¿Qué similitudes y diferencias hay entre las dos parejas?**

Muchos autores (Mainwaring y Zoco, 2007) ya han probado que el momento de fundación de la democracia (*founding election*) tiene un gran impacto en las clases de partidos que emergen y en la estabilización de los sistemas de partidos que componen. Es decir, lo que ocurrió mucho tiempo atrás sigue dejando su impronta en la política partidista del presente.

Después del análisis electoral, una vez revisada la evolución del número efectivo de partidos electorales y parlamentarios, se evidencian cambios de sistemas de partidos desde el 2000 para dos de los casos analizados: Grecia y España.

En el caso griego, Syriza llegó para quedarse, consolidarse, y finalmente formar gobierno. Del tradicional bipartidismo, el sistema cambió a un multipartidismo polarizado en 2012, del que poco a poco fue saliendo, para estabilizar un nuevo modelo bipartidista, esta vez con la presencia de Syriza en sustitución del decadente PASOK.

En España el proceso ha sido muy similar al griego, pero sin la caída abrupta de ninguno de los dos grandes y sin un multipartidismo polarizado, sino moderado. Desde las elecciones del 20 de diciembre de 2015, España ha dicho adiós a su ya tradicional modelo bipartidista, pero la falta de adecuación de las cuatro formaciones a este nuevo escenario, en el cual se han visto incapaces de coalicionar (especialmente las formaciones progresistas de centro y de izquierda), ha provocado que hasta la fecha se mantenga un gobierno en funciones y la amenaza de un tercer proceso electoral en menos de un año.

A día de hoy, dada la situación de ingobernabilidad por el bloqueo en la formación de gobierno, existe la posibilidad de unas terceras elecciones. Por ello se hacen comparaciones de por qué en otros países europeos del entorno no resulta tan difícil consolidar un gobierno en coalición. La realidad es que en España se configura una investidura con muy alto precio; deponer a un gobierno por parte del Parlamento es una tarea muy complicada (requiriendo un candidato alternativo con mayoría absoluta) y todos los partidos que configuran la cámara se lo piensan sobremano antes de investir Presidente a un candidato.

Por otra parte, no se ha apreciado cambio para el Reino Unido, que es el caso con mayor longevidad en su sistema democrático. La estabilidad política y los pocos índices de desigualdad social han podido contribuir a la no proliferación de fallos de mercados electorales que acaparan por parte de nuevas formaciones. Pese a todo, el partido que hemos analizado, UKIP, no es ni mucho menos un partido joven.

Pese a lo anterior, en este análisis sí hemos apreciado indicios de un cierto debilitamiento del modelo bipartidista británico, en particular identificamos tres fases en torno a los dos grandes partidos tradicionales: una primera de alto nivel de concentración electoral (90%) y hegemonía en el periodo de post-guerra y hasta la década de los 70. Un declive de la hegemonía y del dominio de la competencia durante una segunda fase que recorre desde 1970 hasta 2000-2001, producida especialmente por las nuevas disputas generadas en el cleavage de centro-periferia que redujo la concentración de votos a ambos partidos alrededor del 70%. Y una tercera y última fase, la contemporánea, que se inicia con el siglo XXI y que nos hace reflexionar en el progresivo deterioro del bipartidismo, con índices de concentración que caen hasta el 60%, situaciones de *Hung Parliament* (legislatura de 2010) y aumento progresivo del número efectivo de partidos electorales y de la fragmentación parlamentaria.

Por último, el caso italiano tampoco ha mostrado un cambio severo en el modelo de partidos multipartidista. Sí lo hizo anteriormente, fuera del marco temporal de este análisis, durante el proceso de implosión del sistema multipartidista polarizado en el marco del escándalo de corrupciones del *Tangentopoli* a principios de los noventa. Tras esta evolución, el sistema de partidos italiano ha mantenido un multipartidismo en torno a dos grandes alianzas electorales y un sometimiento a la hegemonía personalista de Berlusconi. No obstante, el país enfrenta una destacable tendencia antipartidista y eurófoba (incluso siendo un país tradicionalmente europeísta), encarnada en el recién constituido M5E, que reproduce el intento de Podemos en España por la apropiación del 15M, entrando con fuerza en el mercado electoral y siendo el “partido” (no se consideran como tal) más votado en solitario.

Por último, se hace necesario concluir haciendo varias apreciaciones. Hemos visto la fuerza de los procesos de austeridad para generar cambios en los sistemas de partidos. Sin embargo, en los países acreedores (norte de Europa, o Reino Unido) la reacción propiciada por la crisis no ha sido contra la austeridad, sino contra el exceso de solidaridad practicado con los países deudores del sur. Estas reacciones normalmente han propiciado proteccionismos y alternativas euróforas generalmente situadas en posiciones de la derecha.

La crisis, como se ha mencionado previamente en estas líneas, no ha creado los problemas ni ha generado por sí sola nuevos sistemas de competición partidista, sino que ha elevado los contratiempos sociales hasta magnitudes insostenibles para una gran parte de la población, quienes han buscado, por lo general, alternativas en nuevas formaciones políticas.

Como también se ha evidenciado, la persistencia del sistema político y la ley electoral de cada caso han estado estrechamente relacionados con el cambio en los sistemas de partidos. No es casualidad que no se haya experimentado cambio alguno en el Reino Unido o en Italia, y sin embargo en los dos países que pertenecen a la tercera ola democratizadora sí.

Tampoco es una casualidad que los nuevos partidos apareciesen primero en países con sistemas electorales proporcionales, y que lo hayan hecho con retardo en los países donde existía un sistema bipartidista previo con dos partidos fuertes tradicionales. Por lo cual, deducimos que es normal que a estos nuevos partidos les resulte casi imposible penetrar en mercados electorales donde la fórmula es mayoritaria, como en el caso británico.

Sea como fuere, por izquierda y por derecha han aparecido fuerzas que desafían al establishment tanto nacional como europeo, cuestionando algunos de los elementos básicos de la configuración europea como la moneda única o sus instituciones financieras y decisorias. Para SYRIZA, M5E y Podemos, por ejemplo, la unión monetaria representa un lastre mortal que impide el crecimiento económico y la igualdad social. Sin embargo, como hemos visto, existen muy profundas discrepancias entre estas agrupaciones a la hora de proponer las soluciones para atajar dicho problema. Unas aún creen en el proyecto europeo, otras, se ven fuera.

Para finalizar, la tabla 11 pretende ser un cuadro resumen, a modo de matriz comparativa, que permita localizar de manera sencilla y resumida algunos de los elementos que se han analizado para inspeccionar el cambio o no en los sistemas de partidos seleccionados.

**Tabla 11. Tabla matriz comparativa del estudio de casos**

	Sistema de Partido		Founding Election	Denominación formación política analizada	Año registro	Tipo de partido	Grupo político Parlamento Europeo	Postura escéptica	Posición actual	Discurso anti-austeridad	Cambio en el sistema
	Enfoque morfológico	Enfoque de competencia									
Grecia	Bipartidismo imperfecto	centrífuga	1974	SYRIZA	2004	Catch All	GUE	Blanda. Minimalista	Gobierno en coalición	Sí	Sí (2012) bipartidismo → multipartidismo polarizado
				Amanecer Dorado	1985	Extrema derecha post-industrial	No Inscritos	Dura. Anti-UE	3ª fuerza parlamentaria	No	
España	Multipartidismo moderado	centrípeta	1977	Ciudadanos	2006	Catch All	ALDE	NO	4ª fuerza parlamentaria	No	Sí (2015) bipartidismo → multipartidismo moderado
				Podemos	2014	Partido Movimiento → Catch All	GUE	Blanda. Reformista	3ª fuerza parlamentaria	Sí	
Reino Unido	Bipartidismo	centrípeta	1918 *	UKIP	1993	Extrema derecha post-industrial	EFDD	Dura. Anti-UE	3ª fuerza electoral y 4ª fuerza parlamentaria	Relativo	No
Italia	Multipartidismo polarizado	centrífuga	1946	Movimiento 5 Stelle	2009	Partido Movimiento o Antipolítica	EFDD	Dura. Anti-UE	3ª fuerza parlamentaria	Sí	No
				Liga Norte	1991	Partido Nacionalista	GENL	Dura. Anti-UE	Oposición en coalición	Sí	

Fuente: elaboración propia

*\* Se ha considerado como founding election el año 1918 debido a la extensión del sufragio universal masculino en Reino Unido. No obstante, ha de tenerse en cuenta que hasta el año 1928 no se implantó el derecho al voto femenino en igualdad al voto masculino.*

## VII.- BIBLIOGRAFIA

- AGUILERA DE PRAT, C.** (2005): Recesiones. Es reseña de: “Gobernanza multinivel en la Unión Europea de Francesc Morata Tierra” en *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 129, Madrid, julio-septiembre, pp. 335-385.
- (2008): *Partidos políticos e integración europea*. Barcelona: Instituto de Ciències Politiques i Socials. ICPS, Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2012): *Euroescepticismo, eurofobia y criticismo: los partidos radicales de la derecha y la izquierda ante la Unión Europea*. Barcelona: Huygens Editorial.
- AIXALÀ I BLANCH, A.** (2014): “Crisis económica y Euroescepticismo: (2007-2014) Propuestas para afrontar la crisis democrática europea” en *Estudios de Progreso*, 81. Madrid: Fundación Alternativas.
- ALMOND, G.A.** (1956): “Comparative political systems” en *The Journal of politics*, 18 (3), pp. 391-409.
- ALVAREZ-MIRANDA, B.** (1994): “Integración europea y sistemas de partidos en el sur de Europa: despolarización y convergencia” en *Revista de estudios políticos*, nº 85, pp. 143-168.
- BARTOLINI, S.** (1988): “Partidos y sistemas de partidos”. En PASQUINO, G. [Comp.], *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza Editorial. pp.217-265
- BELL, D.** (1960): *El fin de la ideología*. Edición de 2015, Madrid: Alianza Editorial.
- BLYTH, M.** (2014): *Austeridad: historia de una idea peligrosa*. Barcelona: Planeta.
- BOUDON, L.** (1996): “Hacia una teoría sobre nuevos partidos políticos” en *Colombia Internacional*, 35, pp. 28-38.
- BRACK, N. y COSTA, O.** (2009): “The role (s) of the Eurosceptic MEPs” en FUCHS, D., BERTON, R. y ROGER, A. [eds.]: *Euroscepticism: Images of Europe among Mass Publics and Political Elites*. Opladen: Budrich Publishers, pp. 253-272.
- CABALLERO MÍGUEZ, G.** (2007): “Nuevo institucionalismo en ciencia política, institucionalismo de elección racional y análisis político de costes de transacción: una primera aproximación” en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 6, nº 2: pp. 9-27.
- CLASEN, J.** (2004): “Defining comparative social policy” en KENNETT, P. [Ed.]. (2006): *A handbook of comparative social policy*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, pp. 91-102.
- CONSEJO EUROPEO** (2000): Conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo de Lisboa 23 y 24 marzo de 2000.
- DE GRAUWE, P.** (2011): “The governance of a fragile Eurozone” en *Revista de Economía Institucional*, 13(25), pp. 33-41.
- DEL PINO, E. y RUBIO M.J. [Dir.]** (2016): *Los Estados del Bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada*. Madrid: Tecnos.
- DE VRIES, C y EDWARDS, E.** (2009): “Taking Europe to its extremes: Extremist Parties and Public Euroscepticism” en *Party Politics*, Vol. 15, nº1 pp. 5-28.
- DOWNS, A.** (1957): “Teoría económica de la acción política en democracia”. En BATTLE, A. [Comp.]: *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel (edición de 2014).

- DUVERGER, M.** (1954): *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. London: Methuen.
- EASTON, D.** (1957): “An approach to the analysis of political systems” en *World politics*, 9 (3), pp. 383-400.
- EBBINGHAUSS, B.** (1999): “Does a European Social model exist and can it survive?”. En HEUMER, G., MESCH, M. Y TRAXLER, F., *The role of Employer Associations and Labour unions in te EMU. Institutional Requirements for European Economic Policies*, Ashgate: Aldershot, pp. 1-26.
- ESPING-ANDERSEN, G.** (1990): *The three worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.
- FERRERA, M.** (1995): “Los Estados del bienestar del sur en la Europa social”. En SARASA, S. y MORENO, L. [Eds.]: *El Estado del bienestar en la Europa del sur*. Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Madrid: Editorial CSIC-CSIC Press, pp. 85-112.
- GARRETT, G. y TSEBELIS, G.** (1996): “An institutional critique of intergovernmentalism” en *International organization*, 50 (02), pp. 269-299.
- (2001): “The institutional Foundations of Intergovernmentalism and Supranationalism in te European Union” en *International Organization*, 55 (2), pp. 357-90.
- GÓMEZ, P.J. y BUENDÍA, L.** (2014): “La crisis y los Estados de bienestar en Europa”. En: VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Madrid: FOESSA Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, E.** (2010): *El proceso de integración europea: de Roma a Lisboa: perspectivas de futuro*. Instituto Robert Schuman de Estudios Europeos de la Universidad Francisco de Vitoria.
- GUILLÉN, A., GONZÁLEZ, S. y LUQUE, D.** (2016): “El Modelo Social Europeo: Evolución y Retos”. En DEL PINO, E. y RUBIO M.J. [Dir.]: *Los Estados del Bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada*. 2ª Edición. Madrid: Tecnos, pp. 180-199.
- GUNTHER R., y DIAMOND, L.** (2003): “Species of Political Parties: A New Typology” en *Party Politics*, Vol. 9 (2), pp. 167-199.
- HALL, P. A. y TAYLOR, R.** (1996): “Political Science and the Three New Institutionalism” en *Political Studies*, 44, pp. 936-957.
- HIX, S., y LORD, C.** (1997): *Political parties in the European Union*. Londonz: Mac Millian.
- HIX, S.** (1999): “Dimensions and alignments in European Union politics: Cognitive constraints and partisan responses” en *European Journal of Political Research*, 35(1), pp. 69-106.
- HIX, S., y HOYLAND, B.** (2012): *Sistema político de la Unión Europea*. Madrid: McGraw Hill.
- HOFFMANN, S.** (1982): “Reflections on the Nation-State in Western Europe Today” en *Journal of Common Market Studies*, 21 (1-2), pp. 21-37.
- HOLLAND, S.** (2016): *Contra la hegemonía de la Austeridad*. 1ª edición. Barcelona: Arpa Editores
- HUNTINGTON, S.P.** (1991): *The third wave: Democratization in the late twentieth century*. University of Oklahoma Press.
- INGLEHART, R.** (1977): *The Silent Revolution: changing values and political styles among western publics*. Princeton University Press.

- JEREZ, M y REAL, J.** (2000): “El Sistema Político de Grecia”. En ALCÁNTARA, M. [Ed.]: *Sistemas políticos de la Unión Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch. pp. 233-279.
- JORDÁN, J.M, y TAMARIT, C.** (2011): “Europa después de la crisis: hacia una nueva gobernabilidad económica” en: *Métode Revista de difusión de la Investigación*, 68, pp. 106-110.
- JORDÁN, J.M** (2012): “La crisis y el sentido del proyecto europeo: ¿integración o fragmentación?” en *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 18, pp. 69-76.
- JORDÁN, J.M, MARURI, I. A. y PRÓSPER, V.F** (2013): “Desarrollo regional y local y política anti-crisis” en *Revista de treball, economia i societat*, 68, pp. 1-19.
- KATZ, R. S. y MAIR, P** (1995): “Changing Models of Party Organisation and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party” en *Party Politics*, 1, pp. 5-28.
- KIRCHHEIMER, O.** (1966): “The Transformation of Western European Party Systems”. En J. LA PALOMBARA y M. W.F. INER, [eds.], *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press.
- KRIESI, H. y PAPPAS, T.S. [Eds.]** (2015): *European populism in the shadow of the great recession*. ECPR Press.
- LAGO, I. y MARTÍNEZ, F.** (2011): “Why new parties?” en *Party Politics*, 17 (1), pp. 3-20.
- LAWSON, K. y MERKL, P.H. [Eds.]** (1988): *When parties fail: emerging alternative organizations*. Princeton University Press.
- LIJPHART, A.** (1971): “Comparative Politics and the Comparative Method” en *American Political Science Review*, 65, pp. 652-693.
- LIPSET, S.M. y ROKKAN, S.** (1967): “Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction”. en *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, pp. 1-64.
- LÓPEZ-ESPINOSA, G, et al.** (2012): “Systemic Risk and Asymmetric Responses in the Financial Industry”, en *IMF working paper*, 12(52), Washington: FMI.
- MAIR, P.** (1997): *Party System Change. Approaches and Interpretations*. Oxford: Oxford University Press.
- (2007): “Gobernar el vacío: El proceso de vaciado de las democracias occidentales” en: *New Left review*, núm.42, pp. 22-46.
- (2015): *Gobernando el vacío: la banalización de la Democracia Occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- MACKIE, T. y MARSH, D** (1995): “El método comparativo”. En MARSH, D. y STOKER, G. [Eds.] *Teoría y métodos de la ciencia política*. Edición de 1997. Madrid: Alianza Editorial, pp. 181-197.
- MAINWARING, S., & ZOCO, E.** (2007): “Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias” en *América Latina Hoy*, nº46, 11.
- MANIN, B.** (1998): *Los principios del gobierno representativo*, trad. F. Vallespín, Madrid: Alianza Editorial.
- MARKS, G., HOOGHE, L., y BLANK, K.** (1996): “European Integration from the 1980s: State-Centric v. Multi-level Governance” en *Journal of Common Market Studies*, 34(3), pp. 341-378.

- MARKS, G., HOOGHE, L.** (2004): “Gobernanza estatocéntrica y gobernanza multinivel”. En MORATA, F. [Ed.]: *Gobernanza multinivel en la Unión Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 51-87.
- MONTERO, J.R., GÜNTHER, R., y LINZ, J.J.** [Eds.] (2007): *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Editorial Trotta,
- MONTERO, J.R. y GÜNTHER, R.** (2007): “Introducción: Los estudios sobre los partidos políticos”. En MONTERO, J.R., GÜNTHER, R., y LINZ, J.J. [Eds.]: *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 15-45.
- MORATA, F.** (2002): VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lisboa, Portugal, 8 - 11 octubre. Disponible en: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwiGi4X8IvNNAhWFOhoKHUhaC2QOFggeMAA&url=http%3A%2F%2Funpan1.un.org%2Fintradoc%2Fgroups%2Fpublic%2Fdocuments%2Fclad%2Fclad0044413.pdf&usq=AFQjCNFOb6TiGzLi27cksz52vXOAm9EcaO&sig2=j-psSOGjGej0Nrx0jVtB7g>
- [Ed.] (2004): *Gobernanza multinivel en la Unión Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- MORAVCSIK, A y NICOLAÏDIS, K.** (1999): “Explaining the Treaty of Amsterdam: Interests, Influence, Institutionl.” en *Journal of Common Market Studies*, 37 (1), pp. 59-85.
- MORENO, F.J.** (2016): “Políticas Sanitarias en Perspectiva Comparada. Descentralización, Mercados y Nuevas formas de gestión en el ámbito sanitario” En DEL PINO, E. y RUBIO M.J. [Dir.]: *Los Estados del Bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada*. 2ª Edición. Madrid, Tecnos, pp. 246-267.
- MORENO, L Y MARÍ-KLOSE, P.** (2016): “Bienestar Mediterráneo: trayectorias y retos de un régimen en transición”. En DEL PINO, E. y RUBIO M.J. [Dir.]: *Los Estados del Bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada*. 2ª Edición. Madrid, Tecnos, pp.139-160.
- MUÑOZ DE BUSTILLO, R. y BONETE, R.** (2009): *Introducción a la Unión Europea: un análisis desde la economía*, Cuarta edición revisada y ampliada, Madrid: Alianza Editorial.
- NEUMANN, S.** (1956): “Toward a Comparative Study of Political Parties”. En NEUMANN, [Ed.]: *Modern Political Parties: Approaches to Comparative Politics*. The University of Chicago Press.
- PANEBIANCO, A.** (1988): *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PEDROSA, R.** (2009): “El desarrollo histórico de la Política Social de la Unión Europea y su estado actual” en *Estudios de Economía Aplicada*, Vol. 27-3, pp. 613-638.
- PETERS, G.** (1999): *Institutional Theory in Political Science: The “New Institutionalism”*. London: Pinter.
- PETMESIDOU, M.** (1996): “Social protection in Southern Europe: trends and prospects” en *Journal of Area Studies*, 4(9), pp. 95-125.
- POLLACK, M. A.** (2003): *The engines of European integration: delegation, agency, and agenda setting in the EU*. Oxford: Oxford University Press.
- PUHLE, H.J.** (2007): “Crisis y cambios de los partidos catch-all”. En MONTERO, J.R., GÜNTHER, R., y LINZ, J.J. [Eds.]: *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 71-100.
- RODRIK, D.** (2007): “The inescapable trilemma of the world economy”. En *Dani Rodrik Weblog*, 27.

- ROSE, R.** (1991): “Comparing Forms of Comparative Analysis”, en *Political Studies*, 39, pp. 446- 462.
- SANAHUJA, J.A.** (2012): “Las cuatro crisis de la Unión Europea”. En MESA, M [Coord.]: *Anuario Ceipaz 2012-2013. Cambio de ciclo: crisis, resistencias y respuestas globales*, Madrid: CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz, pp. 51-84.
- SÁNCHEZ DE DIOS, M.** (2004): “Estudio comparado de path dependence del Estado de bienestar en los casos de USA, Suecia y España” en *Revista de estudios políticos*, 124, pp. 95-128.
- (2012): *Política Comparada*. Madrid, Editorial Síntesis.
- SANDHOLTZ, W., y SWEET, A. S. [Eds.]** (1998): *European integration and supranational governance* (Vol. 26). Oxford: Oxford University Press.
- SARASA, S. y MORENO, L. [Eds.]** (1995): *El Estado del bienestar en la Europa del sur*. Instituto de Estudios Sociales Avanzados. (Vol. 7). Editorial CSIC-CSIC Press.
- SARTORI, G. y MORLINO, L. [Comp.]** (1991): *La comparación en las Ciencias Sociales*. 1ª Edición de 1994. Madrid: Alianza Editorial.
- SARTORI, G.** (2005): *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. 2ª Edición. Madrid: Alianza Editorial.
- SMITH, M.G.** (1966): “Un enfoque estructural de política comparada”. En EASTON, D. [Comp.]: *Enfoques sobre Teoría Política*. Edición de 1997. Buenos Aires, Amorrortu Editores, pp. 175-196.
- SZCZERBIAK, A. Y TAGGART, P.** (2008): *Opposing Europe?: The Comparative Party Politics of Euroscepticism*. Volume 2: Comparative and Theoretical Perspectives. Oxford: Oxford University Press.
- VAROUFAKIS, Y., HOLLAND, S., y GALBRAITH, J.K.** (2013): “Una modesta proposición para resolver la crisis de la eurozona, Versión 4.0.” en *Sin Permiso: República y socialismo también para el siglo XXI*, 13, pp. 81-96.

## VIII. ANEXOS

### ANEXO 1. INGRESOS TOTALES PÚBLICOS (% PIB) DE UE-15 Y ALGUNOS PAÍSES DE EUROPA OCCIDENTAL

#### Government revenue, expenditure and main aggregates

[gov\_10a\_main]

Last update: 22-07-2016

[Print Table](#)

UNIT: Percentage of gross domestic product (GDP)  
SECTOR: General government  
NA\_ITEM: Total general government revenue

TIME ▾	2000	2001	2002	2003	2004
GEO ▾					
European Union (15)	44.8	44.2	43.6	43.6	43.5
Belgium	49.0	49.4	49.6	49.0	48.8
Denmark	54.6	54.0	53.2	53.5	55.1
Germany (until 1990)	45.6	43.8	43.3	43.6	42.6
Ireland	35.8	33.5	32.7	33.4	34.5
Greece	42.4	40.5	39.8	38.8	38.8
Spain	38.1	37.9	38.2	37.9	38.6
France	49.8	49.8	49.2	48.9	49.0
Austria	48.3	50.4	49.3	49.2	48.7
Portugal	39.4	39.3	40.4	40.9	39.9
Sweden	56.8	54.5	52.8	53.1	53.1
United Kingdom	37.0	37.6	36.3	36.2	37.2

TIME ▾	2005	2006	2007	2008	2009
GEO ▾					
European Union (15)	43.8	44.3	44.3	44.5	44.1
Belgium	48.9	48.7	48.3	49.2	48.8
Denmark	56.2	54.8	54.6	53.7	54.0
Germany (until 1990)	42.8	43.0	43.0	43.4	44.3
Ireland	35.0	36.7	36.2	34.9	33.4
Greece	39.4	39.2	40.4	40.6	38.9
Spain	39.5	40.5	40.9	36.7	34.8
France	49.7	50.2	49.7	49.8	49.6
Austria	48.5	47.7	47.8	48.3	48.8
Portugal	40.5	40.9	41.5	41.6	40.4
Sweden	54.5	53.5	53.0	52.3	52.4
United Kingdom	37.8	38.6	38.6	40.3	38.0

TIME ▾	2010	2011	2012	2013	2014
GEO ▾					
European Union (15)	44.0	44.5	45.3	45.9	45.8
Belgium	49.3	50.3	51.6	52.6	52.0
Denmark	54.3	54.8	54.8	55.5	57.4
Germany (until 1990)	43.0	43.8	44.4	44.4	44.6
Ireland	33.3	33.0	33.8	34.0	34.8
Greece	41.3	44.0	46.4	49.1	47.0
Spain	36.2	36.2	37.5	38.2	38.6
France	49.6	50.8	52.0	52.9	53.4
Austria	48.3	48.3	48.9	49.5	49.9
Portugal	40.6	42.6	42.9	45.1	44.5
Sweden	51.1	50.5	50.7	51.0	50.2
United Kingdom	38.7	39.0	38.3	39.2	38.2

TIME ▾	2015
GEO ▾	
European Union (15)	45.5
Belgium	51.3
Denmark	53.6
Germany (until 1990)	44.6
Ireland	32.8
Greece	48.1
Spain	38.2
France	53.2
Austria	50.6
Portugal	43.9
Sweden	50.4
United Kingdom	38.8

No footnotes available

Special value:  
: not available

Source of data: Eurostat

Fuente: Eurostat.

## ANEXO 2. PARTIDOS EUROESCEPTICOS EN P.E. SEGÚN SU DISCURSO Y ESTRATEGIA

**Table 1.** Eurosceptic right-wing parties

Austria	Freiheitliche Partei Österreichs	Freedom Party of Austria
Belgium	Vlaams Blok (Vlaams Belang)	Flemish Bloc (Flemish Interest)
Denmark	Dansk Folkeparti	Danish People's Party
Finland	Perussuomalaiset	True Finns
France	Front National	National Front
Italy	Lega Nord	Northern League
The Netherlands	Lijst Pim Fortuyn	List Pim Fortuyn
United Kingdom	Conservative Party	

All parties included here: (1) received at least one parliamentary seat or 2 percent of the vote in the last parliamentary election prior to 2003 (*Source*: [www.electionworld.org](http://www.electionworld.org)) and (2) can be classified as Eurosceptical and right-wing on the basis of country expert judgments. *Source*: 2002 Chapel Hill Expert Survey on European Integration (Hooghe et al., 2003).

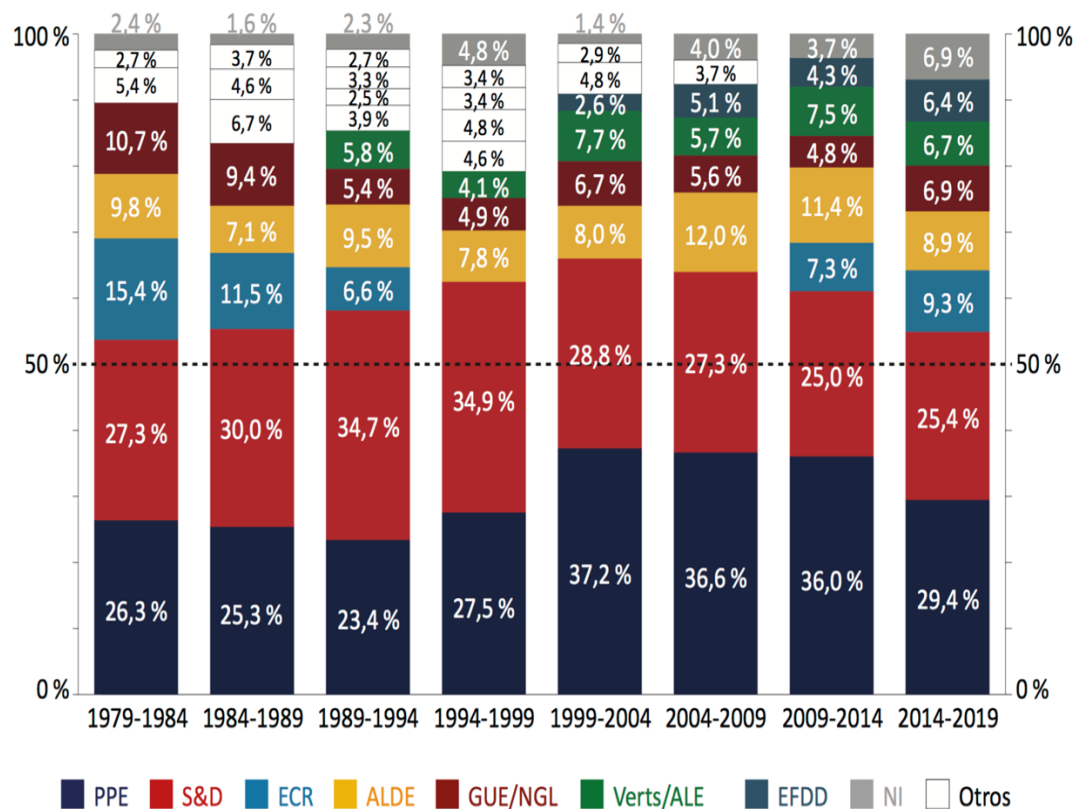
**Table 2.** Eurosceptic left-wing parties

Denmark	Socialistisk Folkeparti	Socialist People's Party
Finland	Vasemmistoliitto	Left Alliance
France	Parti Communiste Français	French Communist Party
Germany	Partei des Demokratischen Sozialismus (Die Linkspartei)	Party of Democratic Socialism (The Left Party)
Greece	Kommounistiko Komma Ellado	Communist Party of Greece
Ireland	Green Party Sinn Féin	We Ourselves
Italy	Rifondazione Comunista	Party of Communist Refoundation
The Netherlands	Socialistische Partij	Socialist Party
Portugal	Coligação Democrática Unitária	Unitary Democratic Coalition
Spain	Izquierda Unida	United Left
Sweden	Vänsterpartiet Miljöpartiet de Gröna	Left Party Green Party

All parties included here: (1) received at least one parliamentary seat or 2 percent of the vote in the last parliamentary election prior to 2003 and (2) can be classified as Eurosceptical and left-wing on the basis of country expert judgments *Sources*: [www.electionworld.org](http://www.electionworld.org); 2002 Chapel Hill Expert Survey on European Integration (Hooghe et al., 2003).

**Fuente:** DE VRIES, C y EDWARDS, E. (2009): "Taking Europe to its extremes: Extremist Parties and Public Euroscepticism". En: *Party Politics*, Vol. 15, nº1 pp.12.

**ANEXO 3. PARLAMENTO EUROPEO (1979-2014) FUERZA DE LOS GRUPOS POLÍTICOS EN CADA LEGISLATURA PARLAMENTARIA**



Fuente: Dirección General de Comunicación, Parlamento Europeo

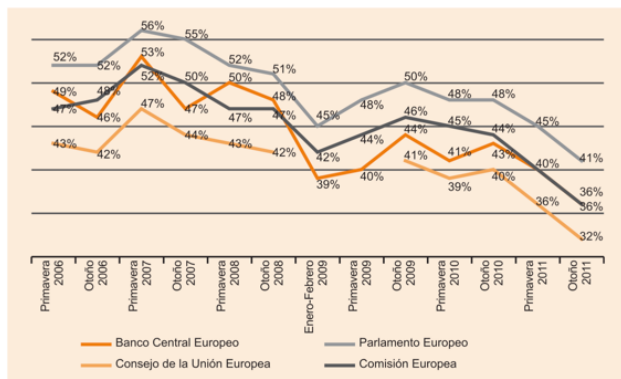
**Fuente:** Parlamento Europeo. EPRS. Servicio de Estudios del Parlamento Europeo Autor: Giulio Sabba (PE 545.725).  
 Disponible en:  
[http://www.europarl.es/resource/static/files/Parlamento\\_Europeo/datos\\_y\\_cifras\\_eprs\\_bri-2015-.pdf](http://www.europarl.es/resource/static/files/Parlamento_Europeo/datos_y_cifras_eprs_bri-2015-.pdf)

## ANEXO 4. CONFIANZA Y OPINIÓN EN LA UNIÓN EUROPEA Y SUS INSTITUCIONES

“Merece la pena detenerse en uno de los aspectos que ha caracterizado la gestión de la crisis por parte de la Unión Europea en los últimos años y que ha provocado, en gran medida, el actual y preocupante aumento del euroescepticismo entre los ciudadanos de la Unión: la falta de una suficiente base democrática de las instituciones europeas (principalmente, Consejo y Comisión) provocada, en gran medida, por la deficiente legitimación democrática de la construcción europea. Así, entre otras cuestiones, el hecho de que Alemania y Francia polarizaran en 2011 las decisiones más importantes de la Unión Europea en materia de lucha contra la crisis, desplazando así de un modo casi explícito a los mecanismos institucionales de la Unión en lo que a toma de decisiones se refiere, provocó, en gran medida, un profundo deterioro en la calidad, el funcionamiento y la legitimidad de la democracia europea, que se ha traducido en un importante incremento de la desconfianza de la ciudadanía de la Unión hacia ésta (incluidas sus instituciones) y hacia el proyecto europeo en sí mismo”.

GRÁFICO 1

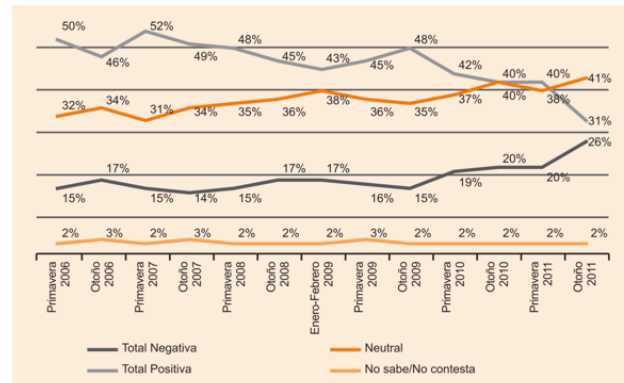
CONFIANZA EN LAS 4 PRINCIPALES INSTITUCIONES COMUNITARIAS: TENDENCIA



Fuente: Standard Eurobarómetro 76, *Opinión pública en la Unión Europea*, (primeros resultados), diciembre de 2011.

GRÁFICO 2

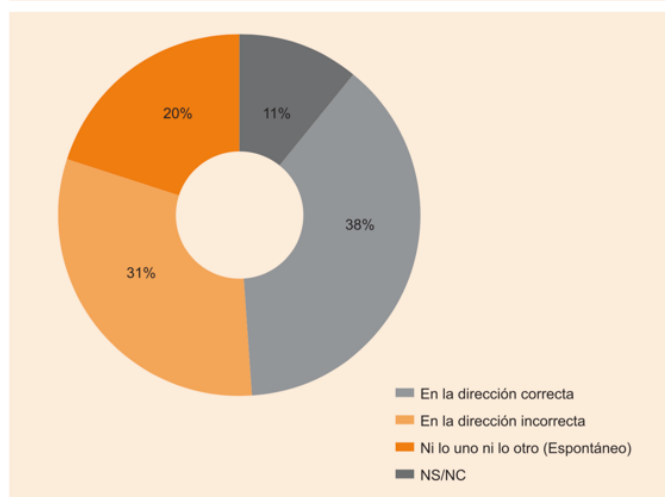
IMAGEN DE LA UNIÓN EUROPEA: TENDENCIA



Fuente: Standard Eurobarómetro 76, *Opinión pública en la Unión Europea*, (primeros resultados), diciembre de 2011.

GRÁFICO 3

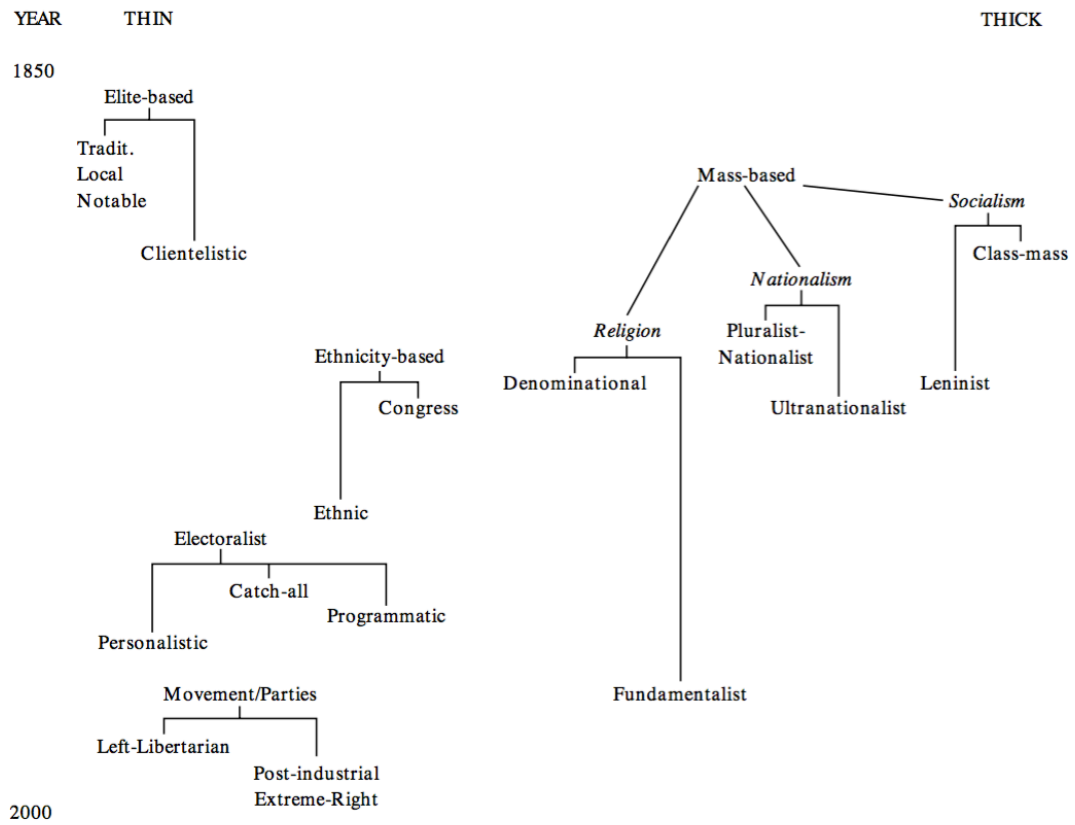
OPINIÓN ACERCA DE LA DIRECCIÓN TOMADA POR LA UNIÓN EUROPEA PARA SALIR DE LA CRISIS



Fuente: Standard Eurobarómetro 76, *Opinión pública en la Unión Europea*. Informe Nacional: España, otoño de 2011.

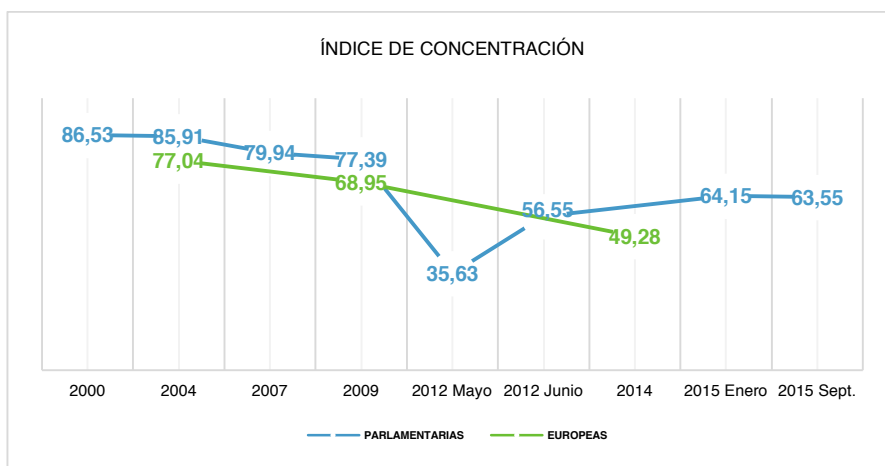
**Fuente:** VV.AA (2012): “Una visión del actual euroescepticismo de la ciudadanía europea”. En: *Revistas Cauces*, nº 21. Verano 2012. Cuadernos del Consejo Económico y Social. pp, 68-84.

## ANEXO 5. TIPOLOGÍAS DE PARTIDOS Y SU EXTENSIÓN TEMPORAL

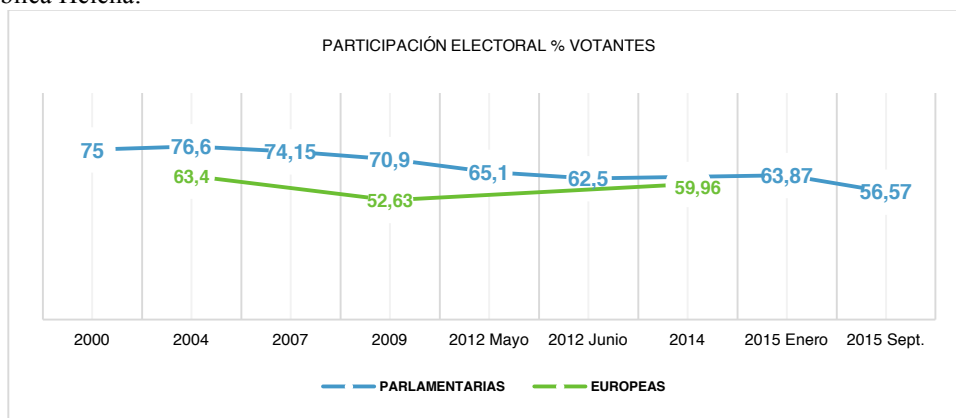


Fuente: Clasificación de Diamond y Gunther (2003: 173).

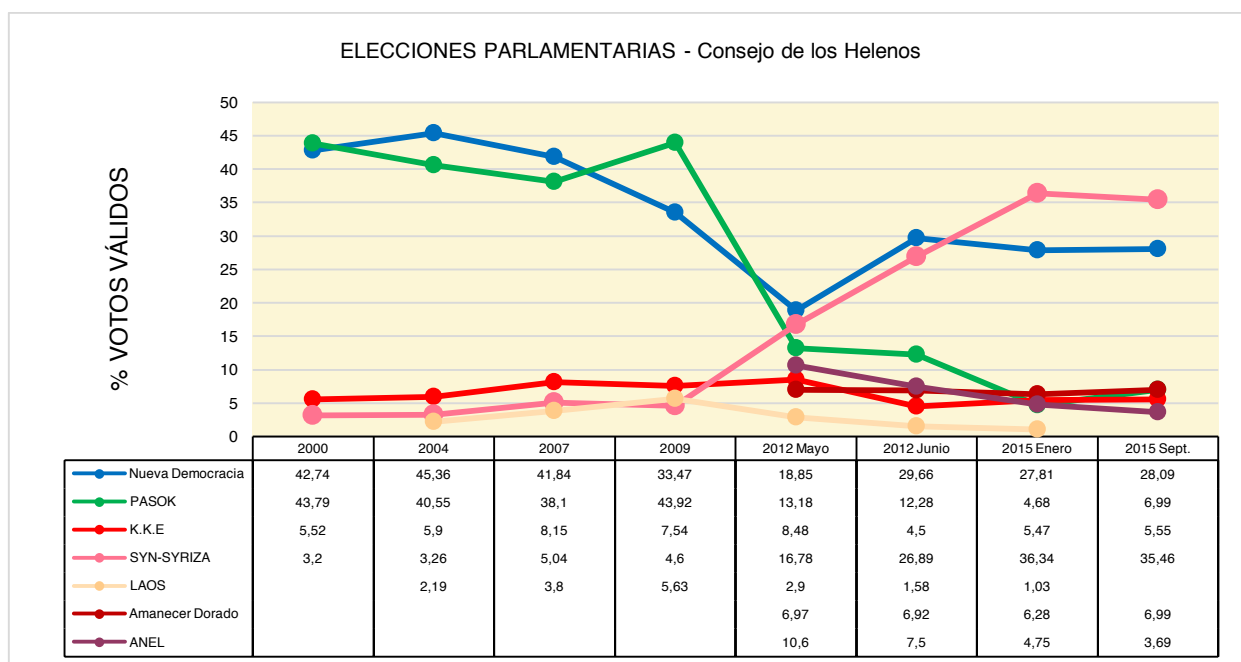
**ANEXO 6. ÍNDICE DE CONCETRACIÓN, TASA DE PARTICIPACIÓN Y RESULTADOS ELECTORALES (% voto). GRECIA 2000 – 2015.**



**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales facilitados por el Ministerio del Interior de la República Helena.

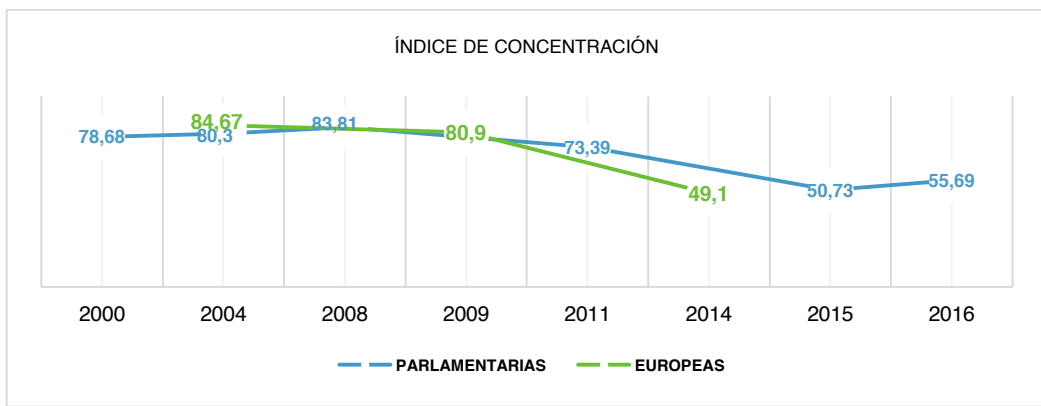


**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales facilitados por el Ministerio del Interior de la República Helena.

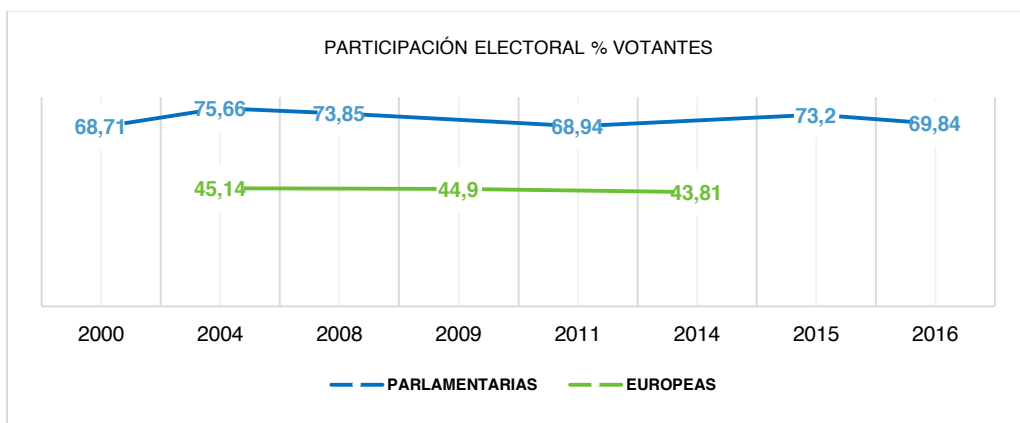


**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales de Ministerio del Interior y Reconstrucción Administrativa

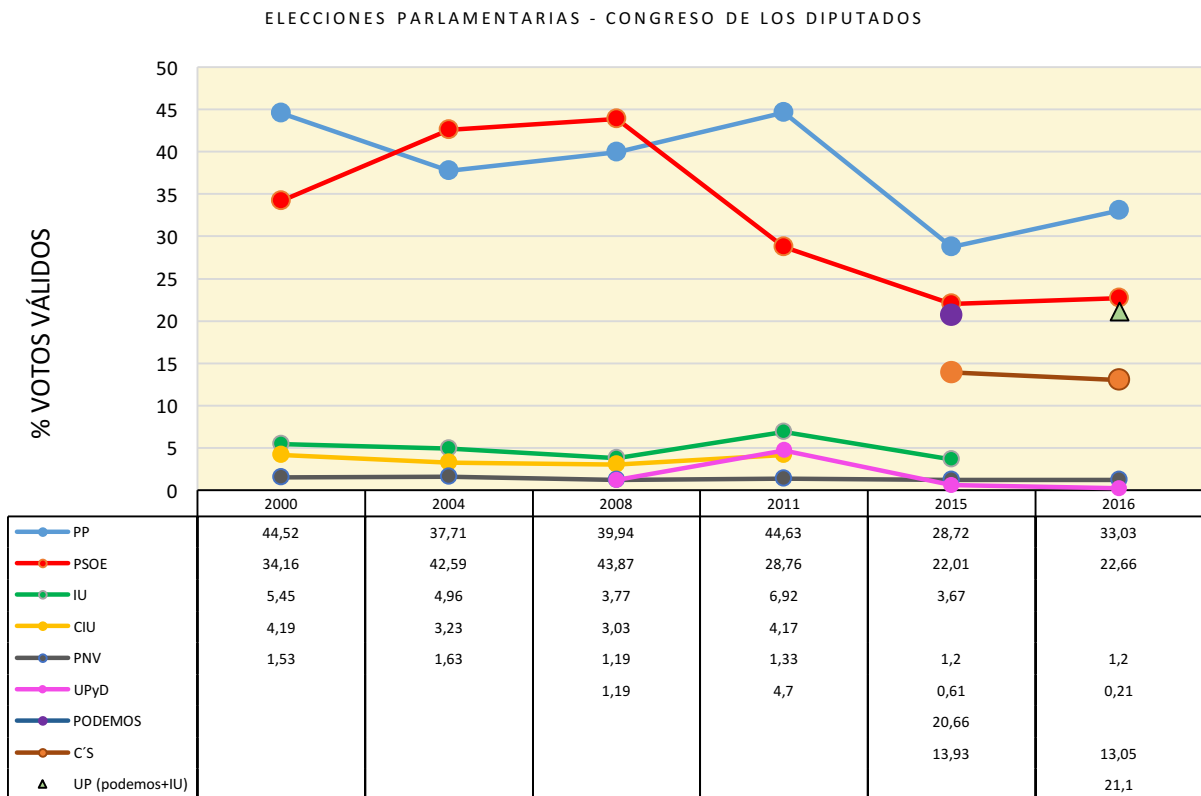
**ANEXO 7. ÍNDICE DE CONCETRACIÓN, TASA DE PARTICIPACIÓN Y RESULTADOS ELECTORALES (% voto). ESPAÑA 2000 – 2016.**



**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales facilitados por el Ministerio del Interior

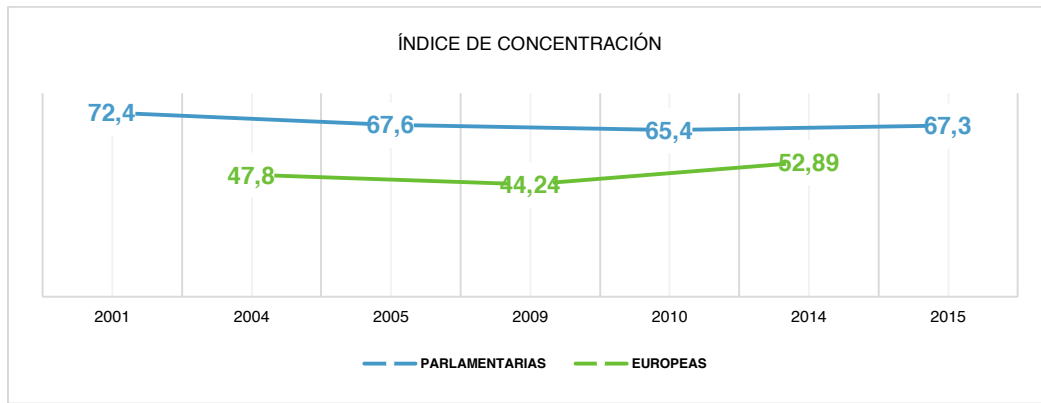


**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales facilitados por el Ministerio del Interior.

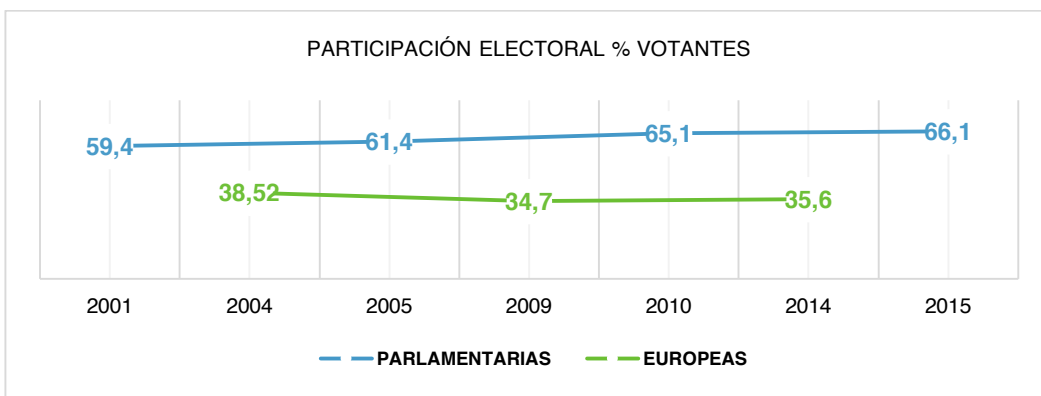


**Fuente:** elaboración propia a través de los datos del Ministerio del Interior.

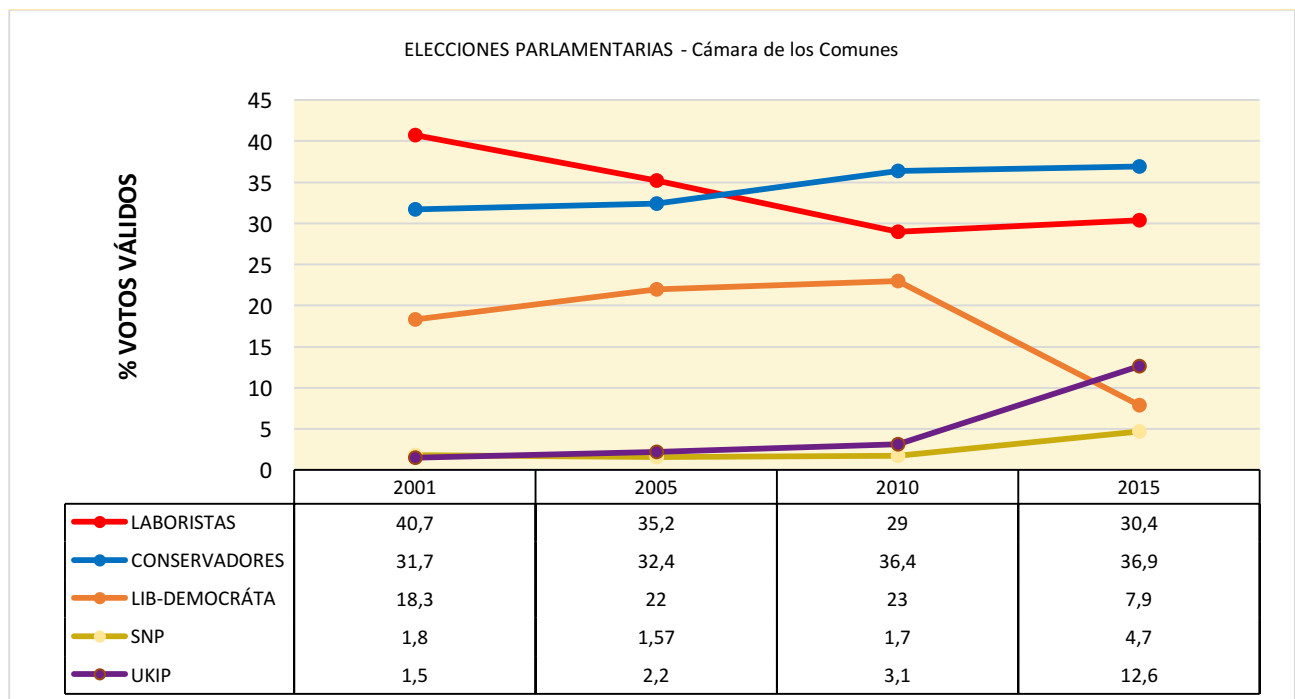
**ANEXO 8. ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN, TASA DE PARTICIPACIÓN Y RESULTADOS ELECTORALES (% voto). REINO UNIDO. 2001 – 2015.**



**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales facilitados por la Comisión electoral.

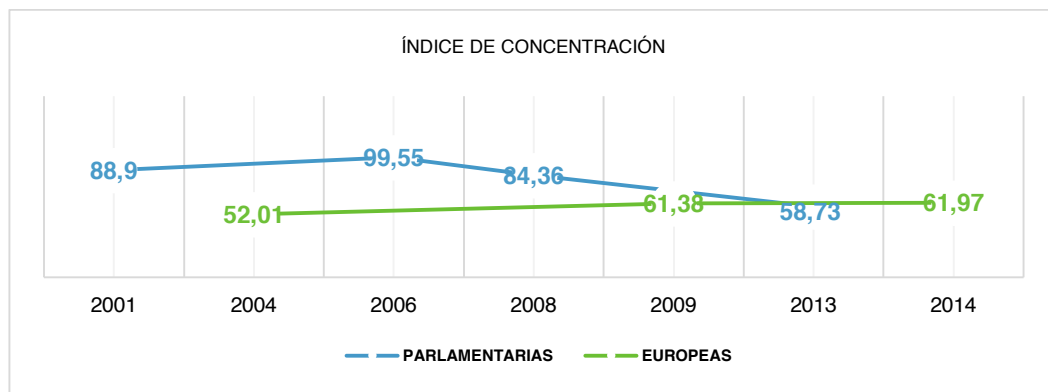


**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales facilitados por la Comisión electoral.

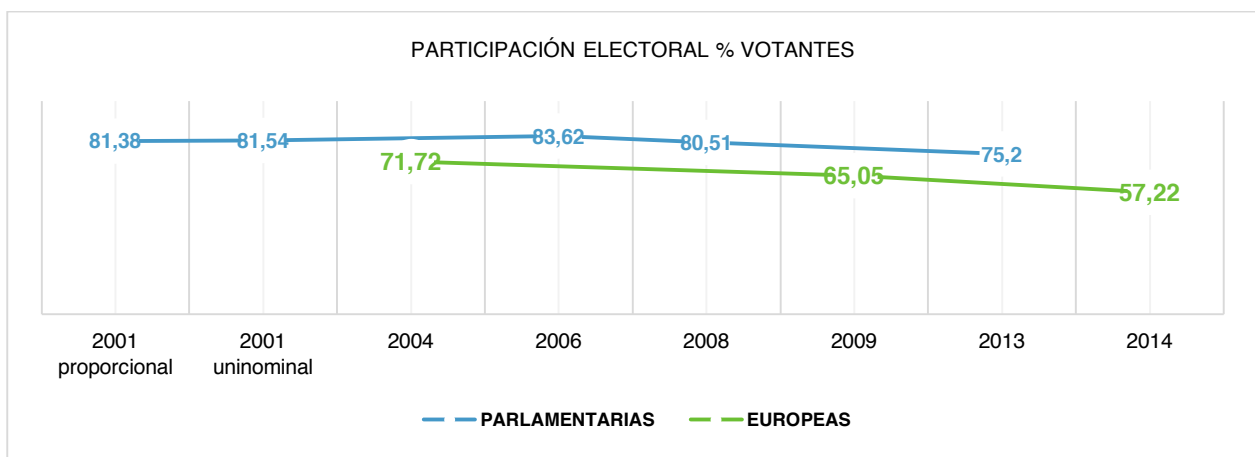


**Fuente:** elaboración propia a través de los datos electorales de La Comisión Electoral británica.

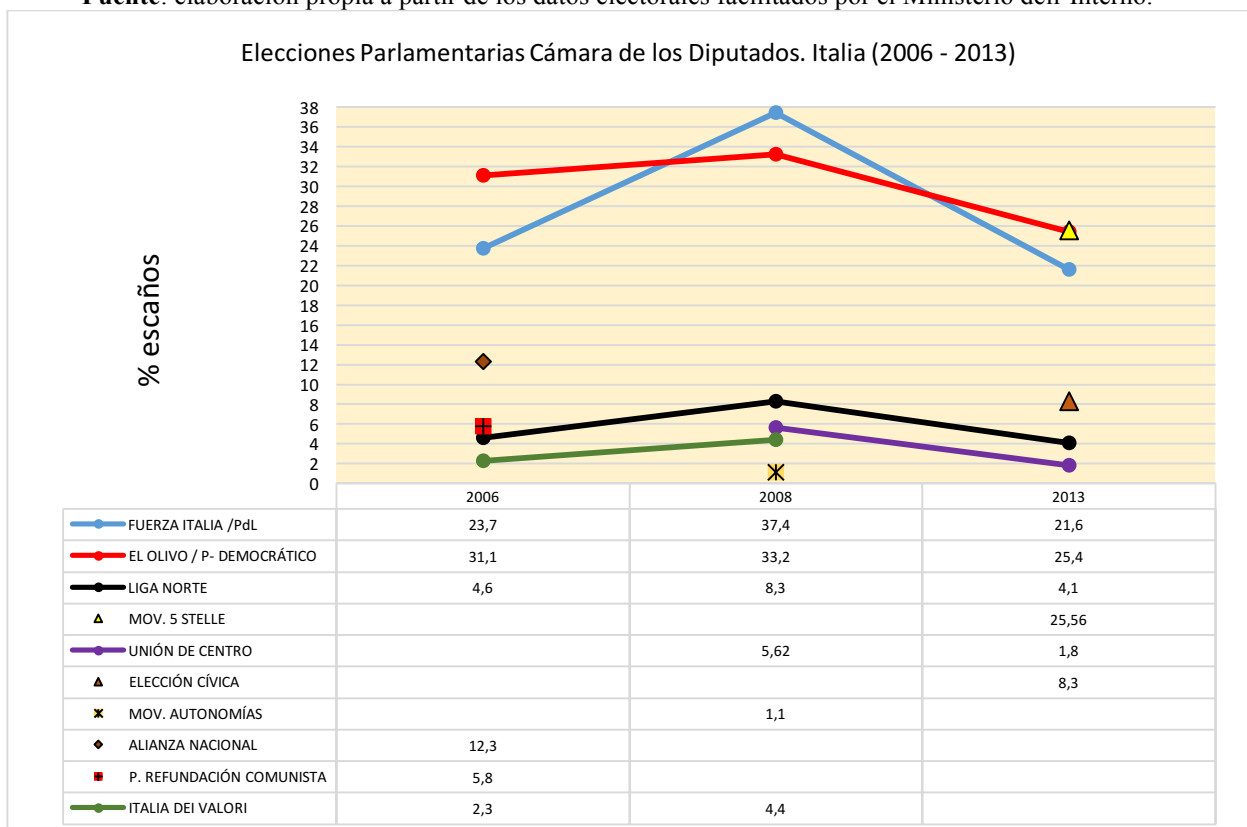
**ANEXO 9. ÍNDICE DE CONCETRACIÓN, TASA DE PARTICIPACIÓN Y RESULTADOS ELECTORALES (% voto). ITALIA. 2001 – 2014.**



**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales facilitados por el Ministerio dell'Interno.



**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales facilitados por el Ministerio dell'Interno.



**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos electorales facilitados por el Ministerio dell'Interno.

